This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

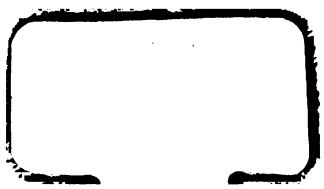
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UC-NRLF
B 3 953 924



el Tenebrario en el Miércoles. Sermon predicado en Carcellers de la Plana — — — — — — — 3

de San Antonio en Valencia — — — — 4

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA

DE GRACIAS

QUE LA ILUSTRE VILLA

DE CASTELLON DE LA PLANA,

CONSAGRÓ Á JESUCRISTO EN EL SEPULCRO,
EL 29 DE MAYO DE 1798,

DIJO

EL D.R D. MANUEL FORTEA.

CON LICENCIA:
MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ.
1819.

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FIEST-

DE GRACIAS

QUE LA ILUSTRE VILLA

DE CASTELLON DE LA PLANA

CONSAGRÓ Á JESUCRISTO EN EL SERMON

EL 29 DE MAYO DE 1781.

DIJO

EL D.R D. MANUEL FU

-o,
que
om-
gente
afagas
ia, yo
vista.
del mas
on algun
¿Llega-
que habeis
amente de
amos juntos
do de la mir-
gamos los sen-
as huellas que
gamos el mis-
icodemus, san
irgen; entremos

19523721

BV4254
.2
F6
1819
MAIN
999A

Accipe librum, et devora illum, et faciet amaricari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel. Ap. Joan. 9.

Santo mausoléo, preciosa urna, trofeo glorioso de la muerte, yo te bendigo, te alabo, devotamente te adoro. Tristes celages, que cubris el depósito mas santo: lúgubres sombras que teneis en eclipse el mas refulgente sol: densas nieblas que ocultais las ráfagas mas brillantes del ástro del medio dia, yo me postro humildemente á vuestra vista. Pérmitid á un corazon penetrado del mas tierno sentimiento, que registre con algun cuidado lo que mas ama y aprecia. ¿Llegaré solo? no es justo. O vosotros, que habeis concurrido aquí, movidos únicamente de una piedad generosa, venid: subamos juntos al monte santo de Dios, al collado de la mirra, al lugar de los inciensos. Sigamos los senderos de la sangre; pisemos las huellas que imprimió un divino amor; hagamos el mismo camino de Arimatéa, Nicodemus, san Juan, la Magdalena y la Vírgen; entremos

en el huerto de José; acerquémonos al monumento. Ahí teneis la figura; vedla bien. Si os dejais llevar de las apariencias, apenas descubrireis al esperado de las gentes, al ansiado de las naciones, al suspirado de los siglos, al deseado de los collados eternos, al pedido con tantas oraciones y sacrificios, al representado con tan magníficos aparatos; mas excelso que Moysés y Abran. Consultad á vuestra fé; es preciso que ella os hable. Os dirá que ese cadáver que yace unido al frio mármol, es del mas hermoso entre los hijos de los hombres, del candor de la eterna luz, del espejo sin mancilla, del esplendor de la gloria del Padre, y figura de su substancia: de aquel que habló varias veces, y de muchos modos á los Padres por medio de los Profetas; que siendo Dios desde la eternidad, se dignó nacer en el tiempo, tomando forma de pecador, siendo la misma santidad é inocencia; de aquel que pacífico, manso, humilde, obediente hasta la muerte de cruz, vivió con suma penalidad desde el pesebre hasta el Calvario.

¡Ah! El es. La crueldad, el furor, el carnage, la rabia de los pérfidos hebreos le han

parado como si fuese un leproso; saciado de oprobrios, segun la expresion de un Profeta, de escarnios, de denuestos y ultrages, llenaron en su santa humanidad las medidas de su saña. No le dejaron lugar sano desde los pies hasta lo mas alto de la cabeza. Ya nos lo dijo Isaías. Le vimos, y no tenia vestigio alguno de su hermosura. Esto es hecho. Nuestro amabilísimo Jesus es quien yace en el Sepulcro.

¿Y será justo que celebreis con magnificencia y con pompa las exêquias del Salvador? ¿Será justo que mas insensibles que los mármoles, léjos de despedazaros de dolor á presencia de la imágen de un Dios muerto, esteis rebozando de júbilo y placer? ¿Será justo, que cuando exponeis á la vista la sepultura del Salvador, aquel lugar donde los Angeles de paz lloraron lágrimas amargas, se advierta en vuestros semblantes una alegría importuna, que desmienta la sensibilidad que debeis tener por las penas de Jesus, siendo como sois verdaderamente cristianos? ¿Será justo, que en vez de lúgubres trenos entoneis festivos himnos? Corazon humano ¡quien es capaz de saber tus entre-

cejos! ¿Ries cuando debiéras llorar?

Yo, pues, Jesus amoroso, quiero en este dia acompañar en el luto al cielo y á la tierra, á los Angeles, á los hombres, á la Vírgen, á la Magdalena, á Juan, á José y Nicodemus: yo no me apartaré del Sepulcro; viviré allí penetrado de amargura; yo::: detente fantasía humana, detente. ¿Acia dónde me llevas, precipitado juicio? No me fué fácil el hablaros de otra suerte. Perdóname Villa Ilustre. Tu celo es santo, justo, piadoso, obra bien. Alégrate en el Señor; regocíjate en el Dios Salvador nuestro; publica sus misericordias; anuncia sus maravillas, confiesa su dignacion. Dí, sin temor de aventurar, que el Sepulcro de Jesus aunque debe inspirarte sentimientos de amargura, no por eso deja de ser el motivo de tu gozo, el apoyo de tu esperanza, el principio fontal de tu gloria. Una sábia providencia, deparándote la imágen de la piedad cerrada en el monumento, te da el timbre que mas te exâlta, el blason que mas te ennoblece, el carácter que mas te distingue, el tesoro que mas te enriquece, la prenda que mas te felicita, te condecora, te ilustra. Los fastos de

la historia, que hablarán con dignidad sobre todas las perrogativas, que contarán con admiracion á las generaciones venturas los hijos sábios, que salieron de tu seno para asombro de las naciones, para felicidad de la Iglesia, para lustre de los claustros, para decoro de las armas españolas, y para publicarte en toda parte felíz; encarecerán sobre todo esto las glorias de ese Sepulcro; dirán que despues de aquel que se cabó en la piedra, y del que sin duda hablaba Isaías cuando dijo: *Erit Sepulchrum ejus gloriosum*, apenas podrá darse otro prototipo que represente mejor á su santo original.

¿No es cierto que Castellon en todas sus necesidades, acude á este propiciatorio, como que ve renacer la vida de donde triunfó la muerte? ¿No se sabe que en la afliccion y en la angustia, encontrais en el Sepulcro la tranquilidad y el consuelo? Recurriremos á las pruebas? ¡Ah! Ellas son innumerables. Confesaremos el presente beneficio, el motivo de la presente solemnidad, la causa de mi discurso, el fundamento de esta plausible accion de gracias. Reproduzcámosle aunque sea ligeramente. Los grandes hom-

bres que me han precedido, lo han tratado ya con precision. Me convierto para esto á la naturaleza. Hable esta por mí. Tierra, que gemias oprimida de la sed; árboles, que agostados por la penuria, presentabais un aspecto el mas sombrío; desiertos áridos, arbustos secos, valles sombríos, cabernas profundas, animales, que apenas encontrabais el lugar de vuestro pasto; reptiles, que apenas podiais nadar bajo las aguas; vivientes, todos amenazados de la hambre, ya respirais. Varió la escena. ¡Que admirable!

Los cielos se ablandaron, las duras piedras son el jugete de las aguas, torrentes copiosos amenízan la soledad, las aguas serpenteando por la campiña, forman con la fresca yerba el mas gracioso espectáculo; el verdor del junco y de la caña aparece en el lugar que era ya el domicilio de las sabandijas y serpientes. Sí: una lluvia benéfica ha socorrido oportunamente la necesidad: hasta los montes mas ásperos ha llegado la abundancia. No podia ménos. Se firió la piedra: torrentes de agua manaron copiosamente. *Quoniam percusit petram, et fluxerunt aquæ:: petra autem erat Christus.* La piedra se dejó to-

car de las oraciones de esta Villa Ilustre: el Padre de las misericordias se dignó despachar benignamente la peticion que se le hizo en el nombre de su hijo: raudales abundantes fertilizan vuestros campos.

¡Santa piedad! Recibe los homenages de estos ánimos agradecidos. Ellos dicen con David: te bendeciremos, Señor, porque nos recibiste en tus brazos, dilaceraste nuestro saco, convertiste nuestro llanto en gozo, nos revestiste de alegria, visitaste la tierra, y la empapaste con el agua. El rico, el pobre, el labrador, el artesano, todos, todos se alegran por el beneficio recibido. Ellos confiesan deberle al original de esa santísima Imágen venerada en el Sepulcro. Y ved con esto, Señores, que para ser mi discurso análogo á las circunstancias, es preciso mezclar el pan con el vinagre, como Rut en el campo de Booz. No se puede mencionar el Sepulcro, sin acordar las penas de Jesucristo; no se pueden nombrar las penas de Jesucristo, sin meditar los bienes que nos proporcionan.

Esto quiso significar el Angel que se le apareció al Evangelista en la isla de Pat-

mos. Le entregó un libro, le mandó que lo comiese, asegurándole que al principio le llenaria de amargura; pero una dulzura celestial sería su consecuencia: *Accipe librum, &c.* Jesucristo en el Sepulcro es este libro; el objeto lastimoso que ofrece á nuestros sentidos debe llenarnos de dolor: los favores que desde allí nos dispensa deben ser nuestro consuelo. Ved ya insinuado mi asunto. Las amarguras del Sepulcro: *Accipe librum, &c.* primera parte. Las dulzuras del Sepulcro: *Sed in ore tuo, &c.* segunda parte. El lugar que representa el dolor hecho el teatro de la felicidad y alegria.

Vírgen gloriosa, á tí acudo confiado; la esperanza de tu siervo no quedará confundida. Dispénsame benigna la gracia, cuando para mas obligarte te saludo y digo con tierno afecto:

AVE MARÍA.

I. PARTE.

Aquella águila generosa, que remontando sus vuelos hasta el seno mismo de la divinidad, bebió del pecho del Salvador las luces puras de la doctrina, nos dejó en el libro de los misterios campo dilatado para la reflexîon y el comento. ¿Cruzaré el libro del Apocalipsi? Noche obscura. Me anegaria sin duda en el océano interminable de los arcanos que abraza. Todas sus palabras son sacramentos que exceden la capacidad del hombre, superan su conocimiento, sorprenden su vigilancia. ¡Qué abismo! Divino espíritu, dirígeme con tu luz. Me es preciso hablar sobre uno de sus textos. Mis fuerzas desfallecen: hablarán por mí las mismas Escrituras, los sagrados Intérpretes, los santos Padres de la Iglesia. Yo vi un libro, dice san Juan: este libro estaba escrito por dentro y por fuera; lo devoré, y me llenó de amargura. Este libro era Jesucristo, el Crisólogo lo dice. Descifremos lo que contiene. Consideremos para esto á Jesucristo en el Sepulcro como

aquella llama que vió el profeta Isaías, que manifestaba y ocultaba á un mismo tiempo al Señor Dios de Israel. A este fin os digo á todos vosotros lo que el Angel al Evangelista: *Accipe librum.*

En el Sepulcro teneis el libro de la vida: leedle. Por fuera están las señales que imprimió en él la malicia; por dentro se contienen los caracteres de su amor. Así lo considera san Bernardo. ¿Y podreis ojearle sin llorar! El exceso de su amor no llega á ocultar su magestad, su grandeza. ¡Ay de mí! Mis entrañas se penetraron de amargura al contemplar de cerca en el monumento lo que no podia bien desde la cruz. Ahí veo al Primogénito entre los muertos, muerto ya. Catástrofe y conclusion desgraciada! El concebido por obra del Espíritu Santo, y nacido de una Vírgen está exângüe, frio, yerto. Aquel Jonás que en la plenitud de los tiempos envió el Padre para predicar con su egemplo la penitencia, y el dolor á la Ninive del mundo, engolfado en el mar proceloso de su pasion acerbísima, fluctuando entre las olas de sangre que á borbollones manaba de sus heridas; en medio de la tempes-

tad es arrojado á las aguas, y sepultado en la ballena del Sepulcro.

Un rostro cárdeno y denegrido, un cuerpo escoriado con un número prodigioso de penetrantes heridas. Lo diré mejor: con una llaga continua desde la punta del pie hasta el último punto de la cabeza, nos ofrece al Redentor en un estado el mas triste. El sudario y la sábana son todos sus atavíos ¡Pobre aparato! El lugar de su sepultura es prestado. ¡Qué indigencia! El sitio donde se abre es una piedra que estaba colocada en el huerto. ¡Qué misterio! Nos perdió el huerto de Eden, justo era que fuese sepultado en otro huerto el que habia de reparar nuestra pérdida. ¡Ay Adan! Padre infiel y prevaricador, ¡con qué condicion tan triste circula tu sangre por nuestras venas! Pecaste, quebrantaste el precepto de Dios, diste oido á una muger, abriste puerta á la muerte, y transmitiste á tu posteridad el error, la ceguedad, la precipitacion, la soberbia, la vanidad, la mentira, el dolor, el trabajo, la muerte, el infierno:::: ¡Qué cúmulo de desgracias! ¡Qué quiebra! El Señor la reparó á expensas de su vida, de su sangre, de su muerte. Todo esto

nos acuerda esa santísima Imágen: *Accipe librum.*

Alma devota, no creas que en este estado en que ves á Jesucristo, solo esté cubierto de ignominia. Si no mas miras las cosas por la superficie, si solamente te paras en la escritura exterior, te se ocultará la magestad y soberanía de tu Dios. Profundiza tu discurso, lee cuanto contiene en su interior, y allí descubrirás los resortes de un amor, que no puede nacer de otro principio, que de un corazon todo llamas. Déjate penetrar de cuanto en él se contiene. Tu corazon será un acecito de mirra por las penas de tu amado. ¡Dichoso mortal! Ya tienes reparada tu ofensa. En el Sepulcro yace el que cumplió exâctamente todas las figuras de la ley, que prometian su reparo. Mira ahí al verdadero Moyses cerrado en el canastillo de juncos. Aquel que puede llamarse el esposo de la sangre mucho mejor que llamó Sefora á su esposo. Su estado lo manifiesta. El segundo Samuel ofrecido por sus padres en Silo, despues de haber sido presentado en el templo por los suyos, le ofrece ahora la Vírgen en la bóveda del Sepulcro. Aquel Jacob, que

sirvió en la casa de Laban por la hermosura de Raquel, pareciéndole poco por su amor el espacio de catorce años, acabó ya su figura.

En el Sepulcro se contiene el amante mas verdadero de las almas, por cuyo amor padeció treinta y tres años. El nuevo Elias perseguido por la impia Jezabel, figurada en la alma ingrata, y descansando á la sombra del junípero, confortado por un ángel, es sin duda alguna el que despues de haber sido confortado en Getsemaní por el arcángel san Gabriel, rendido á las violencias de su amor, muerto por los pecadores, descansa en el frio mármol. *Accipe librum.* Lee católico en ese precioso simulacro cuanto contiene el amor de su divino original. ¿Podrás no enternecerte? Tu corazon, tu alma, tu espíritu, tus potencias ¿no se llenan de amargura al considerar cubierto con una losa á aquel que se sacrificó porque quiso, saliendo fiador á la justicia del Padre por la deuda que contragimos nosotros? ¿No sientes una viva conmocion en tu interior al reproducir en tu memoria las bellas cualidades de ese sacrosanto difunto, y las ansias que tuvo de padecer por tu amor¿ !Ay amor de mi Je-

sus, quién bastará á ponderarte! Al verte en el monumento, veo ya la consumacion de tu grande voluntad.

Sí: tú le dirás al Padre á vista de la infeccion de todo el linage de Adan, que estabas pronto á repararle. Que las penas, los tormentos y el Sepulcro lo aceptabas gustosamente, porque no se perdiesen los hombres. Dirias con todas las veras de tu alma: si quieres, ó Padre Eterno, que como José fue vendido por sus hermanos y arrojado en la cisterna, sea yo entregado en manos de los pecadores, hágase tu voluntad. Si quieres, ó Padre mio, que así como Joab besó falsamente á Amasa, reciba el ósculo pérfido de un alevoso discípulo, hágase tu voluntad; si quieres que como otro Daniel falsamente acusado por Príncipes, y arrojado en el lago de los leones, sea yo calumniado por la perfidia Judáyca, hágase tu voluntad: si te agrada, ó Padre justo, que como otro Sanson burlado por los Filisteos, sea insultado por los inicuos, y como manso David en el Palacio de Achis, vestido con una túnica blanca, y reputado por loco corra igual suerte mi per-

sona en el palacio de Herodes, hágase tu voluntad.

Si te place, que como otro Job herido por Satanás, cubierto todo de llagas, así aparezca mi cuerpo como si fuera un leproso, que á semejanza del carnero que vió Abran que sacaba su cabeza por entre las zarzas, ciñan y taladren mis sienes las espinas, hágase tu voluntad: Si quieres, ó Padre Eterno, que se cumpla ya lo que representaba Isaac llevando sobre sus hombros hasta la cumbre del Moria la leña del sacrificio, cargando yo un pesado leño hasta la cima del calvario; que allí como la serpiente de metal elevada para curar á los Israelitas, sea exâltado en la cruz para salud de los hombres, hágase tu voluntad. Si quieres en fin, que como Jonás estuvo tres dias en el vientre de la ballena, saliendo victorioso de la muerte, así esté yo otro tanto tiempo en el Sepulcro para resucitar glorioso y triunfante, cúmplanse ya tus decretos; hágase tu voluntad. ¿Reconoceis en este lenguage, el lenguage del Salvador? ¿Celebrais con los Padres de la Iglesia, especialmente con san Buenaventura, estos tiernos sentimientos de

Jesucristo colocado en el Sepulcro? ¿Descubris en esa sagrada urna una llama semejante á la del Profeta, que os oculta y manifiesta á un tiempo mismo la magestad y grandeza del Señor Dios de Israel?

No lo dudemos, señores. Es preciso expatriar del corazon todo sentimiento de humanidad, para no dejarse poseer de amargura, al leer cuanto contienen los caracteres del libro misterioso Jesucristo colocado en el monumento. El espíritu se enardece; el corazon se inflama; el corazon y el espíritu van acordes en la pena: *Accipe librum, et devora illum, et faciet amaricari ventrem tuum.* Libro admirable, que si tiene lo que basta para acibarar nuestro gusto, es tambien el mas á propósito para llenarnos de dulzura. *Sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.*

II. PARTE.

Y vedme, católicos, en el enigma de Sanson. La dulzura salió del fuerte. El mismo le explico á Dalila, que este era el leon, en

cuya boca habia encontrado el panal. Jesucristo es el leon de la tribu de Judá. Los Profetas lo dicen; los Padres lo confirman. El es el santo, el fuerte, el terrible; las escrituras lo publican, sus obras lo manifiestan. El es el maná del alma, la dulzura del espíritu, la vida del corazon; los Evangelistas lo afirman; el mundo entero podrá siempre atestiguarlo. Su persona, que viviendo esparcia á manos llenas abundantes beneficios, nos selló con la losa del Sepulcro el último de sus favores. Desde allí, como de un rio caudaloso, corre con abundancia el corriente de las gracias. Gracias, que simbolizadas antiguamente por los geroglíficos sagrados, se realizan en los presentes.

Ciertamente; la virtud de la santísima Cruz es obra enteramente del Salvador. Ella está llena de gloria, porque fue el altar donde se consumó el grande sacrificio de la expiacion. En ella tuvo su complemento lo que significaba la succesion de los Patriarcas, la inspiracion de los Profetas, la conservacion del Pueblo; la cinta de Raab, pendiente de la ventana, para librar á su familia, el signo del Tau, puesto en la frente de

los Hebreos, porque no les tocase la desgracia comun, los panes de la proposicion; la zarza que vió Moyses en Oreb; el arca santa del Testamento; la que fabricó el justo Noé, para salvar en ella las reliquias del diluvio; la transformacion de Saul, por medio de la uncion misteriosa; el óleo y la sangre del cordero, aplicada por el Sacerdote al leproso, con todo cuanto prescribe el catorce del Levítico para la moral purificacion; los reynados de David, Salomon, Josias. Esto y mucho mas que se cumplió en aquel leño precioso, cuando depositó en sus brazos al Arbitro soberano de la suerte y de los Imperios, hacen gloriosa á la cruz, y digna de todo aprecio.

El Sepulcro no es menos digno de nuestros respectos y obsequios. Los Sumos Pontífices Inocencio XI. y XII. le aprecian sobremanera. Extienden á todas las Imágenes del Sepulcro la misma indulgencia que concedieron al de Jerusalen. Los Reyes, los Príncipes, los Sábios, los Santos todos á porfia se esmeran en venerar el Sepulcro. ¡Qué lugar tan santo! Allí está aquella piedra, que mucho mejor que la otra de David, hirió al

Goliat del pecado. San Agustin lo dice. Ahí está aquella piedra del auxîlio, mucho mejor que la que el Profeta Samuel erigió entre Masfat y Sem, como un monumento perpetuo para gloria del Señor; san Cipriano lo afirma. El Sepulcro, pues, es del que hablaba David cuando decia: el Señor es mi piedra; el Señor es mi fortaleza; el Señor es mi Salvador El Sepulcro es aquel lugar de refugio, donde el Profeta Isaías envia á las almas timoratas, cuando les dice; entra en la piedra, escóndete en ella en presencia de tu Dios. El Sepulcro es aquel recinto seguro, donde Salomon coloca todo el consuelo de los pobres y desvalidos.

Bienaventurado aquel, diré con el Profeta David, que considerándose pobrecito y pequeñuelo, va á refugiarse en la piedra, ¡Cuánto pudiera dejar correr mi imaginacion y mi genio, si quisiese hablaros con individualidad de las dulzuras inefables, de que colma el Señor á las almas que le consideran muerto, y colocado en el Sepulcro! Pero no: abusaria de vuestra paciencia, seria dar á mi asunto unas ideas demasiadamente vagas é indeterminadas. Me ceñiré precisa-

mente á vosotros, como mas favorecidos por advocacion tan gloriosa. Ea, decidme: en ese libro sagrado, en que os he hecho leer los caracteres de amargura, ¿no estais leyendo tambien los motivos de vuestro consuelo? ¿No habeis experimentado varias veces en ese santo Sepulcro un remedo de lo que pasaba en la antigua Ley, cuando Dios queria pronunciar la bendicion ó maldicion sobre su pueblo? Sí: ¿cuantas veces los Sacerdotes y Levitas tomando en sus hombros esa Imágen del arca de la alianza, y colocada en medio de este amenísimo valle, os hicieron conocer por el efecto, que os tocaba la misma suerte que aquellos que estaban entónces en la cumbre del monte Garicin, y sobre quienes descendia la bendicion del Excelso?

¿Cuántas veces veíais los Pueblos de la comarca colocados, como el resto de las Tribus, en la falda de Hebal, gimiendo bajo el peso de la maldicion; maldicion, que llegaba á sus hijos, á sus animales, á sus ganados; maldicion, que les seguia en el campo, en la soledad, en los lugares mas desiertos, en las plazas, en las calles, en los sitios mas

frecuentados; maldicion, que pedia á los Cielos fuesen de hierro, y la tierra de bronce, que les hiriese la misma llaga que á los Egipcios, que fuesen siempre precedidos del terror, de la consternacion y la muerte, con todas las demás imprecaciones que se leen al veinte y ocho del Deuteronomio? ¡Ah¡ Tú respirabas luces tan puras como la tierra de Jesen, miéntras que ellos palpaban nieblas tan densas como las de Egipto. El Sepulcro era el instrumento de tu felicidad, él es el que ahora te llena de dulzura: *Sed in ore tuo, &c.*

Tú descansas, Villa ilustre, á la sombra de tu Salvador. ¡Suerte feliz! Continuando en esa santísima Imágen los honores de la sepultura de Jesucristo, os haceis mas dignos de las bendiciones del Cielo, que los de Jabes Galaad, porque honraron con la sepultura el cadáver de Saul. ¡Piedad admirable! Ella os proporciona las divinas misericordias. El Angel exterminador, que en otros pueblos menos felices imprime las huellas de la divina venganza, pasa rápidamente por vuestro suelo sin dejar el mas leve vestigio: *Est in medio tui sanctus, et non*

ingrediar Civitatem. Así parece que habla. Digno eras, Castellon, de que yo descargase sobre tí todo el golpe de la divina indignacion; pero mira: yo he vibrado mi azote en tus confines; su chasquido puede hacerte dispertar de tu letargo: *Est in medio tui.* Tienes ahí el Sepulcro de mi Señor, te refugias en la piedra, y esta es todo tu amparo. ¡Ah si mi voz, semejante al soplo de Ezequiel, renovando en este templo el milagro del campo de Senaar, reanimase los huesos áridos, las frias cenizas de vuestros padres, de aquellos ancianos venerables, que llevaron sus canas llenas de gloria al Sepulcro, porque fueron testigos de las piedades del Señor, por medio de esa preciosísima Imágen! Entónces si que tendria todo el peso mi argumento.

Salid pues, cenizas respetables, dejad por un instante esa habitacion de horror; dispertad del sueño eterno, venid, publicad las glorias del Sepulcro sacrosanto, venid, decidnos las veces que el Señor Omnipotente invocado ante esa Imágen, se compadeció de vosotros, os socorrió en el tiempo de la angustia, como José á sus hermanos, os fue

mas propicio que David para Amnon, y Nehemias para Israel. Venid, confesad penetrados de ternura, que esa Imágen fue mas poderosa para ahuyentar vuestra tristeza, que lo era para Saul la cítara de David. Venid, decid á este inmenso pueblo, que el Sepulcro del Salvador ha sido semejante á aquel árbol de Daniel, que elevaba su copa hasta el Cielo, y cuyas ramas ofrecian un refrigerio mucho mas felíz que las del Terebinto á Jacob, y las del enebro al atribulado Elias: venid::: pero no; no interrumpais el silencio de la muerte. Vuestros hijos contarán á las generaciones venturas, que el Sepulcro del Señor es el manantial de las gracias.

No hablo graciosamente. Hacer ahora el catálogo de las veces que vuestro patrocinio se ha manifestado claramente, seria ofender vuestra piedad, hacer una nomenclatura pesada sobre importuna. El enfermo, el triste, el desvalido, el menesteroso, confesarán en todo tiempo esta verdad; ellos dirán, que la memoria del Sepulcro les es mas dulce que la miel, porque en él encontraron la salud, la alegria, el alivio, el consuelo. Todos penetrados de la mas viva gratitud, confe-

sarán al presente, que el Sepulcro que se expone á la pública veneracion, ofrece dulzuras inefables, porque ha sido el instrumento de la omnipotencia, para consolarnos en la presente tribulacion. Los cielos cedieron al ruego, á la plegaria, se ablandaron; dieron una copiosa y oportuna lluvia; ¡que beneficio! La tierra sedienta, apagó su sed; rejuvenecieron las plantas, los árboles desmayados recobraron su vigor; los hombres afligidos respiraron; la naturaleza toda presenta un risueño aspecto.

Venid pueblos, acudid gentes, confesad las misericordias del Señor en esta Villa feliz. Reconoced la mano poderosa, que obra la felicidad en el tiempo mas oportuno. Acudid al santo Sepulcro; allí encontrareis la Imágen del Bienhechor. Si siguiendo las visiones de san Juan, os dejais tocar de sus afectos, vereis en el cuerpo de Jesucristo un libro lleno de misterios. No le dejeis. *Accipe librum.* Tomadle; leed bien sus caracteres; nada se os pase por alto; con una meditacion ardiente hacedle propia substancia. *Devora illum.* Le hallareis descuadernado; todas sus cláusulas son cláusulas de

dolor; su contexto os llenará de amargura. *Faciet amaricari ventrem tuum.* No desmayeis. Este libro es misterioso; apenas os dejeis penetrar de sentimientos acerbos, vereis renacer el consuelo y la dulzura: *Sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.* Ved ahí en compendio las amarguras del Sepulcro, y las dulzuras del Sepulcro. Este era mi argumento. Sacad pues la consecuencia. El lugar que representa el dolor hecho el teatro de la felicidad y alegria.

No creais, amados mios, que el Sepulcro del Señor, sin embargo de ser el maniantial de las gracias, fluya misericordia para vosotros, sino llegais á él con un ánimo contrito, con un corazon humillado. Acercaos al trono de la clemencia con santas disposiciones. El Señor se complacerá entónces de vuestra súplica, os oirá, remediará vuestros males. Sí, divino Redentor de nuestras almas; todo este vecindario desde hoy se ofrece de un modo muy especial á vuestro servicio y amor, siguiendo las pisadas de aquellos ilustres personados, que en vuestra vida mortal mas se distinguieron en mostraros una tierna devocion.

Ellos os adorarán con la humilde generosidad de los Magos; ellos os estrecharán entre sus brazos, con las amorosas ansias del anciano Simeon: ellos rociarán vuestros sagrados pies con sentimientos de dolor y compuncion de la Magdalena: ellos reclamarán vuestras piedades con la rendida fé de la Cananea: ellos publicarán vuestras misericordias con la gratitud del Ciego de Jericó: ellos ensalzarán vuestra divinidad con el religioso celo de la Samaritana: ellos os ofrecerán sus bienes, casas y personas con las liberalidades de Marta: ellos escucharán vuestros oráculos con el esmero y atencion de María: ellos derramarán en vuestra presencia los olorosos ungüentos de sus mas cordiales afectos con la Muger de Betania: ellos, en fin, os acompañarán en vuestras ignominias, muerte y sepultura con la constante fidelidad y tierna compasion de vuestra amorosa Madre. Esta será su correspondencia. Vivirán siempre atentos á los favores que les dispensa vuestra bondad, á la dignacion que usa con ellos vuestra infinita misericordia, al remedio que les proporcionais en todas sus necesidades por la mediacion del Sepulcro. Procurarán reunir el

afecto de todos los Santos, para ofreceros unos corazones dignos de vos. Por sí mismos nada pueden, Dios mio; es preciso que vuestro poder les conceda las mismas disposiciones que hagan aceptables sus ofrendas. Ellos las piden, Señor.

Y vos desde el alto asiento que ocupais en la diestra del Eterno Padre, dad una benigna ojeada sobre esta vuestra predilecta heredad, que poseisteis desde el principio: cercadla con el vallado de vuestra proteccion, para que no entre en ella mala bestia, ni incursion enemiga: lluevan sobre ella á su tiempo los rocíos de vuestras bendiciones, que la hagan prosperar en la frondosidad de los árboles, en la lozanía de las plantas, en la hermosura de los sembrados, en la abundancia de los frutos, en la pureza de los ayres, en la salud y en la paz.

Pero sobre todo, benignísimo Señor, haced que en todos los estados de esta Villa Ilustre, que con tanta complacencia se preconiza vuestra, reyne tal órden, regularidad y virtud, que desde luego se eche de ver la particular solicitud que la dispensais: dad á vuestros pastores un celo santo segun vues-

ELOGIO
DE S. ANTONIO DE PADUA,
QUE EN LA SOLEMNE FIESTA
QUE ANUALMENTE CELEBRA
LA HERMANDAD DE COMERCIANTES
DE LA CIUDAD DE VALENCIA
EN LA PARROQUIAL
DE SANTA CATALINA MARTIR,

DIJO

EN EL DIA 6 DE JULIO DE 1800

EL DOCTOR DON MANUEL FORTEA.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ:
1819.

Praedicator::: Apostolus::: et Doctor gentium. Ad Timoth. II. 7.

Recuerdos dolorosos, memorias amargas, pensamientos funestos, hechos notables::: preciso es produciros. El resplandor de la luz brilla mas entre tinieblas: las sombras dán mas realce á una imágen. Así es. ¿Compendiaré la historia de los males é infortunios, de las crueldades y desórdenes, de los atentados, y sacrilegios, de los escesos y estravíos? ¿Hablaré de una série de sucesos infaustos, estravagantes, abominables, que aturden al entendimiento, despedazan el corazon, alarman el celo, afligen al alma, agitan las potencias, las turban, las barajan, las confunden? Sí. Acordaré el siglo XIII. ¡Qué época tan fatal! Los Anales la presentan con todos los caracteres de horror, de que es susceptible su retrato.

Veamos. Siglo herege. La Silla Apostólica envilecida: la obediencia al Papa negada: los Cánones anulados: la facultad de absolver, y consagrar concedida indistinta-

mente á los legos; ésta es la obra de Waldo. De éste salen los mas soberbios humildes; condenan el estudio de las letras divinas; se contentan no mas con la inspiracion secreta. Las cenizas de Arrio reviven; Nestorio habla del centro de los abismos; Lutero se ve antes de nacer anunciado por sus errores; Olivario acina todas estas monstruosidades, y forma los Albigenses: verdadero retoño de los Nicolaitas, que con una oscenidad exêcrable se revuelcan en el lodazar de la impureza, mezclándose confusamente hijos con madres, hermanas con hermanos á favor de las tinieblas. Almarico Carnotense, David Dinancio, bárbaros delirantes: Guillermo de sancto Amore, Juan de Oliva, Juan de Poliaco, calumniadores famosos: el autor del evangelio eterno; los Stadingos; Circumceliones y Flagelantes, fanáticos de primer órden: Un Juan de Mercuria, Nicolás de Ultricuria, Arnaldo de Villanova, Ceco Asculano, Gerardo Legatelo, Marsilio de Padua, Dulsino, Ekardo, Guidon, Hermano, Simon, Jaudunio::: los Maronitas y Georgianos en Oriente, los Cátaros y Patarenos en Lombardia::: Baste.

Siglo turbulento. España dominada de los moros. Los Sarracenos corrompen con sus triunfos lo mas bello de nuestro reyno: los Hebreos practican descaradamente la usura: empeñan en su poder las alhajas mas preciosas del santuario: ofrecen anualmente el viernes santo en desquite de su oprobrio el horrendo sacrificio de un niño descargando contra el inocente todo el golpe de su furor. El santo niño de la guardia fué otra de estas cándidas víctimas á los seis años de su edad.

Siglo sedicioso. En Alemania Federico II. mal contento del Pontífice Gregorio juzga deberle negar la obediencia, y se la niega: obliga á Alejandro III. á dejar á Roma, pasar á Francia: hace sentar sucesivamente cuatro Antipapas en la Silla de san Pedro. Victor III. Calixto III. Pascual III. Inocencio III. Enrique V. ó VI. atropella al Padre Santo, aprisiona al obispo de Salerno: invade los reynos de Nápoles y de Sicilia, toma sus presidios, se apodera de sus fortalezas, cautiva la Reyna Madre y al Rey Niño, los lleva presos á Alemania: en Capua arrastra á Ricardo conde de Serna: saca los ojos á Margarito Amianto: corona con una

diadema de alcznas á uno que clamaba libertad matando á sus hijos y muger. Un Othon ingrato contra Inocencio III. excomulgado por el Concilio de Letrán, intimada su sentencia por Sigifrido arzobispo de Maguncia. Se venga: Entra por sus estados, demuele sus fortalezas, tala campos, roba templos, profana monasterios, con toda la audacia de un Atila ó de un Pagano.

Siglo escandaloso. Filipo de Francia repudia á su legítima muger Idelberga, los pastores le acriminan, el Nuncio le excomulga, les castiga á todos. En todas partes el vicio reyna, la disolucion triunfa, el libertinage domina, el descoco manda, la voluptad impera, el apetito obra, el pecado es su efecto. ¡Gran Dios! Tal es el estado del mundo, la constitucion de las gentes, la crisis de las costumbres, el ascendiente de la maldad, la situacion de la Iglesia. Ea, Señor, ved la afliccion de vuestra esposa, comuevaos su llanto, y manifiestese luego vuestra poderosa proteccion. Vendrá el auxîlio de lo alto. No lo dudemos.

El mismo que envió sus ángeles para que castigasen á Nabuzardan, Eliodoro y Antioco

por las profanaciones del templo de Jerusalen: El mismo que envió á Esdras y Josué contra Tatanai, y los samaritanos, no faltará ahora á su palabra. Suscitará un nuevo Elías contra Acab, un Eliseo contra Benadab, un Moysés contra Faraon. Enviará un remedo del Bautista contra la maldita raza de vivoreznos: un Pablo para humillar á los testarudos, á los hombres de una cerviz dura, y de un corazon incircunciso: presentará á la frente de la mísera humanidad un ángel que será su Legado, su Nuncio, su Ministro: un arcángel que desempeñará las comisiones mas sublimes, mas árduas, mas brillantes: un querubin, que ceñido con el talabarte de la fe, empuñará la espada de la verdad, y del celo: un serafin, de quien se valdrá para que sobre las alas de su amor lleve su omnipotencia manifestada en sí mismo: un ser prodigioso, que cruzará distancias, superará dificultades, vencerá imposibles: se reproducirá, se bilocará, se multiplicará, se hará todo para todos, para que todos bendigan en él la dignacion de aquel Señor, que tan admirable, y tan grande quiere ostentarse en Antonio.

¿Antonio dije? se me escapó por un movimiento involuntario. Pensé que mi oracion tocaba el término, y que era preciso compendiar en un solo nombre lo que ha formado la materia de los elogios de los hombres mas eminentes, de la veneracion de los santos, de la atencion de los doctos, de los homenages de los príncipes, de las demonstraciones del Vaticano, de los aplausos de las naciones, de las admiraciones del mundo. Nombré á Antonio, dije en globo que debia hablar del primer Lector de la Religion Seráfica, honra de la Agustiniana familia, esplendor del claustro, Antesignano de la verdad, maestro de la virtud, arca del Testamento, depósito de las escrituras, modelo de predicadores, norma de teólogos, pauta de eruditos, regla de virtuosos, copia de los justos, objeto de las complacencias de Dios, hombre estraordinario, único, singular. Sí: Antonio, el san Pablo de la ley de Gracia. Ved aquí lo que forma mi argumento, vuestra espectacion, la materia de mi discurso.

Este es, mercaderes ilustres, aquel comerciante famoso, que buscando las mas preciosas margaritas, halló una, que dando todas

sus cosas por ella, la compró, la estimó, la poseyó con un corazon tranquilo. Este es aquella Nave mercantil, que tantas veces procuró á su prógimo el pan de vida: este es aquel comprador excelente, que con una santa usura hizo suyo el reyno de los Cielos. Yo me empeño en alabarle; empeñaos vosotros en alcanzarme los auxîlios. Acudamos juntos á la Madre de la Gracia. Digamos: AVE MARÍA.

PROPOSICION UNICA.

San Pablo escribe á su discípulo Timoteo. Le dá cuenta de sus oficios. Yo soy predicador, apóstol y doctor de las gentes: así habla. Ved compendiado todo lo que desempeñó aquel vaso de eleccion; lo vereis tambien practicado por Antonio, y por esto le llamo yo el san Pablo del Siglo XII. *Positus sum ego Praedicator.* Antonio Predicador.

Yo soy Ministro de la palabra por aquel don extraordinario de la gracia del Señor, que se me ha confiado juntamente con la obra de su virtud y poder. Así se esplica el

apóstol de las gentes. En Lisboa nace un infante, que hará en breve esta ingénua confesion de sí mismo. Este es Fernando Bulloens. Los duques de Saboya, los reyes de Asturias, de Jerusalen, de Castilla, de Aragon y de Navarra ilustran su noble sangre: bien presto este tronco esclarecido será hermoseado por su rama. Vid frondosa producirá frutos de virtud, de santidad, de gracia. Santo en la cuna, virtuoso en la infancia, inocente en la niñez, prodigioso en la juventud, admirable siempre: tal se presenta mi Héroe en el gran cuadro de la historia. Afuera nociones comunes, dictados vagos, clausulas generales, que sirviendo no mas para abultar los objetos, le dán un mismo carácter, y una misma forma.

Inocencia de Abel, piedad de Enos, castidad de José, obediencia de Isaac, fé de Abraham, esperanza de Jacob, celo de Finees, religiosidad de Ezequiel, fidelidad de Tobias, caridad de Eliseo, epitetos gloriosos de los Seres mas augustos del antiguo Testamento vendriais de molde á este ilustre Portugués, porque todos os copió en sus tres primeros lustros; pero yo debo

considerarle bajo otro punto de vista.

Pasemos, señores, con la rapidez de relámpago el tiempo del secularismo de Fernando; nada digamos de su ingreso en la siempre respetable órden de Augustino: olvidemos su probidad en el monasterio de Lisboa, su egemplar conducta en el de Santa-Cruz de Coimbra.

Once años de canónigo regular prepararon bien á este santo, para diez de regular mendicante. Empecemos desde aquí la data mas brillante de mi amada Religion. ¡Admirable Providencia! Berardo, Pedro, Acursio, Othon, Daniel, hijos de mi Padre San Francisco, padecen martirio en marruecos: sus reliquias paran en el monasterio de Coimbra. Aquí se quedan. Por cinco mártires, recibiremos un hombre el mas amante del martirio. Los Agustinos depositan los huesos de cinco gloriosos franciscanos: los franciscanos se desquitan bien con un verdadero hijo de Agustino. Agustino y Francisco contribuyen á la gloria de la Iglesia: el obispo de Hipona prepara sus principios: el Legislador Seráfico dirige los medios: el Dios de los Dioses consuma esta obra. El Patriarca de Asís co-

mo otro Ananias se le aparece á este Pablo, le instruye en sus futúros deberes, le manifiesta la divina voluntad, le patentiza su nueva vocacion, le atrae, le hechiza, le transporta, le arrebata, el espíritu se vivifica, la voluntad se inflama, la vision excita, las gloriosas reliquias mueven, los egemplos provocan, la gracia habla, el corazon cede, la eleccion se determina, el estado se fija::: á Dios: ya es frayle de San Francisco.

Nuevo método, nuevas máximas, nuevo nombre. El Apóstol de Padua como el otro de Jerusalen deja el antiguo: el mismo Dios que trocó los nombres de Abran en Abraham, de Jacob en Israel, de Sarai en Sara, se complace ahora en que Fernando se llame Antonio. Antonio tan silencioso como Tomas de Aquino en sus principios pasa por estúpido entre sus hermanos. Le obliga á hablar la obediencia; pues vedle ya en distinto predicamento: Se le manda predicar. ¿Y qué? ¿Anunciará á Jesucristo con aquella ostentacion pomposa, con aquel hinchado follage, con aquella erudicion fastidiosa é importuna propia solamente de aquellos Oradores mercenarios, que substituyen la palabra del hom-

bre á la palabra de Dios, elocuentes por arte, espirituales por estudio, sábios por afectacion, que se contentan mas bien en sus triunfos, que en los del nombre de Dios? ¿Anunciará el vicio con disfraz, será otro de aquellos ministros indolentes y políticos, que ocultando como Michol á David, pondrán en su lugar un fantasma, colocarán almohadas bajo los codos del pecador, temerán á los retoños de los fariseos, que irán á oirle como aquellos á Jesucristo para sorprehenderle en su palabra?

No, Señores, la voz de Antonio estremecerá los montes, partirá los peñascos, descuajará los cedros del Líbano, desarraygará las encinas de Basan, conmoverá los desiertos de Cadés, y hará á los otros montes mas felices, que los de Gelboe, sobre quienes no caia, ni lluvia ni rocío. Antonio hablará, y sus palabras centellantes chispearán, herirán, penetrarán, reducirán á penitencia. Este es un nuevo Elías, que lo muda todo, lo puede todo, lo vence todo. Predica en Padua, en Lisboa, en Portugal, en Francia, en Italia, en Alemania, en Venecia; y Venecia, Alemania, Italia, Francia, Portugal, Lisboa y Padua ya se mira transformado. La indigen-

dormidos despiertan de su letargo, Saules iracundos arrojan las espadas; á dos millas de distancia se oye su voz predicando en Padua: allí mismo para confirmar su palabra de una vid seca hace brotar repentinamente hojas, uvas; hace vino.

Trece famosos ladrones dejan sus correrías persuadidos de Antonio. En él parece, que se ve reunida la sublimidad de Augustino, la elocuencia de Crisóstomo, la profundidad de Gregorio, la energía de Cipriano, la elevacion de Dionisio, la dulzura de Bernardo, la eficacia de Gerónimo. A su predicacion se seguian frutos copiosísimos, estraordinarios, admirables. Instituye las edificantes procesiones de penitencia pública; predica mucho, convierte mas, confiesa de continuo. Como el Cordero del Apocalipsi quita el sello al libro de los Misterios, ve los profundos arcanos de las conciencias, aparece de noche á los pecadores, les llama por su nombre, les descubre su pecado, les convierte. Él es un Pablo que predica, él es un segundo Apóstol. *Positus sum Apostolus.* Antonio Apóstol.

Id. Yo os envio como corderos, á que

habiteis entre los lobos: predicad mi evangelio, enseñad mi doctrina á toda criátura: el que creyere, y fuere bautizado, se salvará: si no creyere, se perderá eternamente. Hareis milagros. En mi nombre arrojareis demonios, hablareis en varias lenguas, hollareis las serpientes, hareis saludable el veneno, impondreis las manos sobre los enfermos, y en mi nombre recobrarán la salud: direis, que yo soy la resurreccion y la vida: alterareis y restablecereis las estaciones del año: y os comunicaré mis auxîlios, mi gracia, mi poder. Este es el carácter de un apóstol: la enseñanza, los milagros, la mision.

Antonio desempeña todo esto. Como un elefante generoso, que se anima á la pelea á la vista de la sangre, se enardece en deseo del martirio á presencia de las reliquias de los mártires de Marruecos. A este propósito vistió el hábito menor: le parecia oir como el profeta una voz secreta que le decia: me esperan las islas para que les anuncie la verdad: ruega á los superiores, insta, insiste, obtiene la licencia para pasar al Africa: ya se embarca el apóstol franciscano. Su corazon se dilata, su espíritu se regocija, su alma se alegra en el Señor considerando cercano su objeto. No te gloríes, Antonio, tu deseo no se verá satisfecho. Un dedo invisible dirigirá

distintamente tu destino. No morirás, ni padecerás entre los Africanos. Tus fuerzas se enervan, tu vigor se debilita, una enfermedad aguda te asalta de repente.

Torcióse ya tu intencion. Antonio se retira, se recobra, se embarca de nuevo, quiere venir á España. Vedle en Sicilia. La Italia será el teatro principal de su apostolado. Instruye en Sicilia, predica en Mesina, exhorta en Asís, convierte en Emilia, aterra en Forlibio, admira en Verceli: los pies preciosos de este evangelista de la paz corren infatigablemente por Berri, Borbon, Borgoña, Bretaña, el Langüedoc, la Champaña, la Auvernia: está dos veces en Francia, ilustra el Cremonés, el Genovesado, el Ferrarés, el Milanesado, los estados de Venecia: Milán le oye, Ariminio le escucha, Bonónia le celebra, Florencia le aplaude, Padua le retiene, le mira como suyo, le hace su evangelista, su apóstol, su abogado, su padre: en algun dia será su Patrono y Tutelar.

En esta carrera penosa, llena de abrojos y espinas, el santo se retira al monte de S. Pablo, despues al monte Alverne, ayuna siempre á pan y agua, rasga sus inocentes carnes con el rallo, el cilicio, el acero, la cadena, la disciplina. La penitencia, como que era su virtud

favorita, llega á debilitarle, no puede sostenerse, es preciso, que apoyado sobre su compañero, camine, dispute, convierta, obre. Funda conventos en Briba, en Zephala, en Noto, en Leontino. El Niño Jesus es el recreo de su alma despues de tantas tareas: se le aparece en forma de tierno infante, juega familiarmente con Antonio, le deleyta, le consuela.

La madre de misericordia le visita, le fortalece, alienta: estos preparativos animan á Antonio. Como otro Boanerges rompe la nube de su humildad, chispea, aturde, confunde. Venid hereges, presentaos á este apóstol. Ven tú famoso Guialdo. Tolosa teme tus errores, todos te huyen. Antonio te se presenta. Una Mula hambrienta deja el sustento por adorar la Hostia consagrada, que tiene Antonio en sus manos: convirtióse el Sacramentario. Ven célebre Bombilio. Arimino se resiente de tus heregías; aquí tienes al hombre de los prodigios. Antonio los obra: Bombilio detesta sus errores. No hay herege que resista á la voz de aquel que manda á la naturaleza.

¡Qué prodigios! Vosotros sois sin duda la señal del apostolado de Antonio. Tú lo eres Padua. Aquí ciega á uno que se burla de sus milagros: cura á un leproso que le invoca: castiga

con la lepra á un soldado que se rie de sus maravillas: derriba en tierra á una porcion de asesinos, que esperaban á un clérigo para matarle, solo con decir: soy Antonio: aquí restituye el pie á Leonardo de Padua, que entendiendo á la letra la reprehension del santo, se lo cortó por haber herido á su madre: aquí conserva ileso á un niño entre los herbores del agua de una caldera: aquí multiplica el vino, aumenta el aceyte, guarda á sus oyentes de una furiosa tempestad, de un golpe de agua que el demonio movia para impedir su palabra: aquí Satanás quiere ahogarle, y con la invocacion de María se libra.

Signa Apostolatus mei vos estis. Vosotros sois la prueba del apostolado de Antonio, cuando queriendo envenenarle, y mofarle los hereges en Tolosa y en Arimini, ya hace saludable el veneno, ya convierte los pollos en peces, los huesos en espinas. *Signa Apostolatus mei vos estis.*

Vosotros sois las señales de su apostolado, Limoges, Mompeller, Lisboa, cuando predicando en el púlpito, canta á un mismo tiempo en el coro: cuando estando predicando el evangelio se deja ver á un mismo tiempo librando por dos veces á su padre del suplicio de la vida. Vosotros sois las señales de su apostolado,

ángeles de paz, cuando le serviais de postillones alados llevando las cartas de Antonio, y trayendo la respuesta: vosotros lo sois anuncios proféticos, cuando en Anesi á una muger embarazada le predice, que parirá un hijo, y será mártir de mi Religion: cuando en Arimini pasando por delante un perverso escribano le saluda, le reverencia, le dice, que padecerá martirio en Jerusalen: tú eres prueba de su apostolado abominable Exelino. ¿Quién al verte retratado en el monstruo del Apocalipsi, al verte transformado en hydra de iniquidad, se atreverá á resistirte? ¿Quién viendo degollados once mil paduanos, cubiertos los caminos de sangre, las calles de huesos, las casas de horror, los campos de cadáveres, las familias de luto, la ciudad anegada en llanto y en consternacion; quién será el que atajará tu brio, hollará tu soberbia, calmará tu cólera, te asustará, te estremecerá, te impondrá? ¿Quién? el apóstol de la Italia. Antonio con entereza evangélica se le presenta, le habla, le intimida, le amenaza, le arredra: desprecia despues sus ofertas: ved al Procónsul Sergio temblando delante de Pablo, ved á Felix confuso por la reprehension del apóstol, ved á Atila desarmado por Leon, ved al Tirano Exelino confundido por Antonio.

Las hostilidades cesan, la tranquilidad revive, los ciudadanos gozan en paz los dulces frutos de Antonio. Sí: anuncios admirables, enfermos sanos, muertos recobrando la vida, endemoniados libres de la obsesion, escándalos desterrados, prostitutas penitentes, esclavos del demonio hechos hijos del Señor: esto hace Antonio, esto confirma su mision, su apostolado, su doctrina. *Positus sum Doctor gentium.* Antonio Doctor.

Tú eres mi Siervo, yo me gloriaré en tí. Te dí para luz de las gentes: planta, arranca, destruye, disipa segun exîjan las circunstancias. Tú eres la sal de la tierra, la luz del mundo. Esto, oyentes, debe ser un Doctor. Esto es lo que se descubre en Antonio. Conocimientos vastos, efectos maravillosos. No sabemos mucho de los estraordinarios naturales progresos de nuestro Santo en las escuelas. Este Pablo no estuvo á los pies de Gamaliel para aprender una ciencia transitoria, pero se elevó como Pablo á los divinos conocimientos. La fé obra cosas estupendas. Ella hizo la hostia de Abel acepta: arrebató á Enoch para que no viese la muerte: cerró á Noé en el Arca: hizo habitar á Abraham en la tierra prometida: dió fecundidad á Sara: ostentó maravilloso á Moysés: hizo prodigiosos á Ge-

deon, Barac, Sanson, Jepthe, David, Samuel, y los Profetas. La fé descubre sus poderes en Antonio.

Él es un verdadero sábio. S. Francisco solia llamarle su obispo. Él admira en el Concilio de Roma hablando por órden de Gregorio IX. La escuela de la oracion era la armería científica de donde salia Antonio bien aguerrido para predicar, exhortar, argüir, increpar, instar oportuna é inoportunamente, contradecir á los protervos, exponer la doctrina sana, triunfar del vicio, amortiguar el error, destronar la heregía, acabando con los malditos sectarios.

Antonio, Señores, sabia literalmente de memoria toda la Biblia. ¡Qué prodigio! Esta antorcha brillante debe colocarse sobre la eminencia de Israël, ha de reflejar para muchos. La Providencia le suscita para que mi religion franciscana tenga en Antonio la raiz gloriosa de donde brote el robusto árbol de la sabiduría, cuyo pomposo follage ha de ser algun dia el abrigo de las más puras verdades. El Patriarca Seráfico conoce todo el mérito de su hijo. Mérito singular, recompensa estraordinaria. Le crea primer lector de teología en mi religion franciscana.

Francisco planta, Antonio riega, el Omnipo-

tente dá el incremento. De este principio fontal saldrán como rios caudalosos los Ales, los Buenaventuras, los Escotos, los Senas, los Aureolos, los Inominados, los Mairones, los Macedos, los Capistranos, los Okamos, los::: ¿Qué intento? ¿decir los hombres insignes de esta columna de la Iglesia? ¡Ah! *Numera stellas, si potes*. Contemos si podemos las estrellas, pues todos reconocen por su fundamento á Antonio. Antonio lee en Mompeller, en Bolonia, en Florencia, en todas partes acredita su comprehension rara, sus grandes talentos, su ciencia singular: *Positus sum ego Praedicator*.

Antonio predica, escribe, imprime sus sermones dominicales de adviento y del tiempo, sus quadragesimales dominicales, quadragesimales tan solamente, dominicales del año, y de las fiestas de los santos. Ved en esta obrá, que hará siempre honor al gusto de su siglo copiado al vivo el carácter de este santo. Allí parece un Isaías sobre Judá, un Jeremías sobre Jerusalen, un Baruch sobre Babilonia. Tan lleno de visiones como Daniel, ya habla como Ezequiel en las riberas del Chovar: como Jonás á Ninive, Oseas á Israël, Joel á los Judios, Micheas á los Samaritanos, Abdias á los Idumeos, Nahum á los Caldeos, y como otro Amós desde los Oteros de Tecue.

Antonio escribe la interpretacion Mística de la Escritura. Ved aquí, oyentes, recopilado el espíritu de los padres de la Iglesia: hallareis aquí cuanto dijo Agustino contra los Judios, Ireneo contra los Eunomeos, Cirilo contra los Nestorianos, Augustino contra Pelagio, Ciprianio contra Donato, Gregorio, Hilario, Ambrosio, Gerónimo, Dionisio, Epifanio contra todas las heregías: las cláusulas llenas de uncion penetran el corazon, tocan el alma, ilustran el entendimiento, le perfeccionan.

Antonio escribe las concordancias morales de la Biblia. ¡Qué obra! oigamos sobre ella al R. P. Francisco Rivero, teólogo Cisterciense, y procurador general en Roma. Por ella le llama sagrario de la teología, teólogo de Francisco, padre de familias, que todo lo halla, y saca de su tesoro: le llama mente angélica, otro Gregorio tropológico, alegórico, anagógico. Nada mas puede decirse. Antonio escribe sus elogios de la Vírgen. Aquí si que suelta los diques á su amor, sale de madre el occéano de sus afectos, y hablando como un verdadero amante de esta Reyna, deja correr la pluma de un modo el mas consolante, y mas tierno. Al leerle, creeríais oir á Salomon encareciendo á su Esposa: veríais eructar volcanes del encendido ethna de

su pecho, que imprimen dulcísimos y purísimos transportes.

Os pareceria que escuchabais á Ildefonso, á Bernardo, á Anselmo: que veíais ya alli presagiados mucho antes de nacer á los Villanuevas, á los Tolentinos, á los Benicios á los Nonatos, á los Valois, á los Ferreres, á los Bertranes, á los Hibernones. Todo respira ternura, infunde piedad, aumenta la devocion. El docto Pagi le atribuye el libro: *Incendium amoris*. Sea lo que fuere de esto, el Doctor esclarecido de Padua cumple perfectamente las obligaciones de su nombre. Con una firmeza santa descubre los verdaderos quilates de la regla franciscana: se opone á la relajacion de la órden: hace frente al general: se encamina al Pontífice Gregorio, le cita allí; el Papa les oye: Antonio arguye; fray Elías se turba: Antonio insta; Elías enmudece: Antonio se vigoriza; Elías se enerva: Antonio prueba; Elías no contradice: Antonio como verdadero doctor venga la regla; Elías como frágil y miserable queda castigado.

Yo no acabaria, oyentes, si quisiera dar á la doctrina de Antonio la extension que me prestan sus elogios. Gregorio IX le llama arca de la alianza; Vicente Vercelense, órgano del Espíritu Santo; San Buenaventura, Lengua bendita;

San Antonio de Florencia, hombre angélico; el mundo entero, santo estraordinario, que á los treinta y seis años de su edad consumó una carrera brillante en la tierra, para gozar su término en el cielo; un santo, que despues de muerto venga su Imágen en san Juan de Letrán contra la intencion de Bonifacio VIII. En Ferrara libra una energúmena; en Perpiñan, en Nápoles y en Padua libra á tres delincuentes de la horca; en Gerona, en Ravacino, en Cracobia, en Calabria, en Brixia, en Milán en Bruselas obra milagros repetidos; que su lengua consumido su cuerpo, queda libre de corrupcion. Un santo, de cuyas reliquias se muestran solícitos por agradecidos á su beneficencia, Guido cardenal Bononiense, Iñigo, Manrique obispo de Córdova é inquisidor general, Sebastian Rey de Portugal, y Margarita de Austria: Un santo, por cuyo cuerpo pelean los de Cabeza de Puente, las doncellas pobres, los de Padua: Un santo, á cuya fama acuden al rumor de su tránsito Paduanos, Venetos, Cenomanos, Vicentinos, Longobardos, Esclavones, Aquileyenses, Alemanes, Húngaros, Españoles, Franceses: Un santo cuya canonizacion se pide con instancia un mes despues de su muerte, que se efectúa en breve en Espoleto por el Papa Gregorio IX,

aprobados solamente diez y nueve milagros de distintas especies. Cura cinco paralíticos, cinco baldados ó ciegos, tres sordos, tres mudos, dos epilépticos, dos calenturientos, y dos muertos resucitados. Tal es, Señores, el incomparable Antonio predicador, apóstol, doctor de las gentes: el san Pablo del siglo XIII, de quien han publicado las glorias Vicente Belvacense, el Pisano, el manuscrito del monasterio de san Victor, el abad Vercelense, San Antonio, los Bocios, los Sabélicos, los Gonzagas, los Belarminos, los Gesneros, los Sedulios, un Mariano Portenario, Cornelio á Lapide, Hipólito de Ponce, Renato Benedicto, y otros.

Este es el grande Antonio, que sin imitar á san Pablo en las tinieblas, procuró asemejársele en los dias de la luz. Todo fué obra de la Gracia. ¡Gran Dios! miradnos con ojos tan propicios como Antonio, dadnos vuestra paz, concedednos vuestra gloria. Amen.

SERMON

QUE EN LAS ROGATIVAS

POR LA GUERRA CONTRA FRANCIA,

DIJO

EL DOCTOR DON MANUEL FORTEA,

EL 19 DE MARZO CON ASISTENCIA DE AMBOS CABILDOS EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA CIUDAD DE VALENCIA, AÑO DE 1809.

SEGUNDA EDICCION.

CON LICENCIA:
MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ
1819.

Noverit universa Ecclesia haec, quia non in gladio, nec in hasta salvat Dominus. 1. Reg. 17. 47.

EXC.MO SEÑOR:

Acudir á Dios en las grandes necesidades, invocar su auxîlio en medio de la tribulacion, poner la confianza en su omnipotencia, y suplicar mire con misericordia nuestras desgracias, lo prescribe la religion, lo manda la moral, y lo exîge el carácter de cristianos. ¿Quan plausible pues será al Altísimo el devoto y religiosísimo espectáculo que hoy nos ofrece Valencia congregada en este recinto de paz, ofreciendo al Eterno el incienso de sus oraciones, solicitando la proteccion de la Virgen por medio de ese precioso Simulacro, pidiendo la intercesion de sus Patronos, y solemnizando esta devota Rogativa con la asistencia de lo que hay

en ella de mas digno y respetable? ¡Feliz dia, si este aparato exterior es la señal de un conocimiento profundo de nuestros males y sus causas! Entonces, descubierta la enfermedad, podrá aplicarse el remedio. Todos sentimos las calamidades presentes: todos lloramos nuestra crítica situacion: todos vaticinamos segun nuestro humor y nuestro genio; pero pocos profundizan los principios de nuestra desdicha: poquísimos fijan la atencion en su origen: ninguno lo medita como debe. España sufre el azote, porque ella misma armó contra sí la terrible mano de Dios. ¿Que de azares no han antecedido á estos dias de calamidad? ¿Que de sucesos no han presagiado nuestra ruina? Una nube obscurísima anunciaba esta tempestad deshecha: un sordo bramido salido del Occeano señalaba la tormenta, y una cadena de acontecimientos fatales presentaba el último eslabon á nuestra suerte. El cielo, que para manifestar su furor destina á los pueblos unos Reyes niños en sus operaciones, permitió que las riendas del gobierno español

anduviesen vacilantes entre manos débiles, y que el corazon del Soberano, aunque lleno de bondad, no tuviese vigor para manifestarla: permitió que se multiplicasen prodigiosamente las leyes, otra de las señales de su ira: permitió que hubiese un Aquitofel en el Consejo de David: permitió que tuviese áulicos como los de Amán, y consejeros tan perversos como los de Roboan: permitió que no faltase á España lo que sobró en el ameno paraiso, y que un hombre sin talento ni costumbres fuese el exe de esta prodigiosa máquina, que con sus convulsiones y movimientos rotatorios llenará la historia, asombrará la posteridad, y servirá de egemplo á las naciones: permitió que, penetrando el desórden hasta lo interior del santuario, se convirtiese la plata en escoria, se obscureciese el oro, y anduviesen dispersas sus piedras: permitió que un funesto despotismo golpease terriblemente sobre nuestras cabezas, imponiéndonos un yugo durísimo. Estas y otras muchas permisiones fueron los precursores de nuestras ulterio-

res desgracias: estos los avisos de lo alto, para que tratasemos de evitar nuestra ruina: así queria Dios curar á esta Babilonia que se hizo rebelde á los remedios. ¿Que mucho pues que el Angel del excelso derrame la copa de la ira, y desciendan sobre los prevaricadores todas las maldiciones con que Dios castigó antiguamente á Israel? Conozcamos nuestra maldad, confesemos nuestros delitos, pidamos misericordia, y confiemos de obtenerla. Este es el fin de esta devota Rogativa: acudimos á su clemencia, y esperamos que Dios se aplaque. La justicia de Dios nos asusta, su misericordia nos alienta. El temor y la esperanza. Esto se manifiesta en esta solemne ceremonia, y es lo que presta materia á mi discurso. Oid.

PARTE I.

La conducta de Dios con su pueblo era como una sombra que presagiaba lo que habia de hacer con nosotros. La ley antigua era el símbolo de la nueva, y apenas suce-

de cosa que antes no estuviese significada. Abramos los libros santos, registremos sus páginas, veamos como se porta Dios con los Israelitas, y lo que hacen los Israelitas por Dios. Yo leo en el libro de la ley las terribles maldiciones con que amenaza el Señor á los Israelitas, y el modo formidable con que las cumple. Tu has quebrantado mi pacto, les dice Dios, has traspasado mis preceptos, has hecho frente á mi voluntad; pues tú serás maldito en la Ciudad y en el campo, malditas serán tus troges y tus granos: enviaré sobre tí la hambre y la miseria, la enfermedad y la muerte. Haré que tú y tu Rey seais presa de una gente extraña y feroz, que os llevará en cautiverio, y probará de varios modos á que adoreis el leño y la piedra. Tendreis muger, y otro se servirá de ella: edificareis vuestra casa, y otro la habitará: vuestros hijos serán forzados: vuestras hijas serán el blanco de la mas furiosa lujuria: vuestros ganados servirán de pasto á los enemigos: vuestros caballos serán robados á vuestra vista: vues-

sual; un tiempo empleado en el juego, en el bayle, en la tertulia; unos dias verdaderamente dias del hombre, ¿no son acaso los que debian ser llamados dias de Dios? ?La usura, el robo, la rapiña, el fraude en los tratos, la mala fé en los comercios, tiene conexîon con lo que prescribe la ley? El perjurio, la blasfemia, la execracion, la calumnia, el odio, el furor, la venganza, ?no forma la divisa de una multitud de cristianos tan llenos de Satanás como vacios de Dios? ¿Pues que podemos esperar de su terrible justicia? Lo mismo que ejecutó con los que vivian como nosotros.

Pensemos que la corrupcion y libertinage del siglo pueden acarrearnos fuego del cielo como á Pentapolis, ó una inundacion general como en el diluvio: que los hurtos y simonias pueden renovar los castigos de Achan enterrado vivo entre unas piedras, y de Giezí cubierto de una asquerosa enfermedad: las injustas usurpaciones un fin tan desastrado como á Jezabel despedazada y devorada por los perros: las murmuraciones

una lepra como á María, que murmuraba de su hermano Moyses: la soberbia y el orgullo el destino de Luzbel arrojado del cielo, y de Nabuco reducido á la clase de las bestias: las torpezas y criminales deleytes el fin de Amnon muerto á puñaladas, y el de Her y Onan reprobados del Señor: la venganza y el encono la agitacion de Esau y el castigo de Saul. Pensemos que por una blasfemia de Senacherib murieron ciento ochenta y cinco mil de su egército: por un adulterio de David veinte y cuatro mil de su pueblo: que por el perjurio de Sedecias fue arruinada Jerusalen; y que por la mala fé de Saul no se aplacó el Señor hasta crucificados sus siete hijos. Pensemos que el rebelde hijo Absalon muere ahorcado con sus propios cabellos: el indolente padre Elí cae precipitado de una silla, y espira: el criado adulador Doeg acaba desastradamente: el irreverente Oza se queda á los pies del arca: los mentirosos Ananias y Safira perecen subitaneamente; y los mofadores de la virtud de Eliseo son despedazados por

los osos. Pensemos que imitando nosotros á estos pecadores, irritando á una misma justicia, hemos merecido unos mismos castigos.

Sí, ya experimentamos la pesada mano de Dios. La hambre, la peste, la guerra eran las reseñas de la cólera de Dios con su pueblo; las mismas ha sufrido España prevaricadora. Hambre. No busquemos épocas lejanas, ni salgamos de la esfera de los veinte años del pasado cautiverio. ¿Que penuria no sufrió nuestra península? Hará como unos seis años que los géneros de primera necesidad iban á un precio excesivo: tropas de hambrientos venian de todas partes á aumentar nuestra indigencia: ellos y nosotros eramos víctimas de la necesidad: muchos se reputaban felices si tenian algun poco de salvado con que entretener su vida, y miraban como regalo el alimento propio de las bestias. Este golpe que hubiera podido dispertar á España, no la saca del letargo. Continuan sus pecados, y siguen tambien los castigos. La peste. Segundo indicante de la saña del Eterno.

No es necesario atormentar mucho la memoria para acordar sus estragos. En 1804 Sevilla la padece: Cadiz la sufre: Jerez la ve dentro de sus muros: Málaga llora sus estragos: Cartagena siente sus furores: Alicante experimenta su poder; y Valencia advierte algunas chispas de aquel fuego abrasador. Se poblaron las zanjas y cementerios, y quedaron desiertos los pueblos. El dedo de la muerte escribia sobre los vivientes su nada con caracteres eternos. Aquellos lugares por donde el Angel exterminador no dejaba sino vestigios débiles de la venganza divina, acudian al templo, sin acudir á la conciencia: llamaban á Dios con la boca, sin ofrecerle el corazon. Lejos de aplacar su ira, no hacian otro que provocarla. Pues el Altísimo, que es Dios de furores y de venganzas, tienta nuevamente á los Españoles para convertirles, y manda sacudir su hacha homicida al genio fatal de la guerra.

Se vale de aquella hidra de siete cabezas, que despues de haber colocado una en Holanda, otra en Nápoles, otra en Sajonia, otra

en Wesfalia, otra en Babiera, y otra en Witemberg, reserva la mas descomunal para España. El sabe bien que este bravo Leon ha sido siempre temible mientras no ha tenido la calentura en la cabeza: la exâmina pues, conoce sus achaques, prevee el tiempo de la crisis, y si lances que no pudieron entrar en su calculo, apresuraron el momento, no hicieron mas que preparar nuevos accidentes y nuevos males. Hoy hace un año que se vió con asombro la revolucion mas feliz en sus principios que se conoció jamas. ¿Quien se acuerda del 19 de marzo de 1808? ¿Quien piensa en el dia del glorioso Patriarca S. Josef, sin que se penetre de los mas dulces sentimientos? Descubiertas las tramas de un traidor, salvas las vidas de nuestros Monarcas, roto el yugo de la esclavitud::: ah! Aranjuez, Godoy, Fernando::: ¡que tres nombres, y que variedad de ideas nos representan! Fernando ilustre por sus desgracias, el mas digno de todos los Reyes, llorado casi al mismo tiempo que poseido: Aranjuez, el teatro de su ele-

vacion y de nuestros primeros homenages Godoy renuevo de Judas el proditor, y verdadera efigie de Aman::: ah! corramos el telon sobre su ingratitud, y bendigamos la mano de Dios si permite que vaya su memoria con su oprobio, y tengan la misma suerte sus detestables partidarios, indignos satélites, opresores de los patricios y de la patria. Viva eternamente Fernando, reyne sobre nuestros corazones. Yo debilitaria demasiado el cuadro de la historia de nuestro Augusto Monarca cautivo por la perfidia, si intentase retratarlo. Todos los Españoles la saben para no olvidarla jamas, y hasta los Cafres y Hotentotes abominarán al autor de tan lamentable tragedia. Nos robaron á Fernando despues de haber tenido la generosidad de entregar al monstruo de nuestro siglo las llaves de nuestro Reyno. El detestable Corso llena de numerosas gavillas de bárbaros nuestro Continente: de repente se preparan para el robo y para el pillage. Un sacrilegio político y un regicidio civil quieren les sirva de pretexto para nuevos

crímenes y delitos. Se arrojan contra pueblos indefensos, no dan lugar á que se armen, y en el seno de la paz hacen sufrir todas las calamidades de la guerra. ¡Que de atentados! ¡que de maldades! ¡Gran Dios! aquellas gentes á quienes mandaste que no entrasen en tu Iglesia, penetraron con mano armada lo interior del santuario: el incircunciso é inmundo hacen en el lugar de vuestra habitacion profanaciones mucho mas odiosas que Nabuzardan, Eliodoro, Pompeyo y Antioco en el templo de Jerusalen. Dan á los perros vuestro cuerpo sacrosanto: venden públicamente al Dios de los Cristianos; y para mas profanar nuestra religion quieren apellidarse católicos. Los Ministros zelosos como Esdras y Josué, hallan en ellos mas resistencia que los otros en Tatanai y los Samaritanos. Degüellan á unos, queman á otros; á este aprisionan, al otro destierran, y á todos afligen.

El padre anciano, salpicadas sus canas con la sangre de su muger, se postra á los pies de un verdugo militar, y le suplica

que le mate para no ver la violacion de su hija: la tierna madre, como en el tiempo de Herodes, aprieta fuertemente contra el pecho á su amado hijo, para que una misma espada les pase á ambos. Leopardos horribles enristran en las bayonetas los pequeñuelos á presencia de aquellas mismas que acaban de hacerles favor: ¿hay por ventura en mi auditorio quien haya presenciado semejantes excesos? ¿hay quien haya estado en la infeliz Zaragoza, en la triste Barcelona, en el desdichado Madrid, en el lamentable Burgos, en Valladolid, en Rioseco, en Córdoba, en Uclés, en Tudela, en Ocaña y en Toledo? ¿hay quien ha podido escaparse de las furias del monstruo de la ambicion, del compendio de todos los vicios, y solo comparable á sí mismo? Todo esto diria y mucho mas, que omito por la concision. El Leon de España que con sus rugidos asombró toda la tierra, manchado con la sangre de sus enemigos, y acosado por ellos, mira con ceño escaparsele de las embotadas garras alguna parte de la presa que ha hecho en años mas favorables. Su fuerza no se ha enervado, espera ver renacer sus dias antiguos, si conocida la causa

del mal aplicamos el remedio. Los pecados de Israel atrajeron sobre sus habitantes el castigo, la hambre, la peste, la guerra. El Señor les prometió consolarles, si mudaban de conducta, y de hecho les consoló. ¿Por que no podemos prometernos igual suerte? Si tememos la justicia, ¿por que no esperamos en la misericordia?

PARTE II.

Si te convirtieres á mi decia Dios á su pueblo, yo haré que todas las maldiciones que cayeron sobre tu cabeza, se conviertan contra los enemigos. Los Israelitas mudaron de costumbres, y el Señor mudó su indignacion en clemencia. Yo imagino al ver todo este numeroso pueblo, que une sus votos con los dignos representantes de nuestro Reyno, é Iglesia; que se postra delante de Dios en humilde rogativa; que conoce sus pasados excesos y extravíos, y que desea enmendarlos: imagino que vienen con un corazon humillado y contrito á poner á los pies del altar los trofeos de su maldad, y tomar del tabernáculo los incentivos de una nueva vida. Creo que el torpe va á renunciar sus torpezas, el avaro su dinero, el ladron á resti-

tuir lo ageno, y todo impío va á convertirse. ¡Felices disposiciones! Si son tales, yo os prometo la victoria. Todo lo que miro en este augusto templo, me mueve á una tranquila esperanza. Nuestro amabilísimo Jesus, que es Dios de paz y de misericordia: la Virgen nuestra soberana Madre, que es la Reyna de la clemencia: nuestros ínclitos Patronos Vicente Ferrer y Vicente Mártir, cuya intercesion se ha experimentado tantas veces: la proteccion del Angel Custodio de la Ciudad y del Reyno, de que tenemos tantas pruebas; todo me llena, y debe inundarnos de gozo y confianza. No temais á los que solo pueden dañar los cuerpos y que no tienen imperio sobre el alma. Confianza en Dios y en la Vírgen de Desamparados, union, fidelidad y sumision á las autoridades legítimas nos hará formidables é invencibles. Alarma pues, generosos Españoles, fidelísimos Valencianos, alarma, á defender la causa de Dios, de la Patria y del Rey. ¿Acaso esta es la primera vez, que la augusta hija del Altísimo, la pacífica Religion emplea su eficacia en señalar á los hombres el camino de la victoria y del triunfo por la via de las armas? Esta

ciertamente es la primera despues de muchos siglos, en que sea lícito á los Ministros del Santuario levantar su imperiosa voz delante de los altares, y acordar á los pueblos el poder del Dios de Sabaoth, y su indefectible proteccion sobre la justa energia de las tropas cristianas: Nuestros enemigos parece que son ya semejantes á aquellos, de quienes decia Moysés á los del pueblo: No temais, miradlos no mas, y desaparecerán de vuestra vista. El Dios de Josué no ha limitado su poder, y trescientos soldados escogidos por aquel Juez acabaron con el numeroso egército de Madian. El Dios de David es ahora el mismo que antes, y una piedra disparada por este Joven derribó al valeroso Filisteo. El Dios de Judith está en los Cielos, y con su auxîlo esta muger degolló á Holofernes, y destruyó á los Asirios. ¿No puede el Señor con la voz de las trompetas derribar los muros de Jericó? Sí, todo lo puede nuestro buen Dios, y en su santo nombre esperamos.

Aliento pues, hijos mios, tenemos por garante de la victoria á la Virgen nuestra Madre. ¿No es esta la que en Covadonga protegió los esfuerzos de Pelayo para aniquilar el Ismaelis-

mó? ¿No es esta la que en Orán favoreció nuestras armas contra los Agarenos? ¿No es esta la que en el Puig se le apareció al Rey D. Jayme en beneficio de su amada Valencia? ¿No es esta la que en las aguas de Lepanto fue tan propicia á nuestra Escuadra? ¿No es esta?:: Sí, esta es la que ha sido siempre Madre de Desamparados: esta es el apoyo de nuestro Reyno y de nuestra Ciudad: esta es la que ora continuamente por nosotros. Alarma pues, hijos de la patria, ilustres guerreros, campeones esforzados. El Ébro, el Tajo, el Guadalquivir, el Guadiana llaman vuestras banderas, os convidan al combate, os proporcionan el triunfo. La religion, esta hija inmaculada del cielo precederá vuestra marcha: ella os exhorta, ella os estrecha. ¿Quien será el primero á seguir su voz y á colocar nuevamente el estandarte de la cruz en los pueblos donde la ha conculcado el enemigo? ¿Que español no se enardece á la voz de la fe, de la religion y del rey? Esta voz poderosa, que ha llevado tantas almas generosas á la América para plantar allí nuestra creencia, y que ha regado aquellos paises con la sangre de tantos mártires. ¿Que provincia se halla

en la Asia, en la Africa, en toda Europa, donde los Españoles no hayan volado con las alas de la caridad para plantar la divina palabra, y defender la causa de Dios? Acordémonos de nuestros padres y mayores, é imitemos sus egemplos. Los Córdobas, los Gonzales, los Pizarros y otros héroes de la guerra hubieran ahora manifestado su denuedo con mas empeño que antes. Aquellos Oficiales Generales, honra de nuestra nacion y del mundo, que hemos visto, tratado y admirado, y que pocos meses hace nos arrebató la muerte, se hubieran sacrificado por la patria. Ilustres vástagos les imitan, á la frente tenemos quienes manifiestan con sus frutos lo excelentísimo de su árbol. Sigámosles, y nos llevarán como por la mano al triunfo y á la gloria. Llenos de esperanza en Dios y en nuestra Madre Santísima, obliguemos á las fieras que se entren en sus guaridas antiguas: cacémoslas sin descanso: limpiemos nuestro suelo de tanto escombro de maldad.

Valencia sea la pauta de todos los demas reynos, como lo ha sido hasta aquí: formemos de nuestros corazones muros de fidelidad: armemos nuestras manos para la pelea cuando lo

exîjan las circunstancias; y á la primera voz del que mande, olvidemos nuestra clase, nuestro estado y nuestro rango: pensemos no mas que somos hombres, y que somos Ciudadanos, y que el deber del Ciudadano y del hombre es pelear por la patria. No, no está en el libro eterno el exterminio de España. Podrá padecer para su mayor gloria. La Suprema Junta Central nada omite para nuestro bien. La Junta Suprema de nuestro Reyno vela sobre nuestra defensa: los Gefes militares estan animados de la religion y del honor: las providencias son las mas sencillas, las mas sabias y las mas oportunas. ¿Que falta pues? Que los que temen la justicia, esperen en la misericordia.

Sí, Excmo. Señor, Valencia teme, y Valencia espera. Espera esperimentar la dulzura de aquel mismo Padre que teme. Se convierte á él y por la mediacion de la Vírgen dirige sus votos. Le dice á Dios que se acuerde de nuestra triste situacion, que mire y atienda á nuestro oprobio: que sin su amparo quedaremos como unos pupilos sin padre; y la amada Patria, que es nuestra madre, gemirá en amarga viudez. Que los viles esclavos de la maldad se apoderan de

nosotros, y apenas hay quien nos redima de sus manos enemigas. Que pensando asegurar nuestra susistencia y nuestro pan, dimos una franca alianza á los malvados Egipcios y á los perversos Asirios, y ahora nos vemos precisados á comprar hasta la leña y la agua. Que de continuo nos amenazan con nuestras cabezas, y en parte alguna nos permiten descanso. Que nuestra piel está ya tostada, y no está muy lejos la hambre. Que se compadezca de tanta calamidad, y no desprecie á los clamores de las mugeres que se humillan en Sion, y de las Vírgenes que piden misericordia en Judá. El Señor no olvida el clamor de los pobres, ni entregará á las bestias á los que le aman y le confiesan. El bendecirá esta tierra, porcion preciosa de su herencia, y redimirá á Jacob del cautiverio. El Altísimo oirá nuestras súplicas, pondrá en salvo á su Cristo y nuestro santísimo pastor Pio VII., salvará á nuestro Rey amabilísimo FERNANDO, y nos llenará de consuelo. Todo lo alcanzaremos, si detestamos las culpas. Lloremos nuestras maldades, y resolvámonos á nunca mas cometerlas. Siendo así, nos bendecirá Dios, nos amparará María, nos auxîliará el Angel Custodio, tendremos propicios nuestros Patronos: venceremos en fin, venceremos; porque nuestras rogativas y súplicas, moviendo el corazon del Señor, le inclinarán á la gracia, y nos conducirán á la gloria.

SERMON DE GRACIAS

Á NUESTRA SINGULAR BIENHECHORA

Y ESPECIAL PATRONA

MARÍA SANTÍSIMA

DE LOS DESAMPARADOS,

QUE EN LA SOLEMNE FUNCION QUE CONSAGRÓ Á ESTA SOBERANA REYNA EN SU REAL CAPILLA EL DOMINGO 21 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO, DIA DE SU GLORIOSA PRESENTACION EN EL TEMPLO DE JERUSALEN, SU CAPELLAN MAYOR, DOCTOR DON FRANCISCO CAYETANO NOGUÉS,

DIJO

EL DOCTOR DON MANUEL FORTEA.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ:
1819.

DEDICATORIA

Á LA SOBERANA EMPERATRIZ

MARIA SANTISIMA

CON EL GLORIOSO TÍTULO

DE DESAMPARADOS.

SEÑORA:

Reconocer el beneficio recibido, y publicar las alabanzas del bienhechor es cuanto prescribe la gratitud. El Angélico Maestro lo escribe así. Qué mucho pues, que siendo Vos mi constante favorecedora, os

consagre yo juntamente con este escrito toda la ternura de mi corazon? Mi Gran Padre Santo Tomás de Villanueva, nuestro dignísimo Prelado, de cuyo colegio Mayor, bajo el título de la Presentacion de María Santísima, *tuve el honor de ser alumno y Rector, nos dejó estampado en sus obras: que ninguno de los que acuden á vuestro patrocinio queda desamparado. Esta autoridad de tanto peso me ha hecho buscar siempre vuestra proteccion, y una continuada esperiencia me ha confirmado esta verdad. Acudí á Vos en las graves aflicciones de mi alma, y siempre quedé consolado. Veinte meses de cárceles y calabozos, cuatro pronunciada contra mí la sentencia de pena ordinaria de horca: desterrado al castillo de Jaca, donde debia ser fusilado: trasladado allí desde uno de los calabozos de la ciudadela de Valencia: enervadas mis fuerzas, y hecho un paralítico: sin otro alivio en la tierra que el que me prestaba mi afligida hermana, que se dedicó á mi cuidado con infatigable celo desde el momento de mi prision: fatigado en estremo en el penoso y cruelísimo intérvalo de 18 dias que duró*

mi viage, hasta la fortaleza del castillo de Jaca, que se destinó para mi custodia, y en cuyo camino estuve á punto de ser pasado por las armas..... Vos erais toda mi esperanza, y para obligaros mas todos los dias rezábamos vuestra Novena. Ni aun cuando careciamos de los alimentos de primera necesidad, desmayaba nuestra devocion. Siempre atentos á vuestras promesas, todo lo esperabamos de vuestra misericordia. No salieron frustradas nuestras ansias. Creemos, que como Reyna de los Angeles mandásteis á Rafael que practicara los oficios que hizo con Tobias: que nos guiase, y nos volviese salvos al seno de nuestra familia, tan sanos y tan robustos como nos conservó vuestra dignacion durante nuestro destierro. Sin duda lo cumplió así el Arcángel, á quien profeso una cordial devocion, cuyos cultos he procurado promover, y de cuya Cofradía soy individuo y Prior perpetuo. Tuvimos la felicidad de haber llegado buenos á nuestra casa la antevíspera de su dia, habiendo comprado la libertad en Jaca la víspera del dia que la Iglesia de Valencia celebraba los Dolores gloriosos, que es

vuestro título primordial. Ya dí gracias á mi santo conductor, cantándole la misa en el dia de su funcion. Justo era que dedicase para vuestro Hijo y para Vos una piadosa demonstracion de mi afecto. Yo me glorío de haber padecido por la justa causa, y que las tribulaciones hayan sido la recompensa de mi esmero en hacer continuas rogativas en vuestra casa para el acierto del Gobierno, felicidad de nuestras armas, y libertad de mi amada patria Valencia. Esto me atrajo el ódio de nuestros comunes enemigos: me sentenciaron á muerte, y jamas me hicieron cargo alguno: solo me significaron, que mi ascendiente con el pueblo podia frustrar sus ideas. He manifestado mis grandes trabajos, para que en su vista resplandezca mas vuestra gran misericordia. Recibid pues, Vírgen Santísima, este rasgo de gratitud, que os presenta Vuestro afectísimo siervo y Capellan

Francisco Cayetano Nogués.

Cùm introïeris domum tuam, adora Dominum Deum tuum, et gratias agens ei, accede ad patrem tuum, et osculare eum. TOB. XI. vers. 7.

¡O Tobias! ¡que leccion tan importante nos has dejado en tu historia! En ella vemos los decretos de la Providencia realizados en tus sucesos: vemos tus trabajos y tu paciencia, tus adversidades y tu tolerancia, tus tribulaciones y tu resignacion. Descubrimos en la conducta de tu hijo la digna imágen de tu virtuoso padre. Admiramos el cumplimiento de las promesas de aquel Dios, que se halla cerca del afligido, que está pronto á socorrer á quien le invoca, y que estendiendo desde lo alto su mano omnipotente, libra al alma fiel del torbellino confuso de las aguas, de las peligrosas asechanzas de sus enemigos, y de los lazos que la prepatan los que voluntariamente la persiguen y la aborrecen. Todo se advierte en las necesidades de Tobias el jóven, en las ansias de Tobias el anciano, en los sentimientos de la virtuosa Sara, en los buenos oficios del Arcángel san Rafael. ¿Quién puede leer sin emocion lo que de estos personages escribe el sagrado Texto? ¡Que piedad en el uno, que ternura en el otro, que compasion en la madre, que celo en el conductor! No limita este sus desvelos á librar á Sara de la obsesion, á curar la ceguedad del anciano, y servir de norte al jóven,

guiándole por los caminos: pasa mas adelante su instruccion. Terminado el viage, superados los escollos, vencidos los precipicios, y desmenuzadas las cadenas, es preciso presentarse en la misma casa, que se quedó por su ausencia hecha la morada del llanto y de la desolacion::- pues S. Rafael le dice á su cliente lo que debe practicar: *así como entres en tu casa adora á tu Dios y tu Señor, dale gracias infinitas, y arrójate en los brazos de tu padre.*

¡Gran Dios! ¡quien no ve en la historia de Tobias la norma de lo que se practica hoy en esta augusta capilla! La gratitud es la divisa de aquella familia de justos, el Arcángel señala el medio de manifestarla. Esto se sigue. Estos cultos reverentes que se tributan hoy á la vírgen de los Desamparados, esta adoracion que presentamos al cuerpo sacrosanto del Señor, contenido en la Hostia consagrada, ¿no lo dedica todo aquel corazon generoso, que arrancado con violencia del seno de la paz, arrastrado á un penoso destierro, llevado por los caminos, pisando tierras estrañas despues de haber arrasado mas de una vez con lagrimas los ojos de sus deudos y de sus amigos, ha vueltto sano al lugar de donde salió, guiado tal vez por el Angel Rafael, protegido por *María Santísima*, y auxîliado por los Santos Patronos de nuestra Patria y nuestro Reyno? ¿No cumple así en el modo posible lo que mandó Rafael á Tobías? En efecto, ya en secreto bendijo al Señor en esta su casa, ya deshaogó su piedad á presencia de esa imágen: ya pagó el tributo debido á la natu-

raleza, ya llorando la muerte de una parte de sí mismo, y ya dejándose llevar del dulce consuelo de verse entre el resto de su familia, cuando creia que la habria interceptado para siempre un muro de separacion eterna. Ahora renueva en público su gozo.

Presenta esta plausible accion de gracias á todo el pueblo Valenciano, para radicarle mas en la confianza que siempre ha tenido en la proteccion de esa Señora. Pues recibid, Dios mio, esta hostia y sacrificio. Aceptad, vírgen Santísima, esta ofrenda, que sale de un corazon penetrado de ternura: séaos tan grata, Señor, como os fue en otro tiempo la paloma de Noe, el carnero de Abrahan, el incienso de Aaron, y el sacrificio de Melquisedech. Ni desecheis estos homenages, que nacen de un animo agradecido. Porque ingrato es, Señores, aquel que no conoce el beneficio que recibe, quien le desprecia, quien le olvida, quien le acusa. Es la ingratitud vicio tan abominable, que los antiguos no sabian denominarla: vicio cruel, que el Eclesiástico describe minuciosamente. Lejos de aquí este mónstruo, el mas horrendo de todos los mónstruos. Manifestemos la gratitud en toda su estension, demos gracias á Dios por todo lo que hemos recibido de su mano; porque en efecto, la mano de Dios es la que nos abate, y levanta, nos hiere, y nos sana, hace nuestras llagas, y las cura. Los bienes y los males, la vida y la muerte, la opulencia y la pobreza, la gloria y la ignominia, los reveses y la fortuna, todo es obra de su providencia. Reflexîonemos un poco sobre esto. El

que dedica hoy esta solemnidad al Altísimo por medio de la Vírgen de los Desamparados, se ha visto atribulado y afligido. Gracias á Dios por su justicia. Ahora se ve consolado y tranquilo. Gracias por su misericordia. Justicia de Dios en las aflicciones; misericordia de Dios en los consuelos. La justicia y la misericordia el fundamento de esta festividad. Todo mi asunto.

Permitid, Vírgen Santísima, que una yo mis votos á los del que hoy os obsequia. Hemos sido compañeros en los trabajos, somos compañeros en las consolaciones; no separemos pues nuestras gracias. Y yo necesito especialmente de la vuestra. No me la escaseis, Señora, toda vez que os saludo, diciendo: AVE MARÍA.

PRIMERA PARTE.

Hoy dá gracias á Dios el que consagra estos cultos por las tribulaciones y afliccion que le vinieron de la mano del Señor, porque en ello manifestó su justicia. Probemos esto.

¿Quién será aquel á quien Dios no haya afligido justamente? Yo advierto con el Sábio una tribulacion general, esparcida por todo el género humano: yo veo á todos los hombres, así como nacen, sujetos á la ley imperiosa de la necesidad, llevando un yugo abrumador desde el seno de su madre hasta la tumba. Delirios de la imaginacion, anxiedades del alma, incertidumbre de la ignorancia, accesos de furor, erupciones de cólera, martirio de celos, pasiones fuertes, reveses funes-

tos, horrores nocturnos, peligros continuos, enfermedades agudas, transtornos imprevistos, muerte cruel::: ¡O miserable especie humana! ¿Por que los primeros gritos del hombre son gritos de dolor? ¿Porque sus ojos se abren para el llanto, así como se abren para la luz? ¡Tristes consecuencias de la inobediencia de un padre prevaricador! Pero prescindiendo del pecado original, ¿dónde está aquel hombre tan inocente, que no haya merecido ser afligido por la mano de Dios, y que no tenga motivo para decir con los hermanos de José, con el mártir mas jóven de los Macabeos, y con el Buen-Ladron: ¿mis penas son un justo castigo de mis infidelidades pasadas? Preciso es, pues, bendecir al Señor, con el santo Job, en medio de nuestros males, y besar la mano que nos castiga. ¿Quién dudará que nuestros pecados han sido la causa de que Dios nos haya visitado con el azote terrible de la guerra, permitiendo que viniesen gentes estrañas á esta su preciosa herencia, que manchasen su santo templo, y que pusiesen á esta Jerusalen en manos de sus enemigos? Así como lo hemos oido, asímismo lo hemos visto en esta ciudad de nuestro Dios, y en este su monte santo. Aquellas gentes, á quienes Dios mandó que no entrasen en su Iglesia, penetraron con mano armada hasta lo interior del santuario. Aquí mismo sucedió así. Si respetaron el altar, no perdonaron al ministro.

Vírgen Santísima, ¡que contraste tan admirable pasaria en su corazon agitado de mil movimientos contrarios! La patria, la religion, la fortuna,

la suerte, ¡ah! todo urge, todo insta, todo aflige. La memoria de lo pasado, la meditacion de lo presente, la incertidumbre de lo futuro, todo atormenta, todo martiriza. ¿Quién podrá pintar con caractéres adequados la efervescencia de una imaginacion exâltada por el terror que acompaña de continuo al hombre entre las estrecheces de un encierro penoso, de un calabozo obscuro, ó de una espantosa cárcel? Lúgubres sombras, funestos espectros, espantosas visiones, esto se le representa de continuo. ¿Qué será de mí? Estoy sin delito, pero yo no sé si tengo quien defienda mi inocencia. Yo tendré mis defectos, pero la malicia es un polihedro, que los multiplica pasmosamente, ó un microscopio de noventa grados, que sabe formar de un mosquito un elefante. ¿Yo saldré de mi prision? ¿Me darán la muerte aquí? El mas ligero ruido me hace ver un asesino. ¿Qué hallaré en mi juez? Yo sé, que en esta época fatal, por lo comun, las leyes no mas tienen fuerza para condenar: que los jueces solo aparecen para encontrar delitos, que la arbitrariedad es su norte, y que el secuestro la expatriacion ó la muerte, son el término fatal de aquel terrible pretorio.

¡O Patria! yo he procurado serte útil: pero tambien hay virtudes desgraciadas. Sertorio juntaba á unas qualidades heroycas unos grandes infortunios., y el pueblo romano se quejaba en la muerte de Germánico de que habia sido muy infortunado en sus amores, que fueron de muy corta duracion. »Yo he visto, dice el Eclesiástico, que bajo el cielo el premio no es para el que corre mas

veloz en la carrera, ni para el mas fuerte en la batalla, ni la paz para el mas sábio, ni las riquezas para el mas hábil, ni el favor para el mejor artesano, sino que todo se hace por encuentro y casualidad. "*Tempus, casumque in omnibus*: una circunstancia eleva al trono, ó hace descender al cadalso.

Así se agovia el espíritu, así todo asusta, todo sobresalta. Ya, en fin, este terrible choque de ideas muda el objeto. Un decreto tan acerbo como la muerte traslada de la cárcel á un destierro. Destierro: el mas terrible de todos los castigos, por el que el hombre muere políticamente á su patria, se le arranca con violencia del seno de lo que mas ama; se le dá un destino distinto del que al nacer le dá la naturaleza. Destierro, que es á un mismo tiempo muerte y sepulcro, donde se entierra lo mas precioso del hombre. País nuevo, idioma nuevo, modales nuevas, nuevas gentes, nuevas costumbres, nuevo trato, privaciones sensibles de parientes, de amigos, de favorecedores:::: En él se multiplican las necesidades cuando escasean los recursos, se aumentan las aflicciones, crecen los deseos:::: La misma esperanza se vuelve en prolongado martirio. Los israelitas confirmarán lo que digo. Estos pobres desterrados se sientan á las márgenes de los rios de Babilonia llorando al acordarse de Sion. A semejanza del santo Job convierten en llanto la cítara, y sus órganos en la voz de los que derraman lagrimas. ¡Como cantaremos en una tierra extrangera! ¡O dulce patria! Si yo no me acuerdo de tí, olvídese de mí tu diestra; péguese

mi lengua á mis fauces si yo te pongo en olvido. ¡O fuerza del amor patrio! Ovidio desterrado en el Ponto no puede acordarse de su patria sin llorar. Ciceron no encuentra voces bastantes para encarecerla. Este amor contiene todos los amores. El orador de Roma lo dice.

Solamente en la ausencia presta algun resquicio la esperanza, y no hay cosa mas fecunda en ilusiones. Aristóteles la define: el sueño de uno que está dispierto. Pero ¡quan á cara costa se compra! Nada parecia á Séneca tan amargo, como quedar por largo tiempo en una continua incertidumbre. Muchas veces es preferible una negativa á una dilatada promesa. En medio de las aflicciones del destierro se promete, se anuncia la libertad. Pasa un dia, pasa una semana, pasa un mes::: ¡ah! Las mismas palabras, los mismos vaticinios. ¡Cuanto mas duras se le hacen las cadenas á aquel, que está tocando con el dedo el martillo para quebrarlas! Dilatándose el momento feliz, acuden como de tropel nuevas sombras á la imaginacion. Nuevos recuerdos de la desolada Patria. ¡Ay de mí! El enemigo, que me tiene aquí, la domina todavia. ¡Que escena tan triste, santo Dios! La memoria acuerda cuanto hace gracioso é invidiable este suelo, y el presentimiento hace, que vague el alma por todo lo que la puede afligir mas. Vé las hermosas quintas convertidas en tristes cabañas, habitadas por miserables condenados á la esclavitud.

Se le representa á la ciudad como el depósito de víctimas desafortunadas de la hambre, de la

miseria y de la desnudez, se pasea por los sombríos ergástulos, punto céntrico de los remordimientos, de los horrores y de la desesperacion, en los que no se puede estar sin quebranto, y de los que no se puede salir sin la espantosa contingencia de encaminarse al suplicio. Considera muchas personas ilustres, gentes honradas, familias virtuosas, ó sumidas en la miseria, ó retiradas á uno de aquellos asilos de caridad, que presentan una confusa mezcla de las enfermedades humanas, que el pobre mira como sepulcro, donde va á morir mas infelizmente que ha vivido. Ve en su imaginacion agitada los moribundos apiñados, que confundiendo sus gritos pavorosos, asustándose por las convulsiones estrañas que preceden la última respiracion, se envian los unos á los otros la negra imágen de la muerte.

Recorre los campos de batalla, y ve á los hombres luchando con otros hombres. Aquí un cuerpo trunco, allí otro mutilado, en este lugar uno que espira anegado en su propia sangre, en aquel otro que pide cuanto hay por mas interesante en el mundo, le claven la bayoneta, y le acorten la agonía. Montones de muertos y moribundos tristes despojos de la miserable humanidad::: ¡Ah! Esto suministra la imaginacion al desterrado en nuestras críticas circunstancias. Circunstancias, que atormenta mucho mas á aquellos que habian pasado sus dias en una dulce tranquilidad, ó que gozaban de una brillante fortuna. Felices los que jamas conocieron la prosperidad, decia Dionisio el Tirano, reducido á la condicion de maestro de niños.

La adversidad ostiga mucho al que tenia buena suerte, dice Eurípides, y Boecio en el *libro de Consolatione* asegura, que no hay trabajo mas rudo que el que ha sido precedido de la fortuna. No obstante el virtuoso sábio es imperturbable. Las ruinas del cielo podrán oprimirle; pero no le espantarán. Yo no pretendo quitarle al hombre la sensibilidad. Dios no quiere que se desprecien sus golpes, y no mas hiere á los seres sensibles. Páguese enhorabuena á la naturaleza el tributo de las lagrimas cuando el Señor aflige hasta el fondo de nuestra alma. Lloró Jacob á vista de la túnica ensangrentada de su hijo: lloró David la muerte de Absalon: lloró Raquel la pérdida de sus hijos: la piadosa Ana el oprobrio de su esterilidad: Jesucristo la muerte de Lázaro, y Jeremías los males de su pueblo. El Salvador declara felices á los que lloran. ¿Y no lo hemos hecho así nosotros en la época presente? ¿Nosotros los que perseguidos y desterrados hemos acudido á Dios hemos invocado á la Vírgen, y hemos confiado en su auxîlio? ¿Y podriamos menos de esperar que nos oiria aquel Dios que oyó á Moysés en el mar, á Job en el estiercol, á Elías en el monte, á Jeremías en la cárcel, á Judith en su retrete, á la Cananea en la ciudad, y al Buen Ladron en la cruz? ¿Qué significa esta solemne ceremonia, sino que el preso y desterrado, soportando con resignacion sus males, bendecia en ellos á Dios, llamaba á la Vírgen de los Desamparados, y esperaba ver los dias de clemencia? Los vió en fin. Y la justicia que le hizo esperimentar los males, se enlaza perfectamente con la mise-

ricordia que le proporciona los bienes. Continuad vuestra atencion.

SEGUNDA PARTE.

Tobías: este hombre virtuoso esclama en medio de sus infortunios: yo os bendigo, ó Señor Dios de Israel, porque habeis querido castigarme con una mano para consolarme con la otra. »Tú me castigaste, Señor, decia David, y yo quedé instruido." Judith confesaba, viendo las públicas calamidades, que no obstante nuestras culpas, Dios no queria perdernos, sí solamente corregirnos. »¡O Señor, cuán bueno sois, prorrumpia Salomon, pues por grados nos llevais á la misericordia!" Y ved aquí el maravilloso enlace de estos dos atributos de Dios. Valencia castigada por el Señor, sus moradores oprimidos, muchos de sus hijos espatriados::: se esplicaba con la voz del sentimiento, multiplicaba sus preces, gemia á presencia de los altares, acudia á esta santa imágen de la Vírgen de Desamparados, desahogaba sus tiernos afectos::: Madre amorosa, amparad á vuestros hijos. Disípese ya este nublado oscurísimo, pasè esta furiosa borrasca, veamos la luz, llegue á nosotros el dia feliz que esperamos. Conocemos ahora mas que nunca, que somos hijos predilectos, pues Dios á quien ama, castiga. Atended, amparadora de afligidos, á la paciencia con que llevamos el yugo abrumador que casi agota nuestras fuerzas. Los mismos ojos que lloraron ante Vos, temiendo la terrible invasion, las mis-

mas lenguas que tantas veces en este templo imploraron vuestro auxîlio: los mismos corazones, que brotando amargura, vieron el principio de la catástrofe de nuestra patria y de nuestro Reyno::: los mismos os suplican que alcanceis misericordia. Ea, dulce Madre, sed nuestra medianeta y abogada. Judith valerosa, decapitad á Holofernes, y quédese libre Betulia. Ester divina, hablad con eficacia á Asuero, y revocará el decreto, que, segun parece, manda el esterminio comun. Clementísima Tecutis, sed la prenda de nuestra reconciliacion con el indignado David. ¡O nube benéfica! mitigad ardores del divino Sol. ¡O monte de refugio! sed para Valencia lo que fue el otro para Lot en el incendio de Pentápolis. Atended á nuestras súplicas, y volvednos en paz á aquellos hermanos nuestros, que ausentes gimen en penoso destierro.

Así discurro yo que hablarian los piadosos Valencianos ante esa prodigiosa Imágen, que es el instrumento por el que Dios tantas veces ha manifestado su dignacion. La Vírgen oye benigna, despacha propicia, intercede con su Hijo, alcanza la peticion::: pues, Valencia, ya viene el consuelo para tí. ¡O dia 5 de julio último, tú serás grabado en el bronce y en el mármol! La historia te transmitirá á la posteridad, y te esculpirá con caracteres eternos. ¡O dia memorable, en el que el pueblo cautivo se vió libre de cadenas! ¡Que gozo! No se dejó ver en vuestros labios la risa, porque las grandes alegrías no hacen reir. Entonces la sangre que sale con abundancia del cora-

zon, circula con mas movimiento y facilidad, y llenando y dilatando igualmente los vasos y las árterias, causa una especie de aturdimiento. Pasó éste, y os abandonasteis á aquellos sentimientos, que solo puede apreciarlos el que se traslada en un instante desde la muerte á la vida. En medio de los mas dulces transportes visteis entrar por vuestras puertas á nuestros guerreros impertérritos, que participando de vuestro gozo, al mismo tiempo que lo aumentaban con su presencia, lo dividian con nuestros aliados. Oisteis con la mas viva emocion pronunciar el nombre glorioso de nuestro ilustre desgraciado Rey FERNANDO VII. Bendijisteis al Señor. Visteis entrar las Autoridades, que deben velar sobre los buenos y malos, porque sus componentes son los jueces de la tierra. Descubristeis, por decirlo así, un nuevo cielo y una nueva tierra, y desde luego acudisteis á dar gracias á Dios y á la Vírgen de Desamparados.

Este acaecimiento feliz trasciende hasta mas allá de la provincia. La noticia de la libertad de Valencia se propaga, corre, vuela. Todos los pueblos manifiestan su interés por tanta dicha. Todo es júbilo, todo es consuelo á proporcion de las pasadas angustias. Aquellos que gemian en el destierro, reaniman sus esperanzas, redoblan sus ruegos, y el Señor se complace en favorecerlos. Los mas inmediatos á nuestro suelo ven, que se les facilitan los medios de recobrar una libertad que ya creian perdida. El corazon se les dilata; empiezan á respirar. Desaparecieron ya las som-

bras y las visiones. La imágen de la Patria es la única que se ofrece con todos sus atractivos. Ya cantan á Dios con David: *laqueus contritus est.* Señor, se rompió nuestro lazo, y nosotros quedamos libres. Volveremos á la casa de donde nos sacó la fuerza. Abreviad, Dios mio, este instante deseado. Así sucede. La divina Providencia que les guardó en el destierro, les hará llegar salvos á Valencia. ¡Dulce Patria! tú recibirás de nuevo á aquellos hijos que vuelven á tí para publicar la misericordia del Señor. Así lo hace el que consagra hoy estos cultos reverentes. ¡O si la modestia no pusiese un sello á mis labios! Yo haria el dibujo de lo que creo pasaria en su interior al presentarse en este santuario á dar gracias á la Vírgen y á Jesus Sacramentado. Justo era que pegado su rostro contra el polvo dijese con el Profeta: »Yo cantaré eternamente las misericordias del Señor." Que repitiese con Jeremías: »Ha sido una misericordia de Dios que yo no fuese consumido." Que pronunciase con las palabras de la Iglesia: »Yo te doy gracias, ó Dios, cuyas misericordias no tienen número, y cuya bondad es un tesoro infinito."

Aquí, señores, es preciso generalizar este asunto para engrandecer mas las misericordias del Señor. ¿Quién podrá pintar el grande gozo que hemos tenido al vernos mútuamente? ¿Quién habrá que no pudiese hablar con el Evangelista, y decir: »Congratulaos conmigo, porque hallé lo que buscaba." ¿Quién no ve vuestras casas transformadas en las montañas de Judea, llenas de júbilo y

alborozó cuando el nacimiento de Juan? Los ojos, intérpretes del alma derraman lagrimas, la lengua, ó entorpecida, ó anudada por el contento, prorumpe, en fin. Las palabras se atropellan, las cláusulas se interrumpen, y unos á otros os decís, nos vemos, en fin, y nos vemos sin enemigos. Bendito sea mil veces el Señor Dios de Israel, que usó con nosotros de misericordia. Bendita sea la Vírgen de los Desamparados, que nos amparó en nuestra afliccion. Bendito sea San Vicente y San Luis, que no se olvidaron de nosotros. Valencia existe, y nosotros existimos. ¿Qué falta para completar nuestro gozo?

Que vuelvan al seno de la Patria aquellas víctimas del furor encarnizado de la guerra, y volvereis, amados paisanos. El Señor querrá derribar el muro fatal de separacion que nos divide, y congregar aquí la dispersion de Israel. ¿Pues que? La Vírgen de los Desamparados no oirá nuestros gemidos? ¡Ay, Vírgen Santísima! Estended vuestro manto hasta el norte y fronteras de Alemania, cubrid á los Valencianos que la injusticia nos arrebató. Tenga el padre el consuelo de alargar la mano á su hijo, tenga el hijo la satisfaccion de arrojarse entre los brazos de la madre, tengamos todos el placer de decir, que vienen llenos de regocijo los que fueron llorando. Yo lo pido en nombre de mi auditorio. Recibid, amados Valencianos prisioneros, el único obsequio que puede prestaros mi corazon, que se interesa por vosotros, y que parte con vosotros las penas. ¿Porque no esperaré que volvais en paz por la mediacion de

la Vírgen, cuando yo mismo creo que debí á su amparo la salvacion de mi vida? Esta madre me libró cuando acaso corria el mismo riesgo que los cinco hermanos y compañeros mios en el ministerio, fusilados en Murviedro, unidos íntimamente á mí por los vínculos sagrados de la religion y de la amistad. Descanso eterno para sus almas. Fin del destierro para los espatriados: continuacion de misericordia para con nosotros, y especialmente para el que dedica hoy al Altísimo está plausible accion de gracias. En los reveses bendijo la justicia de Dios, en la felicidad pública su misericordia. La justicia echa el argumento de la misericordia, la misericordia fundada sobre la justicia, que era todo mi asunto.

Pues, Señora, no desprecieis nuestros ruegos. Oid con la ternura de Madre las voces de vuestros amantes hijos. Haced, ¡ó Vírgen Santísima! que se multipliquen nuestras acciones de gracias, multiplicando vuestros beneficios. Cesen ya, Soberana Reyna, los males de una guerra tan funesta, que ha cubierto á tantas familias de luto y desolacion. Veamos el fin de tantas calamidades. No desampareis, Señora, á los Representantes de la Nacion. Ilustradles, ya que la Iglesia, segun la espresion de Salomon, os dice, Que Vos asistís á los Consejos. Que por Vos reynan los Reyes, y mandan los Príncipes. Sed propicia con nuestro deseado Rey FERNANDO VII. Siéntese luego en el trono de las Españas. Abreviad los dias de su destierro, enjugad las lagrimas y las nuestras, dando esta alegria á su pueblo. No olvideis, ¡ó Madre de

Desamparados! á nuestro Santísimo Padre PIO VII, supremo Pastor del rebaño de Jesucristo, que tantas tribulaciones padece. Enviadle un Angel como el que se le apareció á san Pedro, de quien es legítimo sucesor, para que rompa sus grillos y cadenas, y ocupe su cátedra en Roma. Si oís nuestros clamores, estamos seguros de que serán despachadas felizmente nuestras súplicas; pues no os niega cosa alguna vuestro Hijo Jesucristo. ¡O, Señor Sacramentado! aquí nos teneis postrados, despues de haber acudido á vuestra Madre para hallar mas grata acogida en vuestra presencia. Misericordia Dios mio, piedad y misericordia. Dadnos vuestro amor y vuestra gracia. Hacednos santos, y dignos de Vos. Dirigid nuestros pasos por las sendas de la paz, y colocadnos en la gloria. Así sea.

ORACION FÚNEBRE

QUE

EN LAS SOLEMNES EXÉQUIAS

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL MUY REVERENDO PADRE PROVINCIAL,

Fr. PEDRO PASCUAL RUBERT Y LOZANO,
del Real y Militar Orden de nuestra señora de la Merced, Redencion de cautivos cristianos.

CELEBRADAS

EN LA IGLESIA DE SU ORDEN DE LA CIUDAD DE VALENCIA
DIA 16 DE DICIEMBRE DE 1813.

DIJO

EL DOCTOR DON MANUEL FORTEA.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA:
MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ:
1819.

Operatus est bonum, et rectum, et verum in universa cultura ministerii domus Domini::: et prosperatus est. 2. Paralip. 31.

¿Con que habia de ser yo el destinado á pagar el último deber, á la memoria del que vive todavia en mi corazon? ¿Me escaparia yo de la muerte el 26 de diciembre de 1811 (1), para hacer el elogio fúnebre de un héroe respetable por su ministerio, y acreedor siempre á mis votos por las leyes de la amistad? ¿Será posible, que yo mismo que fuí su admirador cuando vivo, sea el primero en publicar sus virtudes despues de muerto, en esta misma cátedra, en que tantas veces me ha honrado esta esclarecida familia, y que tambien ocupé por encargo del difunto? (2) Ha! Sea pues un elogio fúnebre el primer público homenage que le tribute mi amor. Tomaré del altar flores con que adornar su sepulcro; hablaré con una sencillez tan admirable como sus hechos; consolaré á los hijos en la muerte de Jacob; enjugaré las lagrimas de Israel en el tránsito de Moyses; consideraré á muchos Eliseos clamando por el doble espíritu de Elías, viendo que

(1) Es notorio en esta ciudad que yo podia esperar la misma suerte de los cinco venerables, pues mi predicacion en Valencia era continua, y dia que prediqué cuatro sermones. El cumplir una órden del Real y Supremo Consejo de España é Indias, que me mandaba estar el dia 31 de diciembre de 1811 en el convento de la Vírgen de Orito, distante mas de veinte leguas de esta Capital, para ser reintegrado en el oficio de Secretario de la Provincia de Descalzos, á que entonces pertenecia, fue el motivo de que el señor Don Cárlos Odonell, Gobernador de esta Plaza, me diese el pasaporte el mismo dia 26 de diciembre, y me salí á las dos y media de la tarde, cuando ya los franceses doblado el rio, venian á poner cerco á Valencia. Luego salieron requisitorias contra mí.

(2) El único año que yo me hallé en Valencia, siendo el venerable Comendador, vino personalmente á mi casa, á honrarme con el sermon de san Pedro Nolasco que prediqué.

les arrebataron á su Maestro, á su Padre, á su Modelo, á su dignísimo Prelado. ¡Ay de mí! ¿Como podré producirme de otra suerte, á vista de este lúgubre aparato? Porque ¿que quiere significar la tristeza de esta hija de Sion? ¿Que se ha hecho el brillante adorno del templo, y el sonido armonioso del órgano? La cítara se ha convertido en llanto, y la música fúnebre no entona mas que preces y trenos. Negras bayetas, trémulas luces, penetrante clamoreo de campanas, luto del santuario, trage melancólico de ministros::: la compuncion del auditorio, los ojos prontos á derramar lagrimas::: ¿que es esto? Patria amada, ¿por que lloras? Porque me han quitado un hijo, cuando me estaba sirviendo (1). Ciudad ilustre, ¿por que suspiras? Porque no hallo ya el que ocupaba un lugar distinguido en mis juntas, y en mis consultas. Provincia santa, comunidad religiosa, ¿por que te afliges? Porque mataron á nuestro Prelado, y á nuestro Padre. Pueblo Valenciano, ¿por que te desconsuelas? Porque faltó el alivio del menesteroso, el socorro del necesitado, el consolador del afligido, el bienhechor universal, el V. y M. R. P. Fr. Pedro Pascual Rubert y Lozano, Lector de Artes y de sagrada Teología, Presentado de Cátedra, Regente de estudios, dos veces Secretario de Provincia, Comendador de este convento, Maestro de la Religion, Definidor General, Exâminador Sinodal de este Arzobispado, Vocal de varias juntas, y dignísimo Provincial de esta Provincia, de la Real y esclarecida Orden de nuestra señora de la Merced.

Murió el P. Rubert. Venid pues, y colocaos en este lugar, todos los que fuisteis testigos presenciales de su mérito. Decid el modo admirable con que manejaba los intereses de la Patria, y los negocios de su Religion; su aplicacion á las necesidades del Estado, y su vigilancia sobre su Provincia y Convento; su obediencia á las soberanas determinaciones, y su celo por el estado sacerdotal; tanta

(1) El venerable Rubert, al tiempo de su prision, estaba egerciendo las funciones de Vocal de una junta que formó el pueblo, nombrándole individuo por aclamacion.

implicacion en los cargos de la tierra, y tanto gusto por el cielo. Hablad, los que agobiados con el peso del gobierno público acudiais á él, y con una palabra suya se aligeraba vuestra carga (1). Hablad, pobres vergonzantes, que infelices sin el recurso triste de la queja, depositabais en su seno vuestra verguenza y vuestra miseria, y ocurria oportunamente á la una y á la otra (2) con su discrecion y caridad. Hablad, hijos afligidos, súbditos desconsolados, ministros del Señor, que puestos al rededor de él, como los espíritus bienaventurados junto al trono del eterno, os enviaba con frecuencia á egercitar vuestro ministerio, en favor de los que deben ser los herederos de la salud. ¡Que no os sea dado hablar por mí en este dia! Ah! es necesario que sea yo hoy vuestro intérprete, y que por un elogio público, venga á justificar un público dolor, y unas públicas demonstraciones. Paguemos al V. difunto el tributo de nuestras lagrimas. La Escritura nos refiere las que derramó Judá por la muerte del Macabeo: el desconsuelo de Jope por la de la viuda Tabita: Jesucristo lloró sobre el sepulcro de Lázaro, y nosotros tambien podemos llorar sobre las cenizas de Rubert. ¿Cuántas razones nos asisten para ello! No tuvo mas un Gregorio, para esplicarse con tanta ternura en las exêquias de Cesareo, y de Gorgonia, ni san Ambrosio en las de Teodosio y Valentiniano (3). Ellos amaban á estos ilustres difuntos, nosotros á nuestro V. El conocimiento de las prendas de aquellos movió á san Gregorio y á san Ambrosio á prorrumpir en las esclamaciones mas patéticas: ¿pues que deberemos hacer nosotros que admiramos en el es-

(1) Repetidas veces venian á buscar al V. muchos funcionarios públicos, á depositar en su prudencia las amarguras de su corazon en tiempos tan calamitosos, y todos salian con el espirítu mas fuerte, y con el animo mas vigoroso.

(2) ¿Cuántas señoras y caballeros pobres vergonzantes acudian al claustro del convento de la Merced, y al verlos nuestro Rubert se dirigia ácia ellos, y con el mayor disimulo les daba limosnas considerables?

(3) Véanse las oraciones fúnebres de los citados santos, y á san Ambrosio en el lib. 3. de Cain y Abel.

clarecido Rubert, un sábio penitente, un humilde sin afectacion, un misericordioso sin vanidad, un hombre sin doblez, obediente sin enfado, pobre con alegria, casto con precaucion, modesto sin artificio, observante de su regla, celador de sus leyes, manso por inclinacion, espejo de religiosos, modelo de perfectos, estrella brillante entre las nieblas del siglo, fragrante rosa en los dias desapacibles del helado invierno de la relajacion, amado de Dios á quien servia, y querido de los hombres, que por su dulzura y afabilidad le miraban como á otro Job, sencillo, recto, manso de corazon, temeroso del Señor, y apartado de los vicios?

¿Y será dable poner á vuestra vista el mérito de Fr. Pedro Pascual Rubert, y decir lo que pensamos que él es delante de Dios, sin temer la mordaz censura de los atrabilarios impíos, ó las frias bufonadas de los presumidos semisabios? ¿Se hallarán fieles mis palabras en la balanza del santuario, que es toda justicia y verdad? Yo procuraré esto último, sin cuidarme de lo primero. Los labios del Profeta solo deben anunciar las maravillas del Señor, sin dar una vana estimacion á las obras perecederas del hombre. Los adornos de Jericó no han de ocupar á las centinelas de Jerusalen, y cuando se celebre el sacrificio del cordero de Dios, que borra los pecados del mundo, no es justo que se estimen los usos del Egipto pecador.

El Señor perderá la boca engañosa, y confundirá la lengua que hable con orgullo. Tomemos pues de esta ceremonia de muerte, el motivo para confundir las ilusiones de la vida. Hagamos ver con san Pablo (1), que lo que el hombre sembrare, esto cogerá; que pasa la figura de este mundo; y que este cuerpo miserable, es una cabaña edificada sobre arena movediza, triste juguete de las tempestades y de los vientos. Demos á esta demostracion cristiana, un ayre enteramente cristiano. Lejos de aquí el arte seductor, que aproxima ó aleja las acciones

(1) San Pablo, Galat. 6. vers. 8.

segun conviene al capricho del que habla. Santifiquemos en este elogio fúnebre las prendas brillantes que el mundo admira, y las virtudes admirables que aprecia la religion. Descubramos en nuestro V. difunto todo lo que nos hace hechar de menos su presencia. Digamos que se apagó ya aquella luz que difundia una claridad tan admirable en la casa del Señor, por su bondad, por su rectitud, y por su celo. Nada mas nos dice el Espíritu Santo de Ezequías, en el 2.° del Paralip. *Operatus est bonum, et rectum, et verum, in universa cultura ministerii domus Domini, et prosperatus est.* Y ved ya trazado todo el plan de mi discurso. El M. R. P. Fr. Pedro Pascual Rubert desempeñó los deberes de un buen cristiano: *Operatus est bonum*; 1.ª parte. Cumplió las obligaciones de religioso: *Operatus est rectum*; 2.ª parte. Nada omitió para ser buen prelado y buen patriota: *Operatus est verum*; 3.ª parte. En dos palabras: Rubert virtuoso en el mundo, fervoroso en el claustro, celoso en los gobiernos, prosperó en todos sus ministerios, como un segundo Ezequías.

Al hablaros de un hombre á quien todos amamos por su egemplarísima vida, no haré mas que esponeros sencillamente los hechos que me constan, y que en gran parte me han asegurado con juramento. Tomando en boca las palabras de San Gregorio en la oracion fúnebre de Gorgonia, os diré (1): Habré de referiros parte de aquello que vosotros mismos sabeis, y parte de lo mucho que en la virtud de nuestro difunto ignorais, ó del todo en él os fue desconocido. No os ocultaré ahora alguna de aquellas cosas particulares que con tanto estudio procuró fuesen ignoradas por nosotros: porque aun esto conduce para la edificacion, y desengaño de los que son mas tardos en creer asuntos semejantes.

Yo protesto solemnemente, que no es mi animo prevenir el juicio infalible de la Iglesia, cuando á nuestro V. difunto y otros que se nombren en mi discurso les

(1) San Gregorio Nacianceno, oracion fúnebre en alabanza de su hermana.

llame justos, santos ó mártires. Me someto rendido á cuanto han decretado en esta materia varios SS. PP., y especialmente la santidad de Urbano VIII, y Benedicto XIV, de feliz recordacion. Es mi voluntad que á cuanto os diga en esta materia de vida, muerte ó martirio del V. Rubert y compañeros, no se le dé mas asenso, que el que presenta una fe humana sujeta á error, y por lo tanto falible. Creed esta mi confesion, y así yo os hablaré con franqueza, y vosotros me oireis con docilidad.

Todo depende, Señor, de la fuerza de vuestra gracia. No permitais que pronuncien mis labios, sino lo que fuere de vuestro agrado, y nuestra espiritual utilidad. Concededme la luz que necesito para predicar, y á mis oyentes para oir. Yo no dudo que en este empeño tendré propicia á la Vírgen Madre de las Mercedes. Al formar el elogio fúnebre de un hijo de vuestro amor, yo confio, ó Reyna sacrosanta, en vuestra eficaz proteccion. Sedme propicia en un asunto en que interesa una Provincia de Redentores, una Comunidad ilustre, una Familia esclarecida, y toda una Ciudad piadosa. No desprecieis á quien os invoca diciendo: *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Para probar que el V. P. M. Fr. Pedro Pascual Rubert, prosperó en todos los ministerios de la casa del Señor, como un segundo Ezequías, hemos de considerarle como perfecto cristiano, como religioso egemplar, y como prelado dignísimo. Así veremos como obró siempre lo bueno, lo recto y lo verdadero.

El V. Rubert cristiano perfecto. Un corazon bueno. Ved aquí el don precioso que hizo Dios al hombre, sacándole de la nada. El Eclesiástico lo afirma (1). La fidelidad á sus obligaciones y el desempeño de lo que manda la ley, es lo que prueba esta bondad. Y esta conformidad es perfecta, cuando ella es invencible sin alteracion ni

(1) Eccl. 7.

mudanza. Fidelidad, igualdad y firmeza en los deberes, esto es lo que forma aquella rectitud, que induce á obrar siempre lo bueno, haciendo al hombre digno del cielo, adheriéndole á su regla y á su autor que es Dios. Es doctrina de san Agustin (1). Veamos á nuestro difunto llevar estas mismas cualidades, y sostenerlas hasta el fin de su carrera. Nació en esta ciudad de Valencia en 21 de octubre de 1764, en la calle del Pilar. Recibió el sagrado Bautismo en la parroquia de san Martin; y la Providencia, en la que no se hallan acasos, dispuso naciese el dia de santa Úrsula y compañeras mártires, tal vez porque le destinaba al martirio. Pascual, Luis, José, Tadeo, Benito y Rafael; estos nombres se le imponen. Él desempeñará lo que caracterizaba á estos santos. Será Pascual en el amor á Dios, Luis en la penitencia, José en la castidad, Tadeo en el celo, Benito en el fervor, y Rafael en los oficios. Yo no sé, señores, si precedieron algunas señales á su nacimiento, ó si vino ya anunciado como Elías contra Acab. Acaso la circunspeccion de Pascual Rubert (2) y de Manuela Lozano, sus padres, mirando las virtudes de su hijo, lo primero que se propusieron era buscar el velo que deberia ocultarlas. Su madre en el tiempo de su embarazo oyó un golpe estraordinario en su vientre, y consultándolo llena de asombro con su director (3), la tranquilizó diciéndole, que seria una grande cosa el fruto de

(1) *Fecit Deus hominem rectum, cœlo dignum, si suo coheret auctori.* Sanct. August. *de Civit. Dei* 122.

(2) Pascual Rubert, padre de nuestro Venerable, le pidió con mucha instancia al Señor le diese un hijo de buen corazon, para consagrarlo á su servicio. Sin duda fue oida su oracion, pues todo se verificó en nuestro ínclito difunto.

(3) Lo era un varon apóstolico del convento del Pilar de religiosos Dominicos de esta ciudad. A mas de este, no sé si sabedor de este caso, ó movido de superior impulso, llamó á Manuela Lozano un Venerable Jesuita. Y habiéndose presentado en la iglesia de la Compañía, donde confesaba dicho padre, la hizo llegar á la rejilla del confesonario, y le dijo: Cuide usted mucho de lo que lleva en sus entrañas, pues dará mucha gloria á Dios. La misma madre del Venerable certifica, que oyó esta espresion á muchos: Guarde usted bien lo que lleva en sus entrañas; usted no sabe lo que ahí encierra.

sus entrañas. Rubert no nació señalado desde el útero, pero su primera acogida en este valle de lagrimas, ya era indicante poderoso de que su vida habia de ser un calvario, y su muerte entre amarguras y penas. Pascual Luis, así como nace, se pone en cruz (1). Por mas diligencias que haga su buena madre, por mas que le recoja los delicados y tiernos brazos, vuelve de nuevo á esta actitud; y esto que empezó el dia de su nacimiento, es lo mismo que practicó constantemente toda su vida, y hasta su último fin. ¿Que se podia esperar de un infante, que consagra su primer momento á la cruz, que repite con frecuencia la figura de la cruz, y que solo se alegra entre las fajas, formando la señal de la cruz? Que será tan cristiano en su niñez, como en su juventud; en el mundo, como en el claustro; en su vida, como en su muerte. La cruz comenzó con él, pues la cruz solo acabará con él.

Se cree fundadamente que la virtud previno la razon, en quien habia de sacrificarse todo el uso de la razon por víctima á la virtud. En efecto, como otro Nicolás de Bari, aun sin conocer el regalo, ya lo pospone á la abstinencia. En ciertos dias de la semana, en los ayunos y vigilias, ó se astiene enteramente de tomar el pecho, ó lo toma dos ó tres veces al dia; así parece un mártir del evangelio, antes de ser su discípulo. ¿No veis ya desde el principio en nuestro V. difunto aquel pequeño grano evangélico, que crecerá algun dia hasta una altura prodigiosa, formándose un árbol frondoso, para dar con su estendido ramaje una sombra tan admirable, como la que daba el terebinto al fatigado Jacob? Así habia de suceder, pues á estas santas disposiciones, se añadian los egemplos de sus padres. Porque ¡ó Dios! ¿dónde suele hallar tropiezos la inocencia, sino en la conducta de los

(1) En la calle sintió su madre los dolores del parto, y á poco rato de estar en casa nació nuestro Venerable Rubert. Cayó en el suelo, se puso en cruz, y á distincion del comun de los hombres, estuvo un rato sin llorar. Le encogieron los brazos, y luego los volvió á tender, y esta era desde la cuna su postura mas frecuente.

mismos que nos han dado la vida? Rubert no tuvo esta fatalidad. Yo contaré sus primeros lustros, sin necesidad de correr el belo sobre ninguno de sus años. Nada omitiré de su infancia y juventud, no necesito presentarle de un golpe en una edad, como en la que Dios crió á Adan, esto es, perfecta y madura. Quédese esto reservado á aquellos oradores, que forman el elogio de los que pagan el diezmo á Dios, habiendo dado las primicias al mundo. En Pascual Luis todo es grande desde el principio. La educacion, que sirve por lo comun para formar las costumbres del hombre, aquí no hizo mas que manifestar al hombre de las virtudes. Aquel hombre, que como el Rey de Israel se ensayaba luchando con las fieras y venciéndolas, para poder vencer mejor á Goliat en una edad mas robusta. Seguir paso por paso las pisadas de un héroe estraordinario, descender hasta sus hechos menos importantes, puede ser materia de su historia, pero no lo es de su elogio. Este se debilita con menudencias comunes, que roban el tiempo á otras mayores, que deben descubrir su fondo, y describir su carácter. Apliquémosle no mas oportunamente lo que escribió el obispo san Adelfo de la niñez del Crisólogo: diré *que puede tenerse por muy cierto, que fue muy particularmente asistido en ella de Dios, y que las acciones de su infancia fueron preludios nada equívocos de su posterior virtud y santidad* (1).

En efecto: ¿no podemos vaticinar de este niño, que se verifique algun dia en él el sueño de Mardoqueo, y que esta pequeña fuente crezca en un rio caudaloso? Veamos á Rubert cuando cuenta tres años de su edad, rezando todas las noches arrodillado el santo rosario, delante una imágen de María Santísima, y obligar dulcemente con sus palabras y egemplo á los aprendices de su casa á que practicasen lo mismo. ¿No rezaba así tambien san Luis Bertran, santo de su segundo nombre? Consi-

(1) *Neque enim absque divino juditio fuisse credendum est, quod prima illa vivendi rudis infantia, tanti nominis adepta est dignitatem, quem tunc affuisse nisi Deum ipsum putamus.* S. Adelf. *Ep. Mater.* Sermon de S. Pedro Crisólogo.

derémosle puesto de rodillas al pasar alguna imágen por delante de él, como lo hacia san Benito; admirémosle tan enamorado del Sacramento como Pascual, hablando regularmente su boca por la abundancia de su corazon. Digo esto, porque á semejanza de Samuel, que desmentia las fruslerias de niño con las madureces de anciano, era uno de sus egercicios favoritos juntar otros niños, y predicar, siendo siempre sus sermones del Santísimo Sacramento; y rogándole prédicase de algun santo, respondia: *que el Sacramento era sobre todos.* ¿Qué mas haria en esta materia san Vicente Ferrer? Ni penseis que este niño predicador destruia con sus hechos lo que edificaba con sus dichos. Él á semejanza del Salvador empezó á obrar, y á enseñar. ¿Quién vió jamas escapársele el corazon entre los entretenimientos pueriles? Su delicia eran los templos; su ocupacion frecuente componer altares; y su único consuelo hacer la voluntad del Señor. En él parece que la razon se anticipó prodigiosamente á los años; y que la gracia no siguió el lento curso de la naturaleza. Rubert jamas fué niño, sino en la inocencia.

Él desde la aurora de sus dias busca á Dios en todo lugar, y le halla en todas partes. Le encuentra, como otro Daniel, en las calles y en las plazas; como Judit, en los ángulos mas ocultos de su casa, entre los inocentes ensayos de la mortificacion y penitencia; y como la esposa en todo tiempo para unirse á él con vínculos indisolubles. Caracterizado con estas virtudes, sus Padres le envian á las Escuelas Pías, para aprender las primeras letras y rudimentos. Aquellos sábios Maestros descubren en Pascual Luis un espíritu sólido y brillante, un genio sublime aunque oculto (1), una mezcla nada comun de dulzura y de firmeza, de franqueza y discrecion; un rostro en que estaban impresas la modestia y el candor, un ayre magestuoso y afable, una gracia natural, que no

(1) Apenas se podian conocer las bellas disposiciones del niño Rubert, sino por sus hábiles Maestros, y los que observan á fondo su condicion. El parecia un genio simple, y como á tal le tomaban muchas veces por objeto de mofa sus incautos condiscípulos.

era fácil esplicar. ¿Y no era temible que este conjunto de prendas, que le hacian amable, le facilitasen su perdicion? No tiene duda. Pero este pequeñuelo Joas tendrá un segundo Joyada, que á los seis años de su edad le enseñará á caminar sin desvio por las sendas del Señor. En compañia de su virtuoso padre iba desde aquella época á confesarse todos los dias colendos al egemplarísimo convento de la Corona de Cristo, de RR. PP. Recoletos Observantes; y si Dios daba el incremento á esta obra, era el que plantaba en su alma la semilla de las virtudes, el penitente y V. P. Fr. Silvestre Llansol, y en ausencia de este, su hermano Fr. Joaquin, ambos Difinidores, y bien conocidos en la ciudad y en el reyno por sus fervorosas tareas (1).

Lo primero que inspiró á Rubert su director, era la práctica de la humildad. Sabia con san Agustin, que para llegar á ser grande, es preciso empezar desde lo mínimo; y ved aquí que brillaron desde el principio en nuestro Venerable difunto, aquellos caracteres que señala á esta virtud el célebre Ricardo de san Victor. Despreciarse asímismo, desconfiar de sí mismo, reputarse el menor de todos, no apetecer honras ni dignidades, oir con gusto los propios defectos, y gloriarse en la tribulacion y enfermedad. Todo el curso de su vida fue una escuela práctica de humildad: ella quedará plenamente probada en la série de este discurso. De este principio fontal nacian las demas virtudes. Pascual Luis se quitaba como otro Tobias el pan de la boca para saciar á los pobres. En su casa bajaba siempre á dar por su mano la limosna, y siempre lo hacia arrodillado; especialmente se complacia en socorrer á un pobre anciano de una figura agradable, que en recompensa le llenaba de mil bendiciones. ¿Cuántas veces volvia á su casa pasado de hambre, porque repartia el almuerzo con otros pobres estudiantes? ¿Cuántas se en-

(1) El V. P. Fr. Silvestre Llansol, difinidor de la santa recoleccion de la Provincia de Observantes de Valencia, es una de aquellas almas virtuosas del siglo pasado; y su hermano Fr. Joaquin Llansol, tambien difinidor, tiene acreditado su celo en esta ciudad y reyno.

ternecía por no poder socorrerles? ¿Y con qué sufrimiento tan cristiano llevaba en la escuela las bufonadas y sarcasmos, que tal vez disparaban contra él sus mismos favorecidos, escarneciendo su virtud, y llamándola tonteria ó necedad? Pascual se gloriaba con el Apóstol, de ser digno de sufrir la contumelia por el nombre del Señor. De esta humildad heróica nacia su fervor admirable en el templo. En la Iglesia Catedral, donde regularmente oía la misa conventual y sermon todos los dias de fiesta en compañia de su padre, y en la parroquial de los santos Juanes, donde asistia á la hora, reproducia con mucha propiedad las disposiciones de Samuel, presentado en el templo por el piadoso Elcana su padre. Vos, ó Dios mio, os complicais en esta alma escogida, y desde lo interior del tabernáculo le dispensabais aquellos dones y gracias que le presentaban como un prodigio, y le hacian en su niñez un verdadero cristiano.

En efecto: en vano nos gloriaremos de tener el nombre de Cristo, sino imitamos á Cristo. San Pablo quiere que para desempeñar nuestros deberes seamos sus imitadores, así como él lo es del Señor. Desea que pasemos por la infamia y la buena fama; que lo llevemos todo con paciencia, porque esta virtud nos es necesaria para alcanzar las promesas. Confieso, oyentes, que al contemplar la tolerancia de Pascual Luis en sus cortos años, se me antoja un milagro de la gracia. Y ciertamente. Mucha necesita el hombre para no rehacer una injuria con otra injuria. Acto heroico es perdonar al enemigo, y besar la mano misma que hiere. Pues Rubert aun hizo mas. Cumplió á la letra lo que manda el evangelio. Viven todavia los que fueron testigos presenciales de esta verdad. En una tienda de la plaza de Pertusa, donde le envió su madre, descargó contra su rostro un terrible bofeton otro muchacho: Pascual, semejante á aquel de quien dice el Profeta David, que era hombre que no tiene en su boca redarguciones, queda inmoble esperando le diesen otro golpe. Una muger que conoció bien la inocencia del ofendido, y la injusticia del ofensor, le dijo: ¿Por que estás

quieto? ¿Cómo no le pegas á este atrevido? Oid la respuesta: *Porque mi padre me tiene mandado, que si alguno me diese un bofeton, no me vuelva contra él. Que prepare yo la otra megilla para que me dé otro.* ¡O asombro de humildad y de paciencia! ¡O modelo de obediencia á los padres, y de sujecion al evangelo! ¿Quién no admirará en nuestro V. difunto una fidelidad grande á las obligaciones que contrajo en el bautismo, una igualdad de animo imperturbable, y una firmeza á toda prueba? Pues en esto funda san Agustin el carácter del verdadero cristiano, y por eso dije yo que lo era el V. Rubert. *Operatus est bonum; operatus est rectum.*

SEGUNDA PARTE.

Obró con rectitud. Segundo rasgo que nos presenta la historia del V. difunto. Siendo Dios por la plenitud de su ser el bien de todas las cosas (1), y por la perfeccion de su ser la misma bondad (2) por esencia, toda la rectitud de las criaturas, no es sino una imágen de este Ser soberanamente perfecto, y una emanacion de este Ser soberanamente bienhechor. El cristiano por consiguiente, adherido al cuidado de su perfeccion, lleno de una inclinacion benéfica por los otros, tiene en su corazon y en su alma las mas vivas impresiones de esta suprema rectitud. Salomon se reconoció prevenido así, cuando hizo de sí mismo este elogio ventajoso: *He nacido lleno de espíritu, y me ha tocado una alma buena* (3). ¿Y no conviene tambien esta confesion síncera de los dones del cielo á este digno instrumento, que envió Dios al mundo en nuestros dias, para gloria de su nombre y salud de muchas almas? Ya la maldita Babilonia no parecia digna de poseer un hombre, que se habria distinguido aun en los mas bellos dias de nuestros padres. El Señor continuando su predileccion, estiende desde lo alto su brazo poderoso, y le saca del tor-

(1) *Bonum omnium.* Dion. *de div. nom. cap.* 4.
(2) *Omne bonum.* Exod. 33.
(3) *Sortitus sum animam bonam.* Sap. 3.

bellino confuso de las aguas (1). Quiere esconderlo en lo interior de su tabernáculo, y protegerle en el dia de los males. Le llaman á la Religion. Ni penseis que Pascual Luis entrará en su nuevo estado, sin que antes, como otro Samuel, vaya á consultar á Silo. Él le habla á Dios en la quietud de la oracion; él espera su respuesta; él comunica sus designios con su Director, y con la anuencia de sus padres, fija sus miras en la esclarecida é ilustre Orden de la Merced. En vano una hermana suya con sencillez de corazon, y con una confianza que inspira la fraternidad, le dice: *No seria yo frayle de la Merced, pues he soñado que eras Mercenario, y morias mártir. O! Por eso tengo mas gana de ser.* Así responde. *O Dios! ¡Que dicha seria la mia, si me dieses la gracia del martirio!* (2) Oida serás, alma grande; el cielo coronará tus votos. Aunque no debemos creer en sueños, no faltan en la Escritura muchos pasages que prueban, que mas de cuatro veces ha manifestado el Señor en sueños secretos, admirables. Un sueño hizo conocer á José su elevacion; un sueño manifestó á Faraon las vicisitudes de Egipto; un sueño hizo conocer á los Magos la voluntad del Señor, y al Esposo de María el sacramento del Verbo. Si el sueño fue profecía, yo no decido. Lo cierto es que á los catorce años y dos meses de su edad tomó el V. el santo hábito mercenario en este convento de Valencia la vigilia del Apóstol Santo Tomas; y viéndolo un religioso de mucha virtud, aseguró que aquel jóven seria el egemplar de la comunidad.

Este vaticinio se cumplió perfectamente. En el noviciado era modelo de perfectos; y disponiendo en su corazon aquellas maravillosas subidas de que habla el profeta Rey, hizo profesion solemne á los diez y seis años de su

(1) *Missit de sumo et accepit me et eduxit me de aquis multis.*

(2) Tambien es digno de observarse, que siendo el único varon en su casa, le ponian algunos á la vista, que no debia abandonar á sus padres, porque no tenian otro hijo varon sino él. Y respondió Rubert: *Luego tendré otro hermano, y será un niño que parirá mi madre.* En efecto sucedió así, aunque vivió poco tiempo.

edad. Nuevo estado, nueva vida, nuevo nombre. Pedro Pascual. Así se llamará en adelante. ¡O Pedro Pascual! ¡Que no te acuerda esta denominacion! Un Santo Valenciano, un Santo Mercenario, un Santo Prelado, un Santo Mártir::: Ah! Tú te propondrás imitarle, y querrá Dios que tu gloria sea como la suya. Todo le predica la rectitud. Los votos, la regla, las constituciones. Pues todo lo cumplirá Rubert. La obediencia. Esta caracteriza al verdadero frayle (1), así lo escribe san Bernardo. Fr. Pedro Pascual Rubert obedeció á Dios, obedeció á los hombres, y obedeció á los que tal vez parecian menos prudentes. En esto consiste la perfeccion de esta virtud en sentir de san Buenaventura (2). El cumplimiento de todos los preceptos, así divinos como eclesiásticos, tanto monacales como evangélicos, prueba su obediencia á Dios. Obedeció ciegamente á sus Prelados; casi se anticipaba á sus preceptos, y para él lo eran sus mas leves insinuaciones. Obedeció á sus Directores (3), á los que miraban como unos Rafaeles, que guiaban á un segundo Tobías. Diariamente se confesaba con la mayor compuncion, y cada año hacia una confesion general. Habia dia que se confesaba dos veces, y cuando repetia confesiones de algunos años, solia escribirlas para hacerlas con todas las circunstancias. Su confesion para morir, lo mismo que las que hacia en vida, podrian llamarse las confesiones del justo, en las que jamas alteró su dependencia del confesor, esperando oirle para obedecerle. Fue necesaria toda la autoridad de su último Director, cuando era Provincial, para que el venerable Rubert permitiese, que este fuese á buscarle para confesarle en su celda. Él se subordinaba al confesor no solo en los actos de la voluntad, sino hasta en los actos

(1) *Monachus inobediens, non est verus monachus.* S. Bernardo.

(2) S. Bonav. *de grad. virt. cap.* 2. *n.* 1.

(3) Aun para tomar algun dia el desayuno, no lo hacia sino obedeciendo al religioso jóven que se lo administraba. ¿Qué mucho que fuese tan obediente al confesor? Cuando fue electo Provincial, no queria que el confesor fuese á confesarle á su celda; y solamente cedió, cuando este le dijo: *Padre nuestro, aquí yo soy Prelado, y Vuestra Reverendísima el súbdito.*

del entendimiento, y esta es aquella obediencia, á la que llama san Pablo (1) religiosísima cautividad. Solamente el confesor sosegaba sus escrúpulos, que regularmente eran sobre involuntarias distracciones en el oficio divino, del que jamas faltó sin justa causa siendo Prelado, no quedando satisfecho si su voz no superaba á las otras, sin embargo de la relajacion que padecia. Solamente su obediencia al confesor podia estorbar que no lo rezase de nuevo en la celda. Solamente esta misma obediencia tranquilizaba su alma sobre el precepto de santificar las fiestas.

Pobreza. Segundo distintivo del religioso. El V. Fr. Pedro Pascual practicó aquellos tres grados, que á esta virtud señala el Dr. Seráfico (2). Grado alto, que consiste en no solicitar para sí la abundancia: mayor, que es no apetecerla; y altísimo, que consiste en no admitirla. Tal vez tan generoso como David, no admitia los regalos que le hacian; y viéndose precisado, los destinaba luego á objetos de caridad. Su celda era pobre sin afectacion ni hipocresía. Su ropa esterior era ordinaria, aunque limpia, y sin desaliño. La interior era en la mayor parte un conjunto de arrapiezos, y tan carcosida, que no era facil adivinar su primer pieza. Siendo Provincial usaba las mismas chupas que le sirvieron en el santo noviciado; las mas nuevas tenian la misma antiguedad; la que menos contaba ya catorce años, y entre ellas se conserva una, que de su primer lienzo no le quedan mas que los ojales y el refuerzo. No tenia sino unos calzones de piel, tan viejos y remendados, que no se podian componer; y diciéndole su madre que se hiciese otros nuevos, respondió lleno de fervor: *Madre, ¿qué cuántos calzones tenia el Señor?* Todo lo de su simple uso habia de ser grosero. Sí en una ocasion le hizo su hermana unas medias para la adoracion de la Cruz el viernes Santo, se las puso no mas para aquel acto, y pareciéndole algo delgadas las dió de limosna. Él no solamente era pobre, sino que se gloriaba de la pobreza.

(1) 2. Corint. 10. *v.* 5. *et* 6.
(2) S. Bonav. *de grad. vir. cap.* 8. *n.* 1.

Muerto su padre, que era maestro del arte de la seda, quedó su anciana madre viuda achacosa, y por último postrada en una cama. Pues Fr. Pedro Pascual tenia una santa complacencia de socorrerla diariamente, lo mismo que á sus dos hermanas doncellas, dándoles por su propia mano lo que recogia de la caridad de los otros religiosos, con anuencia de sus Prelados. La portería de este convento ha sido testigo y el teatro del heroismo de Rubert, donde le han visto los religiosos y seculares con la mayor humildad salir con la cazuela en la mano, ya siendo Lector de Artes, ya Presentado, ya Secretario Provincial. A mí mismo me dijo una vez, que este era el egercicio mas grato á su corazon. No habia fuerza para que estando el V. en el convento fiase esta diligencia ni á sus discípulos que lo deseaban, ni á otros religiosos que lo pedian. Con razon pues le aplicaré á nuestro V. Rubert lo que el Padre san Bernardo decia del Maestro Giliberto (1). No es tan recomendable su nombre por la graduacion de sus empleos, cuanto por la humildad de su voluntaria pobreza. En nada le llevaba el interes. Admitió en una ocasion un sermon de cortísima limosna; súpolo un amigo suyo, y le proporcionó otro de mayor estipendio para este dia, diciéndole que encargase el otro, y con eso tendria mas. Rubert no aceptó, y se contentó con decir: *Que él no predicaba por interes, que predicaba los primeros sermones que le proporcionaba la divina Providencia.* Esta en quien ponia Rubert su confianza, le hizo no solamente obediente y pobre, sino tambien casto.

La castidad tiene su origen en el cielo. Los ángeles la aprendieron allí de su mismo Criador; y este, ya hecho hombre, nos la enseñó á los mortales, junto con su bendita Madre. Así habla san Buenaventura (2). La perfeccion de esta virtud en los castos se reduce á una firme determinacion de negar el consentimiento á toda impureza, á macerar la carne, y domar los malos apetitos. Esto

(1) San Bern. *tit.* 1. *Ep.* 24.
(2) San Bonav. *loc. cit.*

*

practicaba Rubert desde la cuna. Jamas tocó el pecho á su madre, por mas que esta lo estrechaba entre sus brazos con aquel cariño que inspira la naturaleza. Su pureza parecia angelical. Así lo convence su austerísima vida. Su sueño era poco, y lo tomaba ó sobre las desnudas tablas, ó sobre el colchon mas pobre de los dos que componian su cama (1). Usaria con frecuencia el cilicio; y mas de una vez, á pesar de toda su vigilancia, se veian la túnica de lana, que llevaba á raiz de las carnes, y los calzoncillos salpicados de sangre. Su ayuno era prolijo y riguroso. La guarda de sus sentidos tan admirable, que parecia un ciego en medio de la luz. En el trato con las criaturas era tan cauto, prudente y comedido, que su modestia era notoria á cuantos le tratábamos, segun el consejo del Apóstol (2). Huia las conversaciones mugeriles, y jamas salió del convento estando en su libertad por motivo de recreacion, sino por obediencia, á confesar religiosas, consolar enfermos, auxîliar moribundos, ó poner paz donde reynaba la discordia. Él sabia, que llevamos el tesoro de la castidad en unos vasos frágiles y quebradizos, que es una flor que se agosta al mas leve soplo, terso cristal que fácilmente se empaña, y temia por ella la mirada del basilisco, el silbo de la serpiente, y el veneno de los áspides. Aun á su propia hermana rehusaba darla la mano; y tampoco permitió que le diese un abrazo su anciana madre, una vez que fue á visitarle al Puig. En suma él fue acreedor en mi juicio, al mismo elogio que le tributó San Pio V á San Felix de Cantalicio aun viviendo, llamándole santo en el cuerpo y en el alma. Obligado por cuarto voto á la redencion de los cautivos cristianos, él estaba dispuesto á ser víctima por ellos; y si no logró la dicha de los Paulinos, Nolascos y Nonatos, tuvo el mérito de cooperar á la libertad de aquellos infelices de todos los modos posibles.

Para afianzar mejor la guarda de los cuatro votos, él

(1) Nadie sabe cuando ni cuanto dormia el V. Rubert; el que mas madrugaba, ya lo hallaba siempre en vela.
(2) Ad Phillip. 4.

observaba con la mas perfecta rectitud la regla y constituciones. Al verle se podia decir: que por su conducta se podria escribir de nuevo la primera, y renovar las segundas en caso que se perdiesen. No faltaria tal vez quien le culpase de ridículo, de escrupuloso y de nimio, viendo en Rubert, Comendador de Valencia, y Provincial de su Provincia, las mismas ceremonias que cuando era novicio. Él sabia con el Eclesiástico (1), que el que teme á Dios nada desprecia, y de aquí nacia su vigilancia en observar su instituto hasta en los mínimos ápices. Salia con frecuencia á predicar la palabra de Dios. Estaba persuadido que no habia venido á la casa del Señor á recoger los frutos sin desempeñar los cargos, sino que como sal de la tierra, y luz del mundo, debia sazonar con su predicacion las almas y las conciencias de los fieles. De aquí su fervor y su celo en el púlpito. Es en vano que yo os diga, pues todos lo habreis oido, que él reunia todas aquellas prendas que constituyen un buen orador. Voz sonora, pronunciacion clara, estilo agradable, accion medida, discursos enérgicos, pensamientos delicados, persuasion eficaz, exhortacion penetrante, propiedad en los términos, nervio en las razones, conviccion en las pruebas::: Ha! él deleytaba el oido, él atraia el animo, él movia el corazon, que es cuanto pide san Agustin en el Ministro de la palabra. Él sabia que los adornos que hermosean los discursos profanos, debilitan las oraciones sagradas, y por esto sus sermones podian llamarse mas bien meditados, que estudiados y limados. Su pluma y su memoria tenian menos parte en ellos, que su corazon.

La lengua del sábio se mueve á discrecion de su alma, dice el Espíritu Santo, y así se verificaba en Rubert. Su voz encantaba poderosamente, y bastaba oirle para desear volverle á oir. Edificó á Xátiva en la Cuaresma que predicó en la Colegial. Admiró al Ilustrísimo señor Don Lorenzo Gomez de Haedo, dignísimo Obispo de Segorbe, en la Cuaresma que predicó en aquella santa Iglesia Cate-

(1) *Qui timet Deum nihil negligit.* Eccl. 7. 19.

dral siendo todavia muy jóven (1). ¿Y en qué parroquia y convento de esta ciudad no queda grabada la fama de Rubert, como la de un Apóstol Valenciano? Solo su nombre era ya una prevencion maravillosa para el auditorio. Su aspecto penitente ya predicaba, y su discurso conmovia los corazones. Esta Iglesia, ese coro, aquellos claustros, y aun la misma celda del difunto confirmarán esta verdad. Á toda hora le servian á nuestro V. para oir confesiones diarias, confesiones mensuales, confesiones generales, efecto de sus sermones. Todo acude al P. Rubert, todo carga sobre el P. Rubert. Ocurre en la ciudad alguna cosa grave que exija las luces de un hombre de Dios, pues todos acuden al convento de la Merced. Aquí vienen como el pueblo de Israel á consultar al Vidente (2). En este lugar se halla toda la entereza de un Miqueas (3) contra la impiedad de un Acab. ¿Á cuántos pecadores dijo con la firmeza de un Bautista: *Non licet?* (4) Á cuantos les hablaba como otro Profeta (5), esto dice tu Dios y tu Señor; y no faltó á quien dijese como Isaías (6): *Disponte porque luego morirás.* De aquí aquel alto aprecio que se grangeó, y el deseo que mostraban hasta las personas mas timoratas, de que el P. Rubert las confesase para morir. Así era como nuestro V. consumia el tiempo.

(1) Es público en el reyno, y mas allá, el mérito literario, religioso y oratorio del R. P. M. Fr. Pedro Biel, Provincial que fue de esta de Mercenarios de Valencia. A este le encargaron la Cuaresma de Segorbe con mucho gusto del sábio Obispo de aquella diócesi Don Lorenzo Gomez de Haedo. No pudo predicarla dicho Padre, y le escribió á su Ilustrísima la imposibilidad en que se hallaba, pero que enviaria al P. Lector Rubert, que aunque jóven, y casi principiante en el ministerio, llenaria las medidas del auditorio. El Obispo escribió algo sentido, porque no queria jóven para el desempeño del púlpito. Contestó el R. Biel á su Ilustrísima ratificándose en lo mismo. Fue el P. Rubert, le vieron, le oyeron y le admiraron. El señor Obispo depositó en él su corazon, y su confianza.

(2) *Eamus ad Videntem.* 1. Regum 9.

(3) *Vivit Dominus quia quodcunque dixerit mihi Dominus leve loquar.* 3. Regum 22.

(4) Marc. 8.

(5) Isai. 7. v. 2.

(6) 30.

en obras de misericordia; así es como tenia llenos sus dias, quedándole apenas un corto espacio para el sueño, que nadie sabe cuando le tomaba. ¿Qué se puede decir mas en obsequio de su rectitud? Ha! Mucho se podria añadir, si Rubert no hubiera procurado ocultarse, temiendo que sus obras se secasen como la higuera de Ezequiel, si dejaba de cubrirlas la corteza. Lo que se le escapó á su humildad nos dá á conocer, que como buen religioso, todo fue rectitud en su conducta: *Operatus est rectum: operatus est verum.*

TERCERA PARTE.

Doctrina y verdad. Estas dos misteriosas palabras, grabadas en las doce piedras preciosas que estaban pendientes sobre el pecho de Aaron (1), notaban las disposiciones necesarias al gran Pontífice para conducir el pueblo de Dios. El que no se desviaba de ellas obraba lo verdadero. Esto debe tener presente todo buen Prelado, cuyas obligaciones reduce el Cardenal Hugo al egemplo, á la discrecion, y á la doctrina. Veamos como las desempeñó nuestro V. P. M. Rubert en sus prelacías. El egemplo. Los Pastores son los Dioses de su pueblo. Hacednos Dioses que nos precedan, decian los Israelitas (2). Las ruedas del carro de Ezequiel seguian los animales que las tiraban; y estos animales misteriosos significaban los Prelados. Ellos deben ser hombres en la dulzura, leones en el valor, bueyes en la continuacion del trabajo, y águilas para la oracion. Es preciso que el Prelado sea el que mueva con sus acciones, decia san Bernardo. Hable el superior, y luego los súbditos imitan la conducta de S. Juan con el Angel del Apocalipsis (3), se vuelven á ver el que habla. Exâminan si el que manda es el primero en cumplir, ó si su voz es como el relox de muestra, que señala las horas, y no toca. El P. Rubert era forma de su grey. ¿Cuántas veces le visteis, hijos desconsolados, des-

(1) Exod. 28.
(2) Exod. 32.
(3) Apocal. 1. v. 12.

pues de haber renunciado la Encomienda del convento y el Provincialato con tanto esfuerzo como ponen otros en procurarlo, rogar al Señor se compadeciese de su flaqueza, y pusiese á otro en su lugar? ¿Qué de lagrimas no derramó cuando le hicieron Comendador de este convento? ¿Qué de protestas? ¿Con cuánto temblor pronunció la fórmula que le constituia Prelado? ¿Quién pudo verle sin llorar arrodillado delante del Reverendísimo General en el convento de Sollana, pidiendo con sollozos á todo el Capítulo, que se compadeciesen de sus débiles fuerzas, y le exônerasen del ministerio? Él habia dicho varias veces á su confesor, que preferia ir hebdomadario á los pobres conventos de Tarragona ó Teruel, antes que entrar en el mando. *Porque me estremezco*, añadia, *al leer en las obras de los padres las obligaciones de un Prelado.* ¡*O prudencia*! esclamaba, *virtud tan necesaria al que mande. Si yo no la poseo, ¿cómo he de admitir prelacías?* La obediencia le obligó á tomar los cargos de superior. ¿Quién vió jamás á este dignísimo Prelado faltar á los actos de comunidad, y no ser el primero en todos ellos? Si predicaba en los lugares de la inmediacion, asistia por la mañana á la oracion mental, se iba á predicar, y aun volvia á comer al refectorio, para dar este egemplo á sus súbditos. En la mesa enseñaba mas la abstinencia que la frugalidad; y cuando se veia en la precision de asistir á algun convite en Valencia, llenaba su plato de huesos para disimular su parsimonia. Aquí edificaba esta comunidad, y luego toda la Provincia, constituyéndose por su egemplo la gloria de la casa de Jacob, la paz de Israel, el decoro de la nacion escogida, la honra de la gente santa, y la fidelidad del sacerdocio. El egemplo de nuestro Venerable era una voz que á semejanza de la de un Profeta, hacia rejuvenecer el espíritu á aquellos cadáveres podridos, cuya fetidez corrompia el buen olor de las comunidades; aquellos esqueletos de religion, que bajo una cándida saya ocultaban huesos áridos y descarnados: objetos lamentables, que inspiraban un horror de muerte. Este Ezequiel les animó, y les dió una nueva vida.

Á su egemplo se añadia la discrecion. Él supo conformar su vida y la de sus súbditos, con las leyes y costumbres de sus padres; supo contener desórdenes, repeler abusos, arrancar la zizaña, que el hombre enemigo habia sembrado en el campo del Señor. Él se revistió de aquel espíritu de fuerza que tanto encarga san Pablo, y semejante á la Arca en el Jordan, subió contra las aguas, sin dejarse arrebatar de la corriente. Tan vigilante como la vara de Jeremías, procuraba averiguar si en su Provincia se hallaban Elis indolentes, que guardasen un silencio criminal en medio de los desórdenes de algunos Ofni y Finees irreligiosos. Observaba si los Prelados inferiores sabian poner á cubierto la inocencia de sus súbditos, defendiéndolos contra las negras murmuraciones de los Fariseos, como lo hacia Jesucristo con sus discípulos. Él estaba pronto como el Pontífice Aquimelec, á poner la santa espada en manos de aquellos que no eran perseguidos, sino por defender la causa de la verdad, y los intereses de la religion. Él puso todo su esmero en arrojar los Gebuseos de la tierra de promision, en no permitir que ardiese un fuego profano en el mismo lugar donde debia arder un sagrado fuego, ni sufrir rogase públicamente al Eterno, el mismo corazon que acababa de gemir en secreto delante del ídolo. Fuerza grande se hacia para manifestar esta firmeza discreta, pues él tenia un genio tan amable, que se le podia aplicar lo que Salomon decia de la sabiduría (1): Espíritu dulce, bienhechor lleno de afecto por el bien de la humanidad, de benignidad, suave, amante de lo bueno. Todo esto lo manejaba con discrecion (2), y con ella precavia que se elevasen trofeos

(1) Sap. 7.

(2) Siendo Prelado se vió en la precision de reprehender á un súbdito suyo, en aquel modo que tenia de hacerlo, que parecia se reprehendia á sí mismo. El reprehendido, transportado tal vez por alguna pasion en un esceso de ira, le llenó de ultrajes y desprecios. El V. le oyó con la mayor modestia y humildad, y luego que se desahogó aquel hombre, le dijo el Prelado: *Yo soy todo eso y mucho mas, que usted no sabe, pero deseo el bien de usted.* Siguió hablándole con tanta dulzura, que empezó á derramar lagrimas, y dió muchas señales de arre-

de relajacion sobre las ruinas de su regla, y que se enriqueciese con un vergonzoso desórden Egipto, con el dinero del santuario.

Todas las necesidades de sus súbditos eran suyas. Lo diré mejor: Rubert no tuvo otras necesidades, que las necesidades de sus súbditos. ¡O convento de la Merced de Valencia! ¡Cuántas veces hubieses llegado al sumo de la miseria, sino fuera por las gruesas sumas con que te socorria el Comendador Rubert! Mas de mil y quinientos pesos dió en distintas ocasiones á este convento, antes y siendo Prelado. Porque la verdad es, señores, que nuestro Venerable difunto no queria tener ni aun aquel escaso peculio ó vitalicio, que le es permitido á un religioso por las constituciones, ó por el uso consagrado por una respetable antiguedad. Si recoge limosnas, las reparte con discrecion; si recibe el estipendio de sus sermones, lo destina á las necesidades de su anciana y postrada madre, y especialmente al socorro de su pobre comunidad en unos dias calamitosos. Solamente en esta parte resistia al Prelado, y su resistencia, lejos de ser una culpa, era una loable virtud. Siendo Secretario de Provincia, entró en el fondo de la comunidad cierta suma, y el Superior dispuso se anotase allí, para darle lo que le correspondia cada año por rédito. Súpolo nuestro V., y al momento con un celo todo fuego, hizo se borrase aquella nota, porque á él nada le debia una comunidad, de quien era todo cuanto poseia. De esta suerte siguiendo el egemplo de san Pablo (1) podia decir: Observamos este uso y manejo del dinero, no solo para evitar el terrible juicio de Dios, si tambien la censura de los hombres. Compéndiese esta materia con las mismas palabras de aquel que le trató mas de cerca. Dice así: Rubert manejó los negocios de la comunidad

pentimiento. A otro que reprehendido por él con mucha benignidad, hizo una resistencia tenaz, de repente le transforma de lobo en cordero, hablándole con una energía apostólica, y diciéndole: *Soy el Prelado, que tambien sabré castigar.*

(1) *Providemus bona non solum coram Deo, sed etiam coram hominibus.*

de tal modo, que comenzó pobrísimo en la prelacia; pero puedo decir, que acabó con la abundancia. Feneció pleytos pendientes, pagó deudas de cera, de trigo y de vino, dejando en la comunidad con abundancia todos estos géneros. Todo necesitado que le pidió, fue prontamente socorrido, lo mismo que la comunidad y muchos pobres vergonzantes. Basta esto.

El que era tan amante del órden en lo temporal, atendia aun mas en lo espiritual. Se informaba si en su santa regla habia prevaricadores; si las Constituciones tenian apóstatas; si habia desertores de los votos monásticos, caminando por senderos resbaladizos, despues que el Oriente les visitó desde lo alto. Atendia á que las malas bestias de la culpa no devorasen su rebaño, ni las pequeñas zorrillas de las mas leves inobservancias destrozasen la viña de la Vírgen de la Merced y de Nolasco. Celaba prudentísimo la observancia, sin permitir en tiempo alguno la menor dispensa. Vosotros, ancianos de Israel, padres conscriptos de esta Provincia Mercenaria, sois buenos testigos. Á pesar del respeto con que os trataba el Comendador Rubert, ni aun os permitia aquellas pequeñas distinciones, que solo parecen de algun valor, cuando se pesan con el plomo de Zacarías. Tan cierto es que nuestro difunto juntaba á un celo edificante, una prudencia discreta, y dejaria de serlo si le faltase la sabiduría.

Instruir á los súbditos. Esta es la grande obligacion de los que gobiernan. La grey debe ser apacentada con la doctrina, con la enseñanza de las reglas y observancias, con la ilustracion de lo que es oscuro, y que conduce á radicar en las almas, los perjuicios tan funestos para el camino de la salud. Llenos están los Profetas de anatemas formidables contra los pastores que callan; los sagrados Cánones truenan terriblemente contra el silencio de aquellos que deben hablar por su oficio. El P. Rubert estaba bien persuadido de esta verdad. Sabia que si el que tiene á su cargo una sola alma, es como una hormiga que arrastra un enorme peso, el Superior en sentir del

santo Job (1) lleva un mundo sobre sí, y este conocimiento le hacia seguir siempre lo verdadero, segun le inspiraba la sabiduría. Con esta hizo renacer el verdor del junco y de la caña, en el lugar de las sabandijas y serpientes. Hizo que en lo posible caminasen todos unánimes en la casa del Señor, quitando las odiosas distinciones entre el Judio y el Griego, el Bárbaro y el Scita, porque no tenemos mas que un Señor, que es nuestro cuerpo, y nosotros somos miembros unos de otros.

Nutrió á todos con aquellos pastos saludables que un buen pastor proporciona á su rebaño. Quiso que todos sus súbditos ministros de la palabra, anunciasen á Jesucristo crucificado, no con la elocuencia seductora de una ciencia mundana y carnal, que solo produce mónstruos, sino con aquella santa sencillez que es su carácter. Exôrtó á los doctores de su pueblo, para que enseñasen á sus discípulos la ciencia de Dios, que los apartasen de los pastos venenosos, que les prohibiesen la lectura de esos folletos encantadores, que deleytando el entendimiento, corrompen el corazon; libros que iluminan y ofuscan, enseñan y pierden, atraen y precipitan, convidan y matan; hieren y envenenan::: libros en fin, que en vez de formar hombres, producen animales sin razon, que blasfeman de lo que ignoran, corrompen sus caminos, desprecian la magestad, se burlan de toda dominacion, manchan su carne, y estan reservados para servir de egemplo á los terribles juicios de Dios, sobre los hijos de los hombres. El mismo le pedia con frecuencia al Señor, aquella declaracion que ilumina y que dá entendimiento á los pequeñuelos; suplicaba que le concediese como á Salomon, aquella sabiduría que viniendo desde el cielo es la única auxîliadora.

Y le consoló el Señor. ¿Quién puede quitarle á Rubert el epiteto de sábio? Yo sé muy bien, que siendo todavia jóven, llenó de asombro á todo el Capítulo Provincial, y á la ciudad de Orihuela, defendiendo de repente unas voluminosas y eruditas conclusiones, que habia formado el

(1) *Qui portant orbem.* Job. 4. 15.

talento sobresaliente de otro que las habia de sostener, y se indispuso en aquel momento. Yo sé que muchos sugetos sábios de esta ciudad venian en todas sus dudas á consultar á Rubert, y quedaban satisfechos de su gran sabiduría. El Señor le comunicó con abundancia este don, y como que le hizo capaz de abrir el libro de siete sellos, dándole conocimiento de lo que habia de suceder. Si prosperó Ezequías en todos los ministerios de la casa del Señor, porque obró siempre lo bueno, lo recto, y lo verdadero. Pedro Pascual se descubre con el carácter de un Profeta. La profecía es una gracia gratis data. Ella no prueba precisamente santidad en el que la tiene, aunque por lo comun suele ir acompañada de la virtud. No faltan datos de que Rubert poseyó este don. Si en la Academia real de san Cárlos se han de adjudicar los premios de pintura, se le presenta á nuestro V. un profesor, cuyo mérito no tenia patronos. *Voy á entregar mi asunto, pero no confio cosa alguna*; así le habla. *Tu serás premiado de justicia, no lo dudes*; así responde Rubert, y así lo verificaron aquellos sábios académicos. Á un apasionado suyo le dijo sin venir al caso, con aquella dulzura que le era propia: *Usted tiene mucho que padecer; no se acobarde jamas: le esperan terribles persecuciones, pero de todas le sacará triunfante el Señor*. Luego añadió: *No le puede ir mal á un hijo que hace lo que puede por su madre*. El tiempo confirmó este vaticinio, pues su amigo unos tres años despues padeció deshechas persecuciones, de las que solamente le pudo librar la divina Providencia. Á una persona muy condecorada de esta Ciudad, que temia á los franceses, le aseguró, que no temiese, pues no le harian ningun mal. Así fue. Á otro religioso de su Orden le anunció que le harian Comendador, tres años antes que se efectuase, y cuando menos lo podia esperar. Á una persona que le dijo: queria dar una limosna de quince duros para cierta necesidad, le advirtió que ya le volveria la respuesta; y al otro dia le dijo: *Yo no quiero que la dé usted*. En breve cayó un enfermo en la casa, y en su enfermedad consumió aquella limosna. Estando Có-

mendador en este convento, con motivo de reprehender ciertos defectos, que arguian alguna tibieza en tiempo tan calamitoso, dijo: *Por eso Dios nos arrancará á todos de aquí.* Este oráculo se ha cumplido. Quiera Dios se verifique la segunda parte; pues habiéndose detenido un poco, añadió: *para plantar otros mejores.* Cuando vino el General Moncey contra Valencia, animando á un sacerdote secular, le dijo: *Anda á decir Misa, que los franceses darán un ataque; pero no saldrán con la suya.* Predicando de rogativa en este convento cuando á la primer venida del Mariscal Suchet, dijo: *Ahora no entrarán los franceses; pero nuestras culpas harán que vengan tercera vez, y entonces destruirán la ciudad.* A una persona que él dirigia le dieron un destino cerca de aquí; al saberlo el Venerable, le dijo: *Vaya usted; mucho la compadezco; tendrá mucho que sentir, y su mejor defensa será el silencio.* El tiempo ha verificado esta profecía, pues ya cerca de catorce años que está padeciendo tribulaciones. Cuando en mil ochocientos descargó el azote de la epidemia en Orihuela, murió el Comendador de aquel convento con nueve religiosos mas. El Provincial Rubert careciendo de noticias porque nadie le escribia, le dijo una mañana á su Secretario al entrar en la oracion: *Encomendemos á Dios la encomienda de Orihuela, que se habrá de proveer cuanto antes.* Despues de salir del coro, añadió: *Ya tenemos Comendador de Orihuela.* Y á la noche entrando en la celda del Secretario entregó la patente de Comendador. Rehusábalo constantemente este; y bajando á la celda del Provincial á formalizar la renuncia, le salió este al encuentro, y con el dedo en la boca con ademan de silencio, con tono grave y magestuoso le dijo: *Oiga, y atienda: Yo he trabajado y batallado mucho con nuestro Señor para no hacerlo á V. Comendador, y Dios siempre empeñado en que lo hiciera para librarlo de los franceses, de los que no me libraré yo.* Estas últimas palabras las dijo entre dientes, y todas en valenciano. Todavia se declara mas este espíritu profético en el último año de su vida. Yo creo que el V. P. Rubert tuvo noticia anticipada de

su trágica muerte, y la memoria de su fin no le distrajo de cumplir con los deberes de un buen ciudadano.

No ignoraba que todo hombre social debe seguir fielmente las leyes de su patria, debe sacrificar por ellas su vida, sus bienes, y sus talentos. Sus empeños, y la voluntad del Ser Supremo, le imponen esta obligacion. Las leyes fundamentales de un Estado forman su esencia, y el Estado perece si ellas se destruyen. ¿Pues qué crimen comete el que osa atentar estas leyes, ó que no las sostiene cuando las ve atacadas? Viola el voto mas sagrado y mas solemne, y se revuelve contra la Providencia. Rubert siguió constantemente las miras del Gobierno legítimo, y no se desvió jamas de lo que este ordenaba. No dudaba que la sociedad exîge del hombre, que concurra con sus talentos al bien público. Porque ¿á qué fin le habrá concedido Dios los talentos, sino para que los emplee en obsequio suyo y de la sociedad, de quien es miembro? Lejos de aqui aquellos seres mezquinos é ingratos, llamados impropiamente filósofos, que viven solo para sí, sin acordarse que hay patria, ocupados únicamente en alejar á una distancia enorme lo que les puede incomodar ó alterar su vida cómoda y poltrona. Estos son unos perjuros; ellos faltan á una obligacion religiosa; su corazon es de hierro para todos sus semejantes.

Todos saben el modo tan admirable con que el V. Rubert consagró sus talentos al bien público, y como sirvió á la patria en los momentos mas críticos de su vida. Él en continuas fervorosas pláticas procuraba mantener el espíritu de las gentes, enfrenar los animos revoltosos, radicar en las almas la Religion, que es el mayor bien del estado, é inspirar la conformidad en Dios, repitiendo con frecuencia en el púlpito y en otras partes: *Hágase en todo la voluntad divina, hágase la voluntad del Señor.* Así lo repetia, especialmente predicando el sermon de Pasion en la Parroquial de san Nicolás de esta ciudad, en que llenó tres pañuelos de sangre, por el accidente que padecia de retencion de orina, sin que jamas profiriese una palabra de queja. Cumplió en fin la obligacion mas

terrible que puede exigir de nosotros el estado, esto es, el sacrificio de la vida! Tiene necesidad la patria ó para evitar su ruina, ó para prevenir un gran mal que le amenaza, que un ciudadano se exponga á peligro evidente de muerte, ó de derramar su sangre, pues tiene derecho á mandarle este sacrificio; y el que se niega á hacerlo, comete un crimen enorme, y se cubriria de oprobio. El V. Rubert solo estimaba su vida para emplearla en servicio de Dios, y en obsequio de la patria. Dios manda que se sacrifique todo por ella, cuando así lo dicta la imperiosa necesidad; pues nuestro ilustre difunto nada teme, y le parece oir la voz de Dios, en la de aquellos mismos, que depositando en él una parte de la confianza pública, sin querer lo llevaban á la muerte. ¡O dias lúgubres, los de últimos de diciembre de 1811, y primeros de enero de 1812! Vosotros formareis la época mas lamentable de Valencia, cuando la historia os transmita á la posteridad. Agonizante la Patria, aturdido el pueblo, sospechoso el gefe, vacilante la autoridad, mudas las campanas, cerradas las puertas, los hombres y los animales en confusa mezcla, pálidos los rostros, brotando amargura los corazones, el fuego y el hierro volando por los ayres, reventando bombas con una explosion terrible, los enemigos á la vista::: ¡Ah! ¡críticos momentos! ¡fatales instantes!::: El Pueblo aclama al P. Rubert (1), deposita en él su esperanza, crea una junta, él es su Vocal, y en su voto casi se cifran los otros. Rubert admite el cargo, desempeña sus funciones, sale á registrar el campo,

(1) Todos los habitantes de esta ciudad son testigos del alto concepto que se tenia del P. Rubert, y que en cualquiera acaecimiento grave se llamaba, se le consultaba, ó se le hacia representar algunas veces al comun. Asi sucedió en los momentos mas críticos de Valencia. El Pueblo creó una Junta, y el Pueblo que confiaba en la ciencia y conciencia del V. difunto, le nombró miembro de la Junta, y esta misma le comisionó para registrar la muralla en compañia de otros beneméritos patricios. El P. Rubert no tuvo mas parte en su eleccion, que la de resignarse en la voluntad de Dios, escuchar la voz de la patria, servirla sin engreirse, y confundir con su egemplo á los cobardes, que tal vez censurarán una conducta que alabará siempre la patria, de quien son ellos hijos espúreos.

se presenta al Capitán General, para espresarle la voluntad del pueblo::: Ay! ¿Qué no podia temer de todas estas gestiones?

En mi juicio ya no temia Rubert, porque ya sabia que era llegado su fin. No os parezca que avanzo mucho. Ved en que fundo mi proposicion. El P. Provincial Rubert hubiera podido dejar esta ciudad, como lo hicieron otros Prelados. Varias veces fue invitado para ello; y cuando animaba á otros á que se fuesen, él solo decia de sí las palabras de san Pablo: *Et mori lucrum*, mi ganancia es el morir. En el último año de su encomienda de Valencia vacaba una de las celdas destinadas para los RR. PP. Maestros. Luego la proveyó en un padre condecorado, que vino desde el convento de Puig; y al entregarle la llave le dijo un religioso á Rubert: Pues, padre, cuando V. R.ª acabe, ¿en dónde se ha de meter? Respondió: *Cuando se acabe mi prelacía, tambien se acabará el magisterio, y no será menester pensar en eso.* Así sucedió como lo habia profetizado. En agosto de 1811, teniendo ya cortado el lienzo para componerle su hermana una manga de la chupa, no lo permitió el V. diciendo: *Todo me sobrará: tu lo verás pronto.* En el dia de S. Pedro Pascual fue á cumplimentarle otra persona, deseando lograse muchos años de su santo; y él respondió con su acostumbrada alegría: *Creo que mi vida es muy corta: este será el último.* No para aquí su conocimiento. El V. Rubert supo por luz tal vez divina su martirio. Permitidme esta espresion, y no le deis mas fuerza que la que tenga en buena teología, y segun la gradue la Iglesia. Orando estaba de rodillas en su casa ante una imágen de un niño, y se levantó como arrebatado de gozo; y caminando á paso largo, exclamó: O! ¡*Qué dicha, qué gloria, qué felicidad*! *Se me prepara una casa tan grande y tan magnífica. Ah*! Oyendo esto su hermana, le dijo: ¿Pues qué te han dado algun empleo? *No. Voy á la casa de la eternidad, donde hay dia sin noche.* Preguntándole cierto sugeto, ¿cómo era que los franceses habian entrado en Valencia, cuando él habia predicado en santa Catalina que los enemigos no lograrian su intento? respondió: *No lo lograrán, pues no*

dominarán España. Pero los moros, le dijo el otro, estuvieron aquí mas de doscientos años. ¿*Pues acaso*, replicó Rubert, *el que los toleró tanto tiempo, no podrá hacer ahora que estos se vayan antes de dos años? Y lo hará, lo hará, lo hará, no hay que dudarlo.* Cierto sugeto muy conocido en Valencia, se salió de la ciudad á cumplir una órden superior. El V. Rubert dijo el mismo dia á ciertas personas: *Fulano se ha ido; á ese no le pondrán la mano encima los franceses, porque le guarda Dios para la primera empresa de mi casa: á mí no me dejarán.* Todo esto se ha cumplido, y se está cumpliendo así. Predicando en san Juan, y despues en nuestra Señora de los Desamparados, dijo: *Confiad, hijos, confiad, que no han de lograr su intento.* El mismo dia que se lo llevaron preso, fue á visitarle una persona que se confesaba con él, y le dijo el P. Rubert: *Ofrezca usted á Dios el sacrificio de mi cuerpo.* ¿Cómo es esto? ¿Pues qué V. R.ª va á morir? *Nada mas; haga usted lo que digo.* Se le presenta otra llorando, y le dice el Venerable: ¿*De qué llora usted?* ¿*Qué será?* Me matarán. *Temamos no mas al que puede matar el alma, y no á los que solo pueden afligir el cuerpo. Rece usted el rosario, diciendo en vez de Ave María, hágase la voluntad de Dios, hágase la voluntad de Dios.* Esto á mi parecer prueba bastante la noticia que Dios le habia dado de su muerte. Pero lo que mas me confirma, es la conducta que observó con su madre. Este buen hijo solia besarle la mano cuando se apartaba de su compañia. Llegó el momento de separarse de ella para no verla jamas, pues sin mas viático que su sombrero se salió de casa sin verla. ¡O Isaac amabílisimo! tú no te despides de tu buena madre, así como el otro tampoco se despidió de Sara cuando se iba al sacrificio, para no causarle sentimiento, como dicen los santos Padres. Camina enhora buena al lugar adonde te llama tu padre.

De hecho. Constituido nuestro Venerable en el convento de Santo Domingo con todos los religiosos de esta ciudad, que fueron citados y emplazados allí de órden del Mariscal Suchet, hubiera podido escaparse á poca

costa, pues se lo facilitaba un religioso súbdito suyo, no quiso jamas consentir; y en prueba de su obediencia, al primer soldado frances que se le presenta, le dice: *Dígale al Baron Rubert, que yo tengo encargado el sermon del* Te Deum. Esto lejos de deprimir su mérito, lo engrandece: no hace esta gestion para evitar con ella su suplicio, pues tuvo espedita la puerta para ello (1), sino para manifestar hasta lo último su sumision al magistrado. De aquí salió con aquella columna respetable de sacerdotes y religiosos hermanos mios para Murviedro. Llegan al convento de san Francisco, y Rubert no pierde tiempo. Llama á su confesor, y hace la confesion que acostumbraba diariamente, aun cuando estaban aquí los franceses, yendo vestido de hábito á la propia casa de su padre espiritual. Á imitacion del Redentor consuela á sus súbditos afligidos. *¿Qué temeis?* Así habla. *¿No veis que yo estoy contento? Yo tengo peligro, y vosotros no. Pero si acaso no nos vemos ya, yo os concedo mi bendicion para que os confeseis unos á otros.* La noche la pasó en vigilia, porque estaba esperando al Señor, como el siervo fiel del Evangelio. Casi desfallecido de hambre, recibió un pedacito de pan que le dió otro religioso de su Orden. Se me antoja aquí á Rubert una imágen del Señor celebrando la última Cena con sus discípulos. Llega la mañana del 18 de enero, sábado, dia consagrado á la Vírgen, y de la Cátedra de San Pedro en Roma, y llega la última hora de Rubert. Entre siete y ocho de la mañana, un oficial frances entresaca de la columna de religiosos formados en el patio del convento de San Francisco al V. Fr. Pedro Pascual Rubert, y á sus cuatro compañeros los VV. PP. Fr. José de Xérica, Guardian del convento de capuchinos de Valencia, y á los Lectores Fr. Faustino Igual, y Fr. Gabriel Pichó, y Fr.

(1) Es cierto que un religioso de la obediencia tenia pagadas las centinelas; y preparada la salida para el V. Rubert, y jamas quiso fugarse; y el decirle al soldado frances hiciese saber al Baron Rubert que él tenia encargado el sermon del *Te Deum*, no fué otro en mi juicio, que someterse á la voluntad de Dios, que dispone la suerte de los hombres, sin dejar de manifestar su rendimiento á los encargos del magistrado.

Vicente Bonet, religiosos dominicos de este convento de predicadores. En aquel mismo lugar, á presencia de los Prelados de las religiones, de algunos oficiales militares y soldados, se les intimó la sentencia de morir fusilados.

Ved ya á estos apóstoles como caminan gustosos á presencia de aquel conciliábulo, porque son dignos de padecer por el nombre del Señor. Marcharon con la mayor serenidad á pie, sin inclinarse sus cuerpos, por medio de la soldadesca francesa, de dos columnas de granaderos, y cuatro de ellos al frente, como prevenidos para hacer fuego, algunos oficiales militares dentro de las mismas columnas, y fuera algunos otros franceses que acudieron voluntarios. Así caminaban, digo, á la calle frente, y á poca distancia de la pared de las puertas del patio de san Francisco. Todos pidieron confesor, y á todos les fue concedido. Al V. Rubert no le faltó el consuelo de que lo fuese entonces, el que lo era ordinario suyo en Valencia. El confesor apenas podia pronunciar una palabra. El amor de discípulo, el respeto de Prelado, los enemigos á la vista::: todo le turba, todo le altera. No así el Maestro. Con una entereza evangélica le dice: *Me van á matar; te llamo para que me confieses; acuérdate de aplicarme la indulgencia de la Bula.* Este fue su testamento, esta su última voluntad. Al oirla el confesor se enternece mas. Rubert le anima: *¿Yo soy el que voy á morir*, le dice, *y gracias á Dios tengo ánimo, y tú que despues de confesarme te retirarás, no tienes ánimo para hablar?* Estas voces le animan, y le confiesa para morir, del mismo modo que se confesó toda su vida. Hizo la confesion del justo.

Se retiró el confesor, y llegó el último instante de Rubert. Un sugeto fidedigno que presenció toda la escena, aunque oculto, asegura que todos los cinco sacerdotes pedian unánimes á Dios perdon por todos los enemigos. El P. Rubert iba el mas animoso en medio de los otros religiosos, exôrtándolos á una parte y á otra, y entre otras palabras se le pudo oir: *Vamos, hermanos; que vamos á morir por Dios; por la Religion, y por la Patria.* Lle-

gan al huerto del patio, y el Venerable exclama: ¡*Clemencia, Señor, clemencia*! O! ¡qué espectáculo tan admirable para los Ángeles! Rubert luchando con la muerte diria lo de S. Pablo: *Cupio dissolvi*. Se dá la órden cruel; se egecuta prontamente: sale el tiro del fusil::: Ah! ¡ya murió el V. Xérica! ::: ¡ya está tendido el fervoroso Igual!:: ya no exîste el respetable Pichó!::: ¡ya es cadáver el jóven Bonet!::: Pues, Señor, recibid la alma grande de Rubert. Vírgen Santísima, tended vuestro manto, y amparad á este hijo de vuestro amor. Pedro Nolasco, gloriate en este triunfo que consigue la Religion de un Pedro, en este dia dedicado á la Cátedra de san Pedro. Pedro Pascual de Valencia, recibe á Pedro Pascual de Valencia, que tiene tu nombre para imitar tus egemplos. Raymundo Nonnato, Pedro Armengol, Serapio, Pedro Aimerio, mártires de la Religion Mercenaria, salid á recibir el alma de un hermano vuestro que vá á morir. Ah! ::: le falta el aliento::: ya no habla::: muere en cruz, el que habia nacido en cruz. Ah! miradle nadando en su propia sangre; ya acompaña á los otros cuatro, que creemos piamente anduvieron juntos el camino de la gloria (1).

Ya murió el P. Rubert, de cuya vida habeis oido un ligero compendio. Acaso habreis echado de menos raptos admirables, éxtasis prodigiosos, frecuentes ilapsos, milagros obrados por él. Á esto os diré lo que escribe san Bernardo

(1) Tengo á la vista dos relaciones de distintos sugetos, sobre el modo como murió nuestro V. Convienen en todo, menos en que uno dice: Que Rubert sobrevivió á los otros puesto en cruz, hasta que le dieron un bayonetazo; y el otro refiere: Que murió el último de todos, pero que fue de un tiro como los demas. Los franceses luego les desnudaron á todos, y despues se les enterró envueltos en una sábana, lo mismo que á Jesucristo. La sangre se conservaba fresca despues de muchos dias.

Parece que es acreedor á la buena memoria de toda alma sensible, y que merece contarse entre estos heróicos Barones el presbítero Don Juan Bautista Casañs, Vicario de Muro, y natural de la villa de Castalla, que á los 35 años de su edad fue fusilado por el gobierno frances á la pared del Remedio de esta ciudad, por haber llevado el estandarte de la Fe, y proclamado á Fernando Séptimo el dia antes de la capitulacion de Valencia. Su muerte fue el 22 de enero de 1812, cuatro dias despues de la de los cinco mártires de Murviedro.

sobre la fiesta de san Martin. La sabiduría divina así lo escribe; no llama bienaventurados á los que resucitan muertos, dán vista á ciegos, curan las enfermedades de los leprosos y paralíticos, ni á los que mandan á los demonios y profetizan lo por venir. En una palabra, no llama felices á los que hacen estupendos milagros. ¿Á quiénes pues? Á los pobres de espíritu, á los mansos, á los que tienen hambre y sed de justicia y santidad, á los que son misericordiosos, á los de puro corazon, á los pacíficos, y á los que padecen persecucion por la justicia. Pues todo esto lo hemos observado en nuestro V. difunto, á quien podemos llamar el amado de Dios y de los hombres (1). Admirable en su nacimiento, prodigioso en su infancia, virtuoso en su juventud, egemplar en el mundo, modelo en el claustro, norma en el gobierno, fiel en la vida, igual en su conducta, constante en la muerte, que prosperó en todos sus ministerios, porque como otro Ezequías obró lo bueno, lo recto, y lo verdadero, cumpliendo los deberes de un cristiano, desempeñando las obligaciones de religioso, y llenando el cargo de buen Prelado y buen patricio. Esta era toda mi idea.

Pues, Señor, el hombre no sabe si es digno de amor ó de ódio, y si entrais en juicio con vuestros siervos, nadie se justificará en vuestra presencia. Por mas acrisola-

(1) En efecto el V. P. Rubert era generalmente amado, y especialmente en su Religion, donde hizo su carrera sin contradicion alguna, y sin tener rivalidad. No es dudable que sus virtudes le grangeaban la admiracion y el amor aun de sus mismos Prelados. Todavia refiere con asombro el M. R. P. Fr. José Antonio Sanchis, que en la visita que como Provincial hizo de su Provincia Mercenaria en compañia del P. Rubert, que era su Secretario, y que en razon de este oficio le acompañó tambien á Toledo al Capítulo General de su Orden, viajó mas de 200 leguas, y jamas habló una palabra no siendo instado á ello. En el coche iba con los ojos bajos, sin mirar siquiera el camino. En Madrid en el palacio real, por las calles, y en el gabinete de historia natural, solamente miraba lo que le decia su Prelado, levantando los ojos y bajándolos con la rapidez de un relámpago. Añade el mismo Padre: que en Murcia para evitar visitas pasaba los dias que estuvo allí cerrado largas horas en el lugar secreto. Yo no sé si san Bruno ni san Hugo podrian haber hecho mas.

das que nos parezcan las virtudes de nuestro V. difunto, vos juzgais hasta las mismas justicias. Sirva para el descanso de su alma, si está en el lugar del purgatorio, este sacrificio de expiacion, que acaba de ofrecerse sobre ese altar. Hasta que la Iglesia defina con su infalible juicio el martirio de Rubert y sus compañeros, no pasará de una mera opinion humana, y en prueba de ello ofrecemos este sufragio. Si pensásemos de otra suerte, con esta misma demonstracion fúnebre ofenderiamos su mérito, pues en sentir de san Cipriano, hace injuria al mártir el que ruega por el mártir. Algun dia revelareis vuestra verdad sobre la tierra. Abreviad este consuelo á todo el Pueblo Valenciano; continuad á la ínclita Religion Mercenaria la magnificencia y la gloria que le resulta por nuestro esclarecido difunto; haced que descanse en paz. Amen.

SERMON

Á LA SINGULAR BIENHECHORA

Y ESPECIAL PATRONA DEL PUEBLO VALENCIANO

MARIA SS.MA DE LOS DESAMPARADOS,

QUE

EN LA SOLEMNE FUNCION DE GRACIAS

QUE CONSAGRÓ EN SU REAL CAPILLA

SU CAPELLAN MAYOR

EL DOMINGO 5 DE JUNIO DE 1814,

DIA DE LA SANTISIMA TRINIDAD DE DICHO AÑO, POR EL FELIZ REGRESO DE NUESTRO ADORADO MONARCA EL SEÑOR DON FERNANDO SEPTIMO AL TRONO DE SUS MAYORES,

DIJO

EL DOCTOR DON MANUEL FORTEA.

SEGUNDA EDICION.

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ:
1819.

AL REY NUESTRO SEÑOR

DON

FERNANDO VII.

SEÑOR:

Condescendiendo á mi solicitud, se ha dignado V. M. conceder el real permiso

para que juntamente con la dedicatoria á V. M. se imprima este sermon, que predicó el presbítero don Manuel Fortea, en la solemne accion de gracias á Dios y á su amorosísima Madre María Santísima de los Desamparados, que en nombre de mi amado pueblo Valenciano, hice yo celebrar en esta real Capilla. El amor á vuestra real Persona fué el móvil de esta funcion; y el deseo de dejar un monumento que inmortalice la gratitud de mi Patria, ha llevado mi súplica hasta los pies del trono, para que se concediese la honra de poner bajo los auspicios del Rey de la tierra una obra consagrada al Rey del cielo. Se cumplieron mis votos: y esta honrosa dignacion de V. M. es un premio de

mis pasados trabajos. Los padecí grandísimos, Señor, por haberme declarado en los tiempos mas calamitosos á favor de V. M. Me prendieron con estrépito; me arrancaron del seno de mi familia; me cerraron en un calóbozo; me arrastraron al castillo de Jaca desde el borde del sepulcro; me quisieron fusilar varias veces, y una llegó á decretarse la sentencia, sufriendo por veinte meses las mayores atrocidades, con la ruina de mi familia, y pérdida de dos hermanas. Inflamar al pueblo, y hacer rogativas continuas por la interesante salud, y feliz restauracion al trono de V. M., bien de la Iglesia, y prosperidad del Estado, era todo mi delito: ello forma ahora mi blason. V. R. M.

que ennobleció con su augusta presencia y devota oracion esta santa Imagen, que le dió el título de Desamparados *el heroico Abuelo de V. M. Fernando el Católico, se sirve ahora honrar á su Capellan Mayor, admitiendo este corto obsequio. ¡Loor eterno á tan piadoso Monarca!*

SEÑOR:

A. L. R. P. de V. M.

Su humilde Siervo y Capellan,

Francisco Cayetano Nogués,

Presbítero.

Sicut Angelum Dei exceptis me, et si fieri potuisset oculos vestros eruisetis et dedisetis mihi. Galat. 4. 14. 15.

Justo era, soberana Madre, que este sagrado púlpito d onde tantas veces mi lengua, fiel intérprete de los corazones Valencianos, os dirigió fervientes súplicas por la salud y libertad de nuestro augusto soberano Fernando VII, fuese tambien el lugar en que yo hiciese resonar las voces de la gratitud en nombre de la fidelísima Valencia (1). Lloramos aquí, y aquí venimos á en-

(1) No puede negarse que la real Capilla de nuestra señora de los Desamparados, fue el lugar de la oracion continua de Valencia. Solamente el autor de este sermon predicó setenta y seis dias continuos de rogativa á esta Reyna soberana, por la felicidad de nuestras armas, salud y restablecimiento de nuestro Monarca Fernando VII al trono de las Españas. A mas de estos sermones y novenarios que principiaron en 1.° de octubre de 1811, predicó tambien de rogativa en la misma Capilla, en 6 de febrero, en 21 de abril, en 11 y 25 de agosto, en 25 de setiembre, de octubre, de noviembre, y de diciembre, víspera del sitio de Valencia. Ni fué la capilla de la Vírgen, el único templo donde se rogó por el Rey. Las rogativas se hicieron generales, y á mas de los fervorosos sermones que predicaron muchos oradores celosos de esta ciudad, predicó tambien el autor en la real Capilla de nuestra señora del Milagro en 19 de febrero de 1811. En la del santo cristo del Salvador en 20 de febrero: en el real convento de Predicadores cinco sermones á san Luis Bertran desde 12 de marzo hasta principios de abril. En el real convento de la Merced, á la vírgen del Claustro, en 28 de abril. En el real Seminario Sacerdotal, á la Purísima Concepcion, en 27 de julio. En el convento de religiosas del Pie de la Cruz, á la vírgen de los Dolores, en 11 de julio. En la Castrense de san Juan del hospital, á santa Bárbara, en 25 de agosto, y 1.° de setiembre. En el real colegio del Patriarca en 8 de setiembre. En la parroquial de santa Catalina Mártir en 5 de diciembre. En la iglesia Catedral, el domingo de Pasion, y á últimos de noviembre de 1811. Sea esto dicho en obsequio de la piedad Valenciana, y su amor á nuestro legítimo Monarca Fernando VII.

jugar nuestras lagrimas. Aquí repetimos sin cesar: *Señora, salvad al Rey*; y ahora rendimos afectuosas gracias porque oiste nuestra súplica. Nuestro llanto se convirtió en gozo, y todo nuestro horizonte se vió despejado de las densas nubes que le ofuscaban al amanecer en nuestro suelo nuestro deseado Sol. ¡Oh Fernando VII! ¡Oh Rey de las gentes españolas de ambos mundos! ¡Oh oriente feliz que disipas las tinieblas que tu ausencia ocasionó en tu Reyno! Tu has sido testigo presencial del amor que te profesa Valencia. Tú mismo por una dignacion admirable te uniste á este tu pueblo como un buen padre á sus hijos; añadiste nueva gloria á esta real Capilla con tu soberana presencia; te postraste ante esta sagrada Imágen; consideraste depositadas en sus aras las lagrimas de tus vasallos que suspiraban por tí; y despues de haber dado un deshaogo á la ternura y á la devocion, pusiste el sello á tu piedad, manifestando á los espectadores que estabas muy satisfecho de lo que se habia rogado por tí, y encargando: *que continuasen en encomendarte á la Vírgen de los Desamparados.* Lo haremos pues con un afecto igual al que nos hizo suspirar por el fin de tu cautiverio.

¡Si, amados Valencianos! Si. Fernando VII nuestro Monarca, es acreedor á nuestros votos. Su dulzura y su bondad reclaman nuestra correspondencia. No hay imperio superior al de la afabilidad del que manda (1). El sol consigue mas con la suavidad de sus reflejos que el uracan con la violencia de sus soplos. No arrastres con maromas, dijo un sábio, harás mejor si atraes con un hilo (2). Esto hace la amabilidad, y esto hemos visto en nuestro deseado Rey. No parece sino que haya leido en san Basilio (3); que si la plebe de

(1) *Necesaria est ad regendum hominem benevolentia Plut. epit. 4.*

(2) *Filo duce, non fune. Othon. in Emblemat. Emblem. 93.*

(3) *Ipse rex aculeo est preditus, spiculoque armatus, et nunquam irascitur, ad ultionem nunquam utitur illo. Diu. Basilius. 1. 8. Hexam.*

las abejas es la mas bien ordenada, consiste en que su príncipe si tiene aguijon jamas las gobierna con su punta (1), sino con aquella suavidad inseparable de la prudencia. Esto practica nuestro Monarca y por esto gana poderosamente nuestros corazones. Nuestras obras lo acreditan. ¡Oh dia 16 de abril de 1814! Tu estabas escrito en el libro eterno, como el dia mas fausto y consolador para los valencianos. En tí se vieron confundidas todas las clases. Todos cedieron sus privilegios. No habia mas que un corazon y una alma. El eclesiástico y el secular, el soldado y el paisano, el anciano y el jóven, la matrona y la doncella no tienen mas que un objeto. *Vamos á esperar al Rey.* Se agolpan por las calles, unos á otros se detienen mutuamente se dicen. *Con que ya viene nuestro adorado Fernando!* La vida se nos alargue, ó cielos, como á Simeon, hasta ver este deseado de su pueblo. Abreviaos horas, apresuraos momentos, llegad instantes::: dan las cuatro de la tarde::: ¡Ah! ya tenemos á la vista al cautivo de Valencey, á la víctima de Bayona, al desgraciado mas ilustre, al virtuoso Fernando VII de Borbon. Bendito sea mil veces el Señor Dios de Israel, que así se digna visitar á este su pueblo. Levantó nuestra España del polvo de la humillacion, y oyendo nuestras súplicas por medio de la Vírgen de los Desamparados nos ha dado á nuestro Padre y nuestro Rey, para que fielmente le sirvamos, desechando todo temor, rotas las cadenas que nos oprimian.

¡Que espectáculo tan tierno la entrada de nuestro augusto Soberano en esta fidelísima Ciudad! ¡Oh! bendito sea el que viene en el nombre del Señor. El eclesiástico que mira en Fernando su Angel tutelar, dá gracias á Dios diciendo: *Redemisti gentem et Deum*

(1) *Rex ipse sine aculeo est. Senec. lib. 1. de Clem. cap. 9. et 1.*

ejus. La nobleza representada en la real Maestranza repite: *Vide, Domine, et considera, quoniam facta sum vilis.* El militar que ha teñido gloriosamente la espada en su defensa, la desenvayna lleno de honor y dice: *Et si oportuerit me mori tecum, non te negabo.* El anciano labrador encorvado con el peso de los años y de las fatigas, levanta los ojos y exclama: *In pace dormiam et requiescam.* El artesano lleno de júbilo prorumpe: aun me queda la vida; pero *si voluises sacrificium dedissem utique.* Los buenos y leales españoles repiten: ¡Oh Fernando! *Propter te mortificamur tota die, estimati sumus sicut oves occisionis.* Todos claman á una voz: *Rex in eternum vive*: Viva el Rey. Y entre víctores y aclamaciones, tirada su carroza por sus vasallos, entra en Valencia. Ahora imagino yo que nuestro augusto Fernando tan sensible para los Valencianos, como san Pablo para los de Galacia, diria: *Vosotros me habeis recibido como á un Angel de Dios*::: *Y estoy persuadido á que por mí os sacariais los ojos y me los dariais, si esto fuese necesario.* Estas son las palabras de mi tema: las que manifiestan el amor de los Valencianos á su Rey, y sobre las que voy á formar esta mañana mi oracion. Ved aquí mi idea. *Valencia recibiendo á Fernando VII con tanta fidelidad no ha hecho mas que corresponder á lo que merece el Rey, y lo que es propio del carácter Valenciano.* Vosotros hoy mas que nunca debeis disimular mis espresiones. Mi corazon está arrebatado por la grandeza de su objeto. El habla, y no es posible cohibir sus sentimientos.

Vírgen Santísima, madre de Desamparados, que amparasteis á Fernando en todas sus tribulaciones, y nos consolasteis en la nuestra, sedme propicia en mi asunto. Asistidme en esta accion de gracias que el Capellan Mayor de esta vuestra real Capilla os consagra

en su nombre y en el de su amado pueblo Valenciano por las misericordias que derramaste sobre nuestro amado Rey. Hacedme sentir los efectos de aquella gracia que os anunció san Gabriel cuando dijo: *Ave María.*

PRIMERA PARTE.

Es muy propio de la gratitud confesar los beneficios y publicar las grandezas del bien hechor. Del angélico Tomas es esta doctrina. Y ved aquí porque yo me propongo esta mañana hacerle justicia á Fernando que tanto ha favorecido á Valencia. Consideremos al Monarca en las épocas mas memorables de su vida. *Fernando Príncipe*: *Fernando Rey*: *Fernando cautivo.* En todos estos estados vela sobre él la Providencia. Oidme, *Fernando Príncipe.* Todo el poder de la tierra es nada contra los decretos de Dios. Su providencia suele caminar á sus fines por medios defectuosos de parte de los hombres. El Señor usa bien de las obras perversas de los malos, así como estos hacen mal uso de las obras del Señor. Lo escribe san Agustin (1). No hay acasos en el mundo, dice san Gregorio (2); y lo que el filosofismo llama fortuito es una sábia providencia. Esta preparó á José por los trabajos, para que fuese mas gloriosa su exâltacion (3). Envidiado, vendido, preso, todo lo permitió Dios para engrandecerle. Así lo confiesa él mismo. ¿Y no veis en este lenguage el retrato de nuestro perseguido Soberano? España le vió nacer en 1784, y advirtió que juntamente con él habia nacido la contradiccion. El nombre de Fernando, que se

(1) *Sicut iniqui male utuntur bonis operibus Dei, sic contra, Deus bene utitur malis operibus iniquorum. August. tract. 27. in Ioan.*

(2) *In iis quæ à Deo proficiscuntur, nihil à ratione alienum, nihil inordinatum, aut fortuitum animadvertitur. Nisen. 1. in flexam.*

(3) *Ideo est adoratus quia venditus. S. Greg. Mor. 1. 6. c. 12.*

le impuso por voluntad de sus padres, alegra á los españoles y atiza los celos de su abuelo. Celos que le hacen esclamar: ¡Que! ¿Los Cárlos no prueban bien en España? ¿Que no podremos prometernos contra un Infante que ya llama la atencion aun en lo que no tuvo influjo alguno? Bien dijo Séneca, que ya es pension de lo grande la enemistad de la fortuna (1). Ella combate con su ceño á Alcides así como sale al mundo (2). Nace Cristo, y ya le persigue Herodes (3). Todavia no respira el Infante prodigioso del Apocalipsi (4), y ya el dragon infernal en vez de cuna le prepara el sepulcro. El Príncipe era el objeto de la envidia de un favorito que abusando de la confianza de sus valedores casi hizo borrar á España del mapa de las naciones. Como nuevo Esaü, persiguió constantemente al virtuoso Jacob. Siempre furioso, é implacable siempre dispone que se trate con aspereza al Príncipe. Ya en fin logra debilitar su salud y dar un dia de luto á la Nacion con la noticia del grave riesgo de su amado. ¡Oh Dios! ¡Quien podrá pintar los votos de los españoles por la conservacion de su Príncipe! ¡A quien no asombra el general interes por la existencia de un niño, que antes de ser conocido, ya arrebata poderosamente los corazones! Todo son preces, todo son rogativas::: Pero ya el Rey Padre, conociendo el apuro de su hijo lo lleva á Sevilla, lo presenta á san Fernando, y con esta diligencia queda sano. Apenas se consuelan los españoles, cuando les amarga otra vez la nueva de que Fernando estaba postrado en el lecho de la muerte.

(1) *Fortuna quemquàe rectisimum agreditur, adversus quem vim suam intendat. Senec. lib. de provi. cap. 3.*

(2) *Senec. in Herc. furent. act. 2. v. 214.*

(3) *Occidit omnes pueros qui erant in Bethlem. Math. 2. v. 15.*

(4) *Draco stetit ante mulierem, quæ erat paritura, ut quam peperisset filium ejus devoraret. Apoc. 12. v. 4.*

¡Triste conflicto! España gime, Madrid suspira, una confluencia continua de gentes ora ante los cuerpos de San Isidro y Santa María de la Cabeza, y las súplicas no paran hasta que el Señor envayna la espada de su justicia, salvando á este hijo de nuestras lagrimas.

De Valencia salió el anuncio de que el Príncipe no moriria. Así lo aseguró un venerable religioso franciscano de esta Ciudad, á quien tal vez se lo reveló el Altísimo en el fervor de su oracion. ¡Nueva feliz! Toda la monarquía la celebra como á prueba de una gran misericordia del Señor. ¡Ojalá que juntamente con aquella enfermedad hubiesen dado fin las condiciones de este hijo de la Providencia! Fernando tiene contra sí los celos de un valido sin talento ni costumbres, y le expondrá á cuantos males pueda sufrir su paciencia. ¿No os horroriza todavia la infame trama del Escorial? ¿No se escandalizó toda la tierra al oir la calumnia mas atroz fraguada contra el corazon mas inocente? ¿El mejor de todos los hijos pintado como un Absalon? ¿El Príncipe de Asturias; el deseado de las gentes por sus virtudes; el jóven mas digno y mas pacífico; el segundo Jonatás amable sobre el amor de las mugeres; mirado como sospechoso, como atentador contra su padre, preso, afligido, angustiado?::: ¡Ah! Corramos el telon á esta scena. Tu sola, negra envidia, eras capaz de tales crímines. Este nuevo José sacará como el otro su exâltacion de la cárcel. Podrá decir tomando en boca sus palabras (1): Vosotros maquinasteis destruirme; mas la Providencia del Omnipotente gobernó ácia mi honra todas las cosas para la elevacion en que me queria su decreto, y la utilidad de muchas gentes. Asímismo sucedió. Aranjuez miró la

(1) *Gen. 27. v. 5. usque ad 10.*

caída del monstruo, y la exâltacion del perseguido, y España celebró con gloria aquel dia felicísimo en que á costa de prodigios vió transformado á su Príncipe en dignísimo Soberano. Ya parece que velabais vos sobre él, piadosísima Madre, amparando al mismo tiempo á nuestra Nacion en la nueva investidura de Fernando. *Fernando Rey.*

Hablando san Agustin sobre la felicidad de un rey cristiano dice, así: Llamo felices aquellos reyes que jamas se apartan de la justicia; que á pesar de la lisonja que les rodea, no olvidan que son hombres; que someten su poder á la divina Magestad; le hacen servir para el aumento de su culto; que están llenos de temor de Dios, de amor y celo por su santa Religion, y que por el sacrificio de sus oraciones se hacen dignos de una recompensa eterna (1). Y ved en las palabras de este doctor un dibujo de nuestro deseado Rey. Elevado por la divina Providencia al sólio de sus padres, él se propone hacer su reinado, el reinado de la Religion y de la justicia. Sus primeros pasos manifestaron sus designios, y sus primeros decretos llevan el sello de la benevolencia y del amor. Promete desagraviar á los ofendidos, y seguir la causa de su opresor con una rectitud igual á la generosidad con que le habia perdonado la vida é interesádose en su conservacion. No se paró Fernando en acceder á muchas de sus demandas, no obstante de que cuanto mas se concede á un rebelde, tanto mas multiplica sus desagradables pretensiones. Respetó profundamente al santuario. No podia ignorar lo que dice el Dr. Angélico (2), que

(1) *Div. Augus. de civit. Dei.*

(2) *Dr. Angel. l. 2. de regimin. Princip. c. 16. prope finem. ¿Quid vero dicam de Dei colis regibus sive veteris, sive novi testamenti? Omnes enim qui ad divinam reverentiam fuerunt soliciti feliciter sum consumarunt cursum, qui vero contra, infelicem consequisti sunt exitum.*

aquellos monarcas que favorecieron los templos fueron felices, al paso que sus profanadores tuvieron un fin infausto. Ciro religioso, y Nabuco impio, son buena prueba. A este imitaron los Reyes Childerico de Francia, Eterado de Inglaterra, Berengario de Italia (1), con los emperadores que en 247 años presidieron en Roma desde Neron hasta Diocleciano que todos acabaron desastradamente (2); y en nuestra España (3) los Alonsos, Sanchos y D. Juan el I.º de Aragon, cuyos azares atribuye un célebre político á lo mal que se portaron con la Iglesia. Á Ciro siguieron religiosamente los Ladislaos, Estéfanos y Ludovicos de Ungría (4), los Casimiros y Estanislaos de Polonia (5), los Eldredos y Guillermos Rufos de Inglaterra (6), San Luis y Carlo Magno de Francia, San Fernando III de España; y á estos seguirá tambien Fernando VII. Yo apelo á sus mismas obras. Ya es Rey. ¿Pero quién logró la felicidad sin que conociese el padecer? En este mundo son varios los estados de la suerte (7). Ni los honores deben ensoberbecer, ni las adversidades abatir. Cadáver pareceria nuestra vida, si estuviese siempre en un estado (8); violento estaria nuestro ser si permaneciese sin alteraciones. El mismo sosiego haria entonces las veces de la inquietud (9). Para la gloria se crió el descanso, para la tierra el movimiento. La for-

(1) *Vide Baron. in Anal. ad an.* 440. 846. 848. 852. 868. 893. *et* 902.
(2) *Eusebi. Cesar. l.* 4. 5. *et* 6. *Eclesi. Hist. et Tho. Botius l.* 24. *de sig. Eclesiæ. sig.* 10. *cap.* 3. 4. 5.
(3) *Saavedra: Emblem.* 25. *vid. Marian. Hist. Hisp.*
(4) *Bofin. in Decad.*
(5) *Cromer. in sua Polon.*
(6) *Tomas Baz. li. de sig. Eccles. sig.* 87. *cap.* 6.
(7) *Senec. Epist.* 91.
(8) *Vitam et sine ullis fortunæ incursionibus mare mortuum vocat Demetrius. Ap. Senec. Ep.* 68.
(9) *Interdum quies inquieta est. Cicer. Epist.* 57.

tuna se complace en las miserias del hombre; reduce á un juego su vida, y solamente es constante en sus vayvenes. Hoy precipita á uno, y mañana eleva á otro: solamente la virtud es capaz de fijar nuestro destino. Fernando VII, que con el cetro de la benignidad y del amor ácia la felicidad de sus vasallos, es arrancado de ellos con artificiosa violencia por las negras astucias del ser mas mezquino y mas vil que se vió sobre la tierra. Nuevo Judas, el escuerzo coronado de Córcega, vende á este Cristo del Señor con el ósculo de falsa paz. ¡O amabilísimo Rey! Aunque por tu parte tengas tan bellas disposiciones para la amistad como un Ciro (1) y un Trajano (2), no olvides que esta virtud es bastante rara entre los reyes (3), y que al tratar á un amigo es necesario acordarse que podemos aborrecerle algun dia. El corazon tiene ciertos presentimientos que no es fácil desmentir, y el de todos tus vasallos pronostican tu desgracia unida íntimamente á la suya en en el Congreso de Bayona::: Pero Fernando es demasiado generoso. Su misma bondad le constituirá un héroe esforzado con las mismas cualidades que pide Séneca (4). El reflexiona, y nada le asusta. De lo que penetra la mano al cortar una rosa, nace esta flor, dice San Agustin (5) para diadema de las sienes. El metal consolida su fuerza con los golpes del martillo. La desgracia es la escuela mas útil para el hombre. Ella no debe amedrentar el espíritu, porque segun escribe

(1) *Xenofont. Cirop.*
(2) *Habes amicos, quia amicus ipse es, Plin. Panegiric. Trajan.*
(3) *Non bene conveniunt, nec in una sede morantur majestas et amor. Ovid.*
(4) *Epist. 50.*
(5) *Quo pungeris inde nascitur rosa qua coroneris. D. August. sup. Psalm. 52.*

un filósofo, la parte mas egercitada es la mas robusta (1). Solamente la constancia de nuestro augusto Monarca pudo superar los acaecimientos mas asombrosos que se leerán en la crónica del universo. La perfidia le sacó de Madrid, la doblez le acompañó hasta Victoria, y el amor á sus vasallos le condujo hasta el lugar de la víctima. Entra en Bayona y se presenta al usurpador de los tronos, semejante á Mercurio que era el Dios de los ladrones (2). Allí se avista con aquel mónstruo, que como fingida Hiena, segun lo refiere Plinio (3), llama á los pastores, mudando su voz, y así como los tiene les hace su presa y los despedaza. ¿Para que he de reproducir ahora lo que nos hizo derramar tantas lagrimas? Escriba la historia con caracteres de sangre el exécrable atentado de Bayona; cuente aquellos sacrificios singulares las violencias del tirano, la entereza de nuestro Monarca; la::: Imprima con letras grandes, que el amor de Fernando á sus españoles, le hace no admitir el Reyno de Etruria, que se le daba en resarcimiento, haciendo saber: Que sino ha de reinar en el trono que le dió la Providencia, prefiere la vida privada. El quiere mas bien ser un cautivo que abandonar á su pueblo. Así lo exîge y así se cumple. El déspota decreta, y Fernando es llevado á Valencey. ¡Oh! Madre de los Desamparados! no olvideis á vuestro hijo y nuestro padre. Amparadle, Vírgen Santísima. Nosotros lo suplicamos, llorando la suerte de nuestro Rey. *Fernando cautivo.*

(1) *Ea solidissima pars est quæ exercitatur crebrius. Senec. de prosper.*

(2) *Te boves olim nisi rediditses = Per dolum amotus puerum minaci = Voce dum terret vacuus pharetra = Risit Apoll. Horat.*

(3) *Sermonem humanum inter pastorum stabula asimilare, nomenque alicujus addiscere quem evocatum foras jaceret. Plin. 18. cap. 30.*

El Santo Job nos dice (1): *que la águila la premedita su manjar, busca los cadáveres, porque en su niñez se alimenta de sangre.* ¡Oh España! El leon como que se fue con Fernando, y va á nacer en tu suelo el águila, esta no pasará de su niñez, pues su vida será de corta duracion; Pero vendrá á buscar nuestra sangre cebándose con los cadáveres. Nada mas cierto. El dos de Mayo es buena prueba. Nosotros vivimos en continua agitacion como huérfanos sin padre, mientras nuestro Soberano preso llora la suerte de sus desgraciados hijos. Cuanto mas dulce es la memoria del bien que se ama, tanto mas desabrida nos parece su ausencia. Crece el amor á las cosas cuando se desvian de nosotros; su retiro es un acicate que punza en lo mas vivo del deseo, dice san Bernardo (2). Entre las ideas que pinta la imaginacion del hombre para enamorar su apetito, nada le tira tanto como aquellas que se pintan á lo lejos. El mismo desvio finge perfecciones en el objeto amado. Consultemos nuestro corazon en la ausencia de nuestro Rey. ¿Cuando nos pareció mas digno de nosotros que cuando estabamos privados de su presencia? Consultemos tambien el del Monarca. ¿Cuando le parecimos mas análogos á los tiernos sentimientos de su alma, que cuando se quedó sin nosotros? Por esto habria una tierna consonancia entre las oraciones de nuestro Rey y las nuestras. *Recordare Domine* clamaba Fernando con Jeremías desde el castillo de Valencey, y nosotros repetiamos con el mismo profeta: *Pupilli facti sumus absque Patre.* = *Intuere et respice oprobrium nostrum*: decia Fernando: *hereditas nostra versa est ad alienos*: repetiamos nosotros. *Sal-*

(1) *Contemplatur escam::: pulli ejus lambent sanguinem: et ubi cadaver adfuerit statim adest. Job.* 39. 29. 30.

(2) *Substractio rei quam amas, augmentatio desiderii, est; et quod ardentius desideras, cares ægrius. S. Bernard. lib.* 51. *sup. cant.*

vum fac populum tuum: pedia nuestro augusto Monarca acordándose de nosotros: *Domine salvum fac Regem*: deciamos nosotros acordándonos de nuestro Rey. No podrá menos el Altísimo de ser propicio á nuestras súplicas. Vendrá nuestro Señor, y no tardará, porque él lo merece y nosotros se lo pedimos á Dios. Entre tanto Fernando prueba en su castillo cuanto puede calificar su heroismo. Allí permanece puro como Noe en la corrupcion de la carne, y triunfando de cuantos lazos le prepara la malicia, hace ver que la santa Religion forma el carácter del soberano español. Aislado en su trato doméstico compone una sociedad consolante de su querido tio el serenísimo señor Infante D. Antonio, su amabilísimo hermano el serenísimo señor Infante D. Carlos, y algunas personas de su confianza. El Rey se presenta un verdadero modelo de un cristiano en sociedad. Distribuye sus horas; destina un tiempo señalado á Dios, y otro á ocupaciones honestas y religiosas. Tal vez las privaciones consiguientes á su prision le pondrian en estado de repetir lo mismo que escribia Enrique el Grande á un confidente (1): *Ve aquí mi estado. Yo estoy cerca de mis enemigos y apenas tengo un caballo con su barnés. Mis camisas están rotas, las mangas rasgadas hasta el codo. Mis proveedores nada me pueden dar, pues en seis meses nada han recibido para mí.* Si tal hubiese sido tu estado, ¡oh Rey de nuestros corazones! sin duda te fortaleceria el pensar que la adversidad es la escuela de la virtud; y que si Dios nos aflige, es señal de que pretende instruirnos.

Así pensaria el Rey y sus augustos compañeros que se ocupaban mas en las cosas de Dios que en las suyas

(1) *Memoires de Sully t. 1.*

propias. Fernando VII reparó el culto, renovó el altar, proveyó de custodia para el Santísimo, hizo ornamentos decentes, las reales manos los bordaron. Toda esta augusta familia se postró muchísimas veces ante la Hostia consagrada en el oratorio del castillo. Todos se constituyeron sus velantes derramando sus corazones ante el divino acatamiento. De este modo se precavian de las astucias del tirano, separados en lo posible de trato con los habitantes de aquella fortaleza; pues es mas facil, segun Plutarco (1), que una villa se sostenga en el ayre, que formar sociedad con quien no tiene religion. Sin embargo tambien de ellos sacaban su utilidad, pues es bueno tener amigos y enemigos (2). Amigos para que nos adviertan nuetras obligaciones; enemigos para obligarnos á cumplirlas. Tal era el estado del Rey en su encierro; y el nuestro con su ausencia era mas crítico y amargo. ¡Que violencia en los corazones, al oir que otro distinto de Fernando se *titulaba* nuestro Rey! Es verdad: El intruso tuvo una sombra de corte en la que hacian algun papel renegados españoles vendidos á la lisonja. Ellos procuraban imitar lo que hacia su deidad. No es estraño. Los cortesanos de Alejandro (3) afectaban llevar la cabeza torcida como el Monarca. Dionisio el jóven era corto de vista, y sus áulicos tropezaban unos con otros, fingiendo no poder hallar los platos sobre la mesa. Clísofo no se presentó en la corte de Filipo, sino con un ojo cerrado y arrastrando una pierna, desde que aquel Monarca quedó cojo y tuerto en el campo de batalla. Pero si así procedian unos pocos, la España generalmente

(1) *Plutarch. ad colot.*
(2) *Maxim. de Antisten. referida por Plutarc. 1. de la utilid. de los enem.*
(3) *Plutarch. de la difer. de la amis. y de la lis.*

suspiraba por su soberano legítimo. Sabia muybien, que como dice Aristóteles (1), no hay tirania peór que la del pueblo. ¿Qué quereis mejor, decia Abimelech á los Sichímitas (2); que os manden 70 hijos todos de Jerobaal, ó no mas obedecer á uno solo? Uno solo queremos. Esta es tambien nuestra voz ¡Venga nuestro cautivo Fernando! Monarca hereditario; mirará nuestro reino como su patrimonio y á nosotros como á su familia. El gobierno monárquico, es como una pirámide que tiene tanta mas solidez, cuanta su base es mas ancha y su punta mas aguda. La base es el afecto del pueblo; la punta es la autoridad de uno solo. Reine Fernando, que estamos seguros que nos regirá como padre. El buen uso del supremo poder es mas augusto que el poder mismo. Fernando está penetrado de esta verdad. Venga pues. Gran Dios romped sus cadenas. Vuestra providencia le protegió desde el principio, sea pues vuestra providencia la que colme nuestro gozo. El Rey espera en el Señor, y el Señor no burlará sus esperanzas. El Monarca se ha puesto bajo el amparo de María, y esta Madre de Desamparados no dejará de socorrerle. En esta real capilla se han hecho rogativas perennes, y Dios tendrá á bien el oirnos. España gime, las Potencias aliadas se interesan, el cielo se ablanda, las cosas mudan:: Fernando en su cautiverio conmovió la tierra; Fernando va á tranquilizarla con su libertad. Viva la divina Misericordia: Viva la Vírgen de los Desamparados. Ya salió Fernando de Valencey; yá se encamina á su reyno; yá entra en España, alegra á Cataluña; honra á Aragon::: ¡Ah! yá viene á llenar de gloria á Valencia. Valencia le recibe

(1) *Arist. pol. l. 2. cap. 5. et Cic. de republ.*

(2) *Quid vobis est melius ut dominentur vestri 70. viri omnes filii Jerobaal, an ut dominetur unus vir? Judic. 9. v. 2.°*

como un ángel de Dios, y en esto no hace mas que manifestar su carácter.

SEGUNDA PARTE.

¿Y cuál es el carácter Valenciano? Hable la Historia (1). Los Valencianos son naturalmente generosos, fuertes de corazon, animosos, ardientes, egecutivos, prontos, intrépidos, emprendedores, compasivos. Su trato es dulce, y su corazon es de acero. Son francos, apacibles, amigos de sus amigos, políticos, cortesanos, de juicio claro y despejado. Así hablan de Valencia autores nada sospechosos. Pues todos estos atributos pudo conocer el Rey, y podian esplicarse facilmente. El amor y fidelidad para sus Monarcas ha distinguido siempre á Valencia, y esto mismo es lo que ha manifestado ahora á nuestro augusto Fernando VII. Amor de los Valencianos, fidelidad de los Valencianos. Pintemos esto. El amor. Tu lo conociste plenamente, deseado Monarca. Tu viste congregada en esta Ciudad gente de las 138 leguas que tiene el reino de redondez (2), que vinieron á ofrecerte el puro homenage de sus corazones. Esta antigua y pequeña Roma, que dejó de titularse así 136 años antes del nacimiento del Verbo (3), hubiera querido ostentar todo el fausto de la otra en la magnificencia de sus triunfos. ¿Qué carro triunfal pudo igualarse al que os prepararon los brazos de vuestros vasallos que casi os sirvieron de carroza desde que os divisaron hasta llegar á vuestro palacio? ¿Fue mas solemne la entrada de Sesostris en

(1) *Escol. l. 4. cap. 22.*
(2) *Diago l. 1. de los anal. cap. 2.*
(3) *Diag. l. 2. de los anal. cap. 1.*

Egipto (1), y Tigranes en Armenia (2) llevando atados á su carro los reyes vencidos, que la vuestra en esta capital, llevando, no amarrados sino dulcemente unidos á vos todos los corazones Valencianos? ¡Oh gran Rey! vuestro rostro afable con una graciosa sonrisa, se vió regado con vuestras lagrimas por tanta demostracion de benevolencia. Todo publicaba el amor hácia vos. Las campanas con alegre estruendo, los cañones con su estampido, la música con acordes instrumentos, las lenguas repitiendo vivas, las manos palmoteando, los ojos vertiendo llanto y todo racional esplicando su ternura. Por momentos se transformó esta Ciudad. Las calles primorosamente adornadas, altares magníficamente dispuestos, los oficios y gremios, disputándose á porfia, el primer lugar en el lucimiento, la Santa Iglesia Metropolitana hecha un remedo de aquella Jerusalen celeste que vió San Juan que tenia un nombre nuevo: vistosos castillos, invenciones ingeniosas de pólvora::: ¡Ah pobres Valencianos! Solamente vuestro amor puede haceros animosos. ¡Si hubiera sido otra vuestra situacion! ¡Sino fuese tanta vuestra penuria! Si el Ilustre Ayuntamiento hubiese tenido algun fondo::: ¡cuanto mas grandes fueran vuestras demostraciones! Notorio es, que la generosidad Valenciana no tiene límites (3). En 1372 se hubo de mandar á los Valencianos, que por Navidad solo pudiesen estrenar á los ahijados medio florin, y en 1382 se puso tasa á los gastos de sus vestidos, de sus bodas y de sus convites. ¿Pues cuál hubiera sido ahora su profusion? Mártires por su deseo puedo llamarles; porque su pobreza no les permitió egecutar cuanto dictó su voluntad.

(1) *Et pharios cursus regum cervicibus egit. Lucan.* 10.
(2) *Plutarc. in Lucul.* (3) *Escol. l. 4. cap.* 22.

Los Valencianos acreditan su amor á Fernando VII, que por su parte ennoblece á esta ciudad con su presencia, no menos que Fernando I que en 1415 celebró aquí las bodas de su hijo primogénito D. Alfonso, con la Reyna Doña Mariana hermana del Rey D. Juan de Castilla (1). ¿Que clase, que condicion no ha recibido en este suelo felicísimo pruebas reales de la dulce condescendencia de Fernando? Uniendo en una misma silla la Magestad y el amor, el Monarca mira á todos, habla con todos, permite á todos besar sus manos benéficas. El Ilustrísimo Cabildo, el Ilustre Ayuntamiento, el real cuerpo de la Maestranza, nada omiten de cuanto puede ostentar su afecto al Rey. El Rey nada escasea de cuanto pueda demostrar su gratitud. ¿Con que benignidad no aceptó los sínceros sentimientos de amor que repetidas veces le ofrecieron los Estudiantes de esta universidad literaria? Honró su bandera en clase de artilleros de la patria, leyó su inscripcion, mandó colocarla en manos de nuestro Patron San Vicente Ferrer, recibió sus elegantes poesías, ofreció su proteccion al Claustro::: ¡Ah! esta dignacion solamente es comparable á la de Felipe III y Doña Margarita de Austria, que en 23 de abril de 1599 presidieron en esta universidad las conclusiones para el grado de doctor en sagrada Teología del célebre Pedro Juan Muñoz, en compañía del Archiduque Alberto y la Infanta Doña Isabel Clara Eugenia su muger (2). Loor eterno al heróico Fernando VII, que así sabe corresponder á los Valencianos su acendrado amor. De este nace su fidelidad. *Valencia fiel.*

Y lo ha sido en todos tiempos. Oyentes: Su adhesion y fidelidad á Fernando VII no es mas que una conti-

(1) *Escol.*

(2) Ximeno, escritores del Reyno de Valencia. *Tom.* 1.º *pág.* 234.

nuacion de la que ha tenido á todos los soberanos. ¡Que de sacrificios en su obsequio! ¡Que ardor en defender su trono! ¡Que prontitud en correr á las armas! ¡Que emulacion en ofrecer sus vidas en holocausto por su amado Monarca! Se llevan al Rey, pues Valencia no quiere otro. ¿Vienen decretos del intruso? Valencia los rasga y no los admite. ¿Cautivan á Fernando? Valencia levanta la primera el grito: forma una santa insurreccion: de aquí sale el genio de la guerra que con celeridad del rayo se propaga á toda España. Los Valencianos vuelan á Tortosa, á Zaragoza, á Madrid, á Tudela, á todas partes. ¿No admirais aquí una intrepidez semejante á la que manifestaron los antiguos Valencianos, cuando con cinco galeras suyas y cinco catalanas sujetaron al Rey D. Pedro de Aragon, el reino de Tunez, haciendo tributario á Mirabusach su Rey (1)? ¿Aquel valor con que otras cinco galeras valencianas apresaron á diez turcas en tiempo del Rey D. Pedro el III? ¿Aquella lealtad que movió á D. Pedro IV á que concediera una corona real sobre la *L* de Valencia? ¿No veis en estos Valencianos tan adictos á su deseado Fernando, el celo de aquellos antiguos, tan amantes y tan amados de D. Jayme el conquistador, que en prueba de su afecto ensanchó y creció esta ciudad, y del Rey D. Pedro III que la hermoseó en 1356 (2), concediéndole varios privilegios en recompensa de lo que hicieron los Valencianos en la toma de Albarracin, sitio de Bugia y conquista de Sicilia (3)? ¿En los estudiantes prisioneros por la causa de su Rey, no veis un remedo de aquellos 300 que en 1649 envió la universidad contra los franceses que

(1) *Escol. lib.* 3. *fol.* 550. *núm.* 8.º
(2) *Escol. col.* 758. *y* 760.
(3) *Escol. col.* 560. 588.

se habian apoderado de Tortosa, siendo uno de sus capitanes el insigne Miguel Vilar (1)? ¿Quien no admira en la mansion que hizo entre nosotros nuestro augusto Soberano un testimonio de lo satisfecho que estaba de la fidelidad Valenciana, que ha sido en todos tiempos el asilo de los reyes, como lo prueban entre otros un San Hermenegildo Mártir (2), perseguido por el Rey de Murcia Leovigildo su padre, y refugiado aquí, y la Emperatriz de Grecia Constancia, hija del Emperador Federico, que en 1269 vino á retirarse á esta ciudad donde murió, quedando su cadáver en San Juan del Hospital (3)? Pruebas grandes de confianza en la fidelidad Valenciana dieron un Felipe II (4), que vino aquí en 14 de abril de 1564; un Felipe III (5) que casó en esta ciudad en 1604, celebró Cortes en el convento de Predicadores, lo mismo que hizo Felipe IV (6) en 1646, siendo el monasterio de Santo Domingo, el teatro de la jura del príncipe D. Baltasar su hijo. ¿Y no es una semejanza lo que acaba de hacer nuestro Monarca, llamando á esta ciudad, y cerca de su real Persona, los personages mas distinguidos para tratar los asuntos mas delicados del gobierno? ¿Los primeros decretos del Monarca no se firmaron en Valencia? ¿No se portará con nosotros lo mismo que Felipe V, que estando de tránsito en esta capital desde 5 hasta 8 de mayo de 1719, viendo la lealtad de estos vasallos, volvió á la ciudad y reino sus antiguos fueros en órden á lo civil (7), en 1725 dió un reglamento en 14 artículos para que segun él, y no de otro

(1) Ximeno escrit. del Reyno de Valencia. *Tom.* 2.º *pág.* 97.
(2) *Escol. Tom.* 1. *col.* 306. *núm.* 7.
(3) *Escol.*
(4) Ximeno, escrit. del Reyno de Valencia. *Tom.* 1. *pág.* 168.
(5) Ximeno *Tom.* 1. *pág.* 234. *y* 310.
(6) Ximeno *Tom.* 2. *pág.* 26. *y* 28.
(7) Ximeno *Tom.* 1. *pág.* 664.

modo puedan tolerarse las comedias en Valencia (1), y en 1711 fundó la casa del Refugio? ¿Por que no nos prometeremos grandes ventajas del reconocimiento del mas justo de los Soberanos?

Fernando VII conoce nuestra fidelidad; él es padre de la gran familia española; él recompensará sus servicios. Ya manda el Rey. ¿Y de que escollos no nos libra? Una funesta esperiencia acreditó, que los que son buenos súbditos suelen ser malos superiores. Yo bien sé que raras veces produce el mundo Teodóricos (2), Trajanos (3) y Darios (4); que los gefes que fecundas crían muchas veces las edades, son un Antígono que usurpe las haciendas (5), un Pison que robe la república, un Acheo que la tiranice (6), un Nabat que la saje y un Roboam que la desuelle (7). Pero tampoco ignoro què un Rey cristiano y piadoso, amante de la Iglesia, del culto y de las religiones, tiene en esto la fianza de sus aciertos, y sus vasallos el apoyo de sus esperanzas. ¿Y no son estas bellas cualidades las que distinguen á Fernando? ¿No lleva en su corazon la religion de sus santos ascendientes? Si sale de Madrid deja á la vírgen de Atocha su banda; si está preso en Valencey se dedica al culto de Dios, á la manutencion del seminario de sus ministros; ofrece reedificar la capilla de nuestra señora del Pilar; repite con frecuencia lo de Felipe II, *que él no quiere las rentas de los eclesiásticos sino sus oraciones*; promete

(1) Ximeno. *Tom.* 2. *pág.* 35. *y* 248.
(2) *Casiodor. lib.* 4. *ep.* 10.
(3) *Quæ precipue tua gloria est sepe vincitur fiscus, cujus mala causa numquam est, nisi sub bono principe. Plin. in Paneg.*
(4) *Plutarch. in Ap.*
(5) *Athen. lib.* 3.
(6) *Tacit. lib.* 4.
(7) *Pater meus cecidit vos flagellis, ego autem cedam scorpionibus.* 3. *Reg.* 12. *vers.* 14.

*

fundar la órden del Santísimo. Viene á España, visita en Gerona la iglesia principal; en Zaragoza á nuestra señora del Pilar; en Valencia la de los Desamparados; los santuarios mas insignes, y muchos conventos de religiosas con la mayor dignacion. Vuelve á Madrid; su primera diligencia es postrarse ante aquella, cuya mano besó el dia de su salida. ¿Que mucho pues que la religiosa Valencia sea fiel, y lo espere todo de este religiosísimo Soberano? ¿Que estraño que quiera dar todas sus cosas á este que recibe como á un angel de Dios? ¿A este Fernando, compendio de los otros reyes de su nombre? Grande como Fernando I (1). Si este conquistó á Lamego, Viso, Coimbra y otras muchas ciudades de Portugal, Fernando VII cónquistó todos los corazones. Llorado como Fernando II. Apenas es proclamado cuando ya le perdimos; así como aquel coronado en 1210 murió en 1211. Santo como Fernando III. Si aquel ganó Córdoba, Sevilla, Baeza, Murcia, Jaen, instituyó el consejo de Castilla, alcaldes de Casa y Corte y el Almirantazgo; este ve obedientes á sí todas esas ciudades, y dá un nuevo dia á esas suprimidas instituciones. En el reinado de San Fernando entraron en España los religiosos de Santo Domingo y San Francisco, y en el de Fernando VII se engrandecen todas las que teniamos en 1808. Si Fernando IV fue emplazado por los hermanos Carvajales, Fernando VII, aunque por distinta causa fue emplazado al Conciliábulo de Bayona. Si Fernando V el católico, en 1474 estableció en España la Inquisicion por concesion de Martino V, Fernando VII, digno heredero de su celo, la restablecerá en 1814.=Si Fernando VI reynó en paz, esperamos que lo mismo suceda á Fernando VII.

(1) *Vide Trincado. Comp. Hist. de Europ.*

Viva pues este deseado Rey. Este ángel tutelar de la Religion, á quien Valencia recibió con toda la cordialidad de su afecto, segun exîgia el mérito del Monarca y el carácter Valenciano: *Sicut angelum Dei recipistis me.* Pues Valencia, amada patria, olvida tus pasadas glorias; y contémplalas todas reunidas en la que te dispensa el que compendia las cualidades de los mas dignos Monarcas. Llámete Ciceron municipio ilustre (1), Pomponio Mela, ciudad conocida y leal; alábente los moros Abulcacim, Rasis y Tarif; dígale Blancas al rey conquistador, que Valencia es la mejor y mas hermosa tierra del mundo, escriba el Catalan patriarca Ximenez, 32 grandezas de este suelo; sea Valencia segun Leto, una de las mejores moradas del universo para pasar alegremente la vida: diga Lúcio Sículo que la fertilidad de este campo es milagro de la naturaleza, y escede un punto mas de lo natural; afirme el andaluz Peralta que Valencia tiene temperamento de Paraiso; llame el castellano Mariana campos eliseos á los campos de Valencia, publique el aragones Blancas que Valencia es opulentísima y celebérrima; confiese el griego Aecio que lleva su elogio en su nombre; cuenten sus alabanzas un Martino V, que la trata de noble y populosa ciudad; un Pio II que la asienta entre las insignes de España, un Sixto V que la engrandece por su religion, un Pio VI que la llama jardin de Santos. Reunamos ahora todos estos elogios en uno solo, fórmelos todos esta espresion: Valencia la morada de la confianza de Fernando VII; el lugar donde se trazó el nuevo aliento de España; la cuna del nuevo gobierno y por todo esto el teatro de admiracion del universo. No puedo ya proseguir. Me inunda el gozo, y me embaraza la ternura. Con-

(1) *Vide. Escol. Hist. del Reyn. de Val.*

cluyo convirtiéndome al tabernáculo y al propiciatorio.

¡Oh Jesus amabilísimo! ¡Oh Rey de reyes y Señor de los Monarcas! ¡Oh Dios que pusiste bajo la palma de tu proteccion al deseado Soberano Fernando VII, así como al antiguo Rey de Judá! En vuestras manos está su corazon. Sellad con vuestra misericordia los tiernos sentimientos que le animan. Santa Providencia que le protegiste desde su infancia, ¡guardad su juventud, y no le desampareis en su ancianidad! ¡Acordaos de este jóven David, y premiad su mansedumbre! Señor, ¡Llevad adelante la prosperidad del Rey, como os suplica Valencia! Cuando estaba cautivo interesó á los santos patronos por su libertad. Lloró todo el pueblo á vuestra presencia, nada omitió para mover vuestra piedad. Ya se cumplieron nuestros votos, y ahora pedimos que continúes tu dignacion sobre el padre de los españoles. Afianzamos nuestra confianza en la proteccion de nuestra Señora de los Desamparados. ¡Vírgen Santísima! ¡Dulcísima Señora! ¡Clementísima Abogada de nuestra patria y nuestro reino! á vos debemos la dicha de tener en su trono á nuestro Rey. Nuestras lagrimas movieron vuestra piedad, perfeccionad esta obra de nuestros votos. Hoy acudimos aquí á daros rendidas gracias. Premiad el celo, con que las activa vuestro Capellan mayor, en nombre de todo el pueblo Valenciano. Bendecid al Rey, prosperad á los serenísimos señores Infantes, derramad vuestra dignacion sobre España, mostraos Madre de Valencia, guardad vuestros hijos en este valle de lagrimas, y llevadles á la gloria. Amen.

LA MUGER BUENA.

ELOGIO

DE SANTA CATALINA

VIRGEN Y MÁRTIR

QUE EN SU PROPIO DIA

Y EN SU PARROQUIAL IGLESIA

DE LA CIUDAD DE VALENCIA,

DIJO

EL D.R D. MANUEL FORTEA.

TERCERA EDICION.

CON LICENCIA:

MADRID: IMPRENTA DE ALVAREZ:

1819.

SERMON
DE SANTA CATALINA
VÍRGEN Y MÁRTIR.

O Mulier!

Muger: Cuando yo empiezo mi discurso por esta sola palabra, ¿qué pensais de mí, señores? ¿Vendré á representar la naturaleza por el aspecto mas ambiguo? Intentaré hablar del ente mas indefinible que aparece sobre el globo? ¿Me llevarán mis ideas al término de la descripcion, y os haré ver en este instante la poquedad, la miseria, lo peligroso, lo voluble, lo caduco de esta costilla del hombre? Ah! no os engañais. Estos son mis pensamientos. Aprended á conocerlas, y aprendereis á evitarlas. Qué es la Muger? Hablad Filósofos. Naufragio del varon, tempestad doméstica, obstáculo de la quietud, cautiverio de la vida, daño cotidiano, guerra voluntaria, batalla suntuosa, enemiga convidada, solicitud confidente, hiena peligrosa, mal necesario. Secundo lo dice (1),

(1) Secund. Maxim. serm. 9.

los Filósofos, los Poetas, los Doctores, y hasta la misma Escritura, todos se acordan unánimes para exâltar esta noble generacion. Miremos la cosa á otra luz. El Espíritu Santo nos dice, que la muger graciosa hallará la gloria (1): que la amante es la corona de su esposo (2): la prudente edifica su casa (3): la buena es un verdadero bien (4). Manda que las respetemos (5), y antiguamente mandó que se les salvasen las vidas entre los horrores de la guerra (6). ¿En qué virtud no resplandecen? Qué dotes de alma no poseen? Continuemos el divino oráculo.

Piedad. Una Séfora y Phira en Egipto, salvando las vidas á los niños, sin temer á Faraon (7): una Ruth adherida inviolablemente á Noemí en tiempo de desconsuelo (8): una Sareptana (9): una Sunámitis (10), llenas de expresion sensible con Elías por la resurreccion de sus hijos: una Josaba, ocultando al pequeñuelo Joas, y librándole de las crueldades de Atalia (11): una María, una Rode, que reci-

(1) Prov. 11. 16.
(2) Prov. 4. 14.
(3) Prov. 14. 1.
(4) Prov. 18. 22.
(5) I Petr. 37.
(6) Deuter. 20. 14.
(7) Exod. 15. 17.
(8) Ruth. 1. 16.
(9) III. Reg. 18. 19. 24.
(10) IV. Reg. 4. 23. 36.
(11) IV. Reg. 17. 2.

bièron con la mayor alegría á san Pedro (1): una Lidia de la ciudad de los Tiatirenos, á quien abrió el corazon, y la ilustró el Apóstol de las Gentes (2): una Tábita, fiel discípula de los Apóstoles (3).

Fortaleza. Una Débora que destruye á Sísara, libra á los Israëlitas, admira á Efraim, á Ramá, á Beteel (4): una Michôl, que salva con denuedo á David, burla los cuidados de Saúl, alegra al pueblo de Dios (5): una Judit, que degüella á Holofernes, postra á los Asirios, guarda á Betulia (6): aquella madre que canoniza el Espíritu Santo, que anima á sus hijos al martirio, que lo padece ella misma, superando los preceptos de Antíoco (7).

Sabiduría. Sara, á quien visitó Dios en cumplimiento de sus promesas (8): una Raab, conduciéndose sábiamente con los Exploradores (9): una Abigail con David á favor de su esposo Nabal (10): una Técuitis con el rey de Israel (11): una Bersabé con el Profeta (12): una Sabá con

(1) Act. 12. 12.
(2) Act. 16. 14. 15.
(3) Act. 9. 36.
(4) Judith. 4. 4.
(5) I. Reg. 19. 12.
(6) Judith 13.
(7) II. Machab. 7. 20.
(8) Gen. 21. 1.
(9) Jos. 2. 8. 12.
(10) I. Reg. 25. 32.
(11) II. Reg. 14. 19.
(12) III. Reg. 16. 30.

Salomon (1). ¿Descenderé de la escritura á la historia? ¡Qué campo tan dilatado! Plutarco alaba sobremanera á las Focenses, á las Milesianas, á las de Esparta: los Griegos las prestaban homenage; y el mismo Demóstenes cedia á su imperio. Hablaré de las Romanas? ¿Nombraré á las Porcias, á las Julias, á las Hortensias, á las Junias, á las Livias, las Octavias, las Popeas? Ya la antigüedad las decretó su apoteosis. ¿Alabaré la Letas, Eustochîos, Paulinas, Marcelas, Albinas? Ya lo hizo el Orador mas famoso del siglo cuarto (2). ¿Diré de las Mugeres que han sido astros luminosos, de quienes han recibido una ilustracion católica los reynos de Inglaterra y Francia, los Imperios de Alemania y Rusia, la Bohemia, la Baviera, la Hungría, la Lituania, la Polonia, la Persia, y aun la España y la Lombardía, que por su medio abjuraron el arrianismo? ¿Diré de las mugeres que se han visto en las campañas, en las cruzadas, en los combates, asaltando castillos, atacando plazas, mandando egércitos, defendiendo fortalezas, sembrando campos de cadáveres? ¿Diré de las mugeres, que entre millares han tenido una Margarita de Anjou, General y Soldado que da doce batallas, quebranta

1) III. Reg. 10. 1. 2. (2) S. Gerónimo.

dos veces las cadenas de Enrique VI, y lo restablece en el trono? ¿Correré la cortina de los tiempos, y en una era mas brillante haré ver la sabiduría de las Casandras y modestas de Venecia, de las Sarrochías de Nápoles, de las Victorias de Roma, de las oradoras de Milan: una duquesa de Rets en Francia, las Seamur, Grai y Estuard en Inglaterra: una Aloisia en Toledo, versada en las lenguas: una Isabél de Córdoba, honor de nuestra nacion: una Isabél de Roseres, predicadora clarísima en Barcelona, apóstola en Roma, y comentadora de Escoto á presencia de los cardenales y del Romano Pontífice (1)?

¿Serán estas las pruebas, el apoyo, el fundadamento del sexô, para gloriarse en todo tiempo, despues de dejar como su mayor trofeo el haber tenido en él á la reparadora de los hombres? No hay duda. Grandes, y á todas luces magníficos son estos triunfos; pero todos ellos resaltan sobremanera al verse reunidos en una criatura, en quien la naturaleza y la gracia compitieron para distribuirla sus dones.

Naturaleza. Sangre nobilísima: pingües riquezas: reyno hereditario: espíritu vivo, basto, penetrante: ingenio agudo, elevado, sublime: memoria tenaz, universal, prodigiosa: conocimientos

(1) Mr. Thomas.

profundos: ideas altísimas: pensamientos soberanos: produccion feliz: elocuencia natural: erudicion suma: hermosura peregrina: denuedo esforzado: valor inexpugnable: fortaleza constante: talle gallardo: prudencia suma: moralidad perfecta: acciones brillantes: hechos heroycos: empresas asombrosas: éxîto feliz.

Gracia. La previene, la toca, la mueve, la ilustra, la dirige, la inflama, la enardece, la devora, la atrae, la arrastra, la saca de las tinieblas, la coloca en la region de la luz, la dá un genio luminoso, una índole buena, un corazon recto, un espíritu santo, una piedad sin límites, una humildad profundísima, una paciencia invicta, una série de trabajos soportados con resignacion, unas entrañas de misericordia, una sabiduría celestial, un triunfo divino. ¿Quién es esta? Quién es esta? ¿Es Judit, Estér, Jaél, Débora, Ana? ¿Es Raquél, Abigail, Salomé? Es un compendio de todas. CATALINA. Esta es la gloria del sexô devoto, el blason de la Iglesia, el timbre de la Religion, el decoro del catolicismo, el ornato del martirio. CATALINA. Esta es la que debe llenar el campo de mi discurso, el objeto de vuestra atencion, la materia de mi panegírico. Yo dejo á los críticos curiosos el cuidado de sumergirse en el caos de la antigüedad, para

disertar en la vida de nuestra santa. Se muy bien, que alguno de sus historiadores calla algunas circunstancias de su vida, que otros refieren sin dudar; pero el no mencionarlas no es negarlas (1). Respetaré la autoridad de los sábios, siguiendo el órden de los hechos. No intentaré darle á CATALINA combates imaginarios, para atribuirle unos quiméricos triunfos. Ved aquí mi proposicion. CATALINA, la gloria, el esplendor, y el decoro de su sexô; la muger buena. Este es todo su elogio.

Gran Dios! purificad mis palabras. El primer ensayo de mi ministerio como predicador de cuaresma en esta Iglesia Parroquial, vaya acompañado de los golpes de vuestra gracia. *AVE MARIA.*

PARTE UNICA.

CATALINA es la gloria de un sexô que ennoblece: el esplendor de un sexô que ilustra: el decoro de un sexô que ensalza. Por esto la llamo por escelencia: la Muger buena, Muger noble, Muger fuerte, Muger gloriosa. *Ó Mulier*! Discurramos.

Yo te amé con caridad perpetua: te atraxe á mí por un efecto de misericordia (2): te saqué

(1) Véase la nota del Traductor del año cristiano en el dia 25 de noviembre.

(2) Jerem. 31. 3.

mente: su hermosura singular sorprende, transporta, enagena: su rostro es el compendio de la belleza: sus ojos insinuantes::: Ah! todo esto es CATALINA en la cuna, en la infancia, en la niñez. Todo se aumenta á proporcion de sus años. Donde quiera se convierta, no hallará mas que lazos, emboscadas, precipicios. La vigilancia de Costo puede guardarla: la solicitud de Sabinela sabrá defenderla. No aprenderá el gentilismo de unos padres criados en el error. No hallará malos egemplos que la sumerjan en el mal. El cielo destina á esta muger para prueba de su omnipotencia: la omnipotencia la sacará triunfante de los peligros. Los de CATALINA son grandes.

A los trece años queda enteramente huérfana. ¡Qué golpe para su tiernecito corazon la muerte de lo que mas amaba en este mundo! Vos la probasteis, Señor: vos quisisteis que la grande obra de esta Santa fuese enteramente vuestra: ella no tiene sobre la tierra cosa que fije su atencion: el cielo será su objeto, su patrimonio, su herencia. Las olas se suceden unas á otras: las tempestades amenazan: la vanidad sopla: el incienso humea; pero todo lo supera su prudencia. Ella concilia la justicia y misericordia: como otra Abigail (1) sabe pacificar los corazo-

(1) I. Reg. 25. 3.

nes: como otra Estér se hace amable á su pueblo (1). La sabiduría antecedia todos sus pasos: el estudio de las ciencias era su ocupacion favorita: sus acciones tenian siempre testigos que respondian de su conducta. Esto hacia una muger en una edad en la que todo halaga, todo acaricia, todo tienta. Esto hacia una muger, y esto era muy bueno que imitasen las mugeres de nuestro siglo. El Altísimo se complaceria de sus disposiciones: las llamaria para sí, así como llamó á CATALINA.

Qué vocacion tan noble, tan divina! El Oriente la visita desde lo alto, ilumina á la que andaba entre tinieblas y oscuridades de muerte, dirige sus pasos por las sendas de la paz. Un venerable hermitaño es el instrumento de su conversion (2). El Altísimo pone en su boca un oráculo de vida. CATALINA le oye. Le habla del reyno eterno, de la grandeza del álma: le muestra el camino para ir al padre, que es Jesucristo: le promete la efusion del Espíritu Santo, el patrocinio de María, cuya imágen le entrega como prenda de su palabra. El triunfo de la gracia va á manifestarse en breve: el dia feliz de CATALINA llega. Su espíritu medita: su

(1) Esth. 2. 15.
(2) Pelbart. I. Serm. de santa Catalina.

memoria acuerda: su entendimiento conoce: su voluntad desea: su alma suspira por su amado: el amado se le manifiesta en una vision en los brazos de su madre cubierto el rostro, haciéndole ver que aún no era digna de él. Así lo escribe san Vicente Ferrer. Faltaba el agua de la regeneracion: el sagrado bautismo debia borrar sus culpas. CATALINA lo pide, lo suplica, lo logra. Iglesia santa! cuenta como otra de tus épocas mas brillantes el dia que entró por tus puertas esta muger. Ella será una heroina que estenderá tu gloria: vengará tus derechos: sostendrá tus intereses: defenderá tu causa: celará tu pureza. Esto hará por la gracia de aquel Dios que la eligió entre muchos pueblos para exâltacion de su nombre. ¡Qué misericordia la suya con esta hija de su amor! La llena de su espíritu: derrama sobre ella con abundancia sus celestiales carismas.

Una nueva vision la hace tan dichosa como Estéban, tan feliz como Pablo, mas favorecida que los Paduas, mas regalada que los Tolentinos, casi singular en el órden de los santos. Os hablo, señores, de aquellos celestiales desposorios de CATALINA con Jesus, segun nos refiere el Cartusiano. Dicha grande! Jesus coloca un

anillo en el dedo de CATALINA (1). CATALINA coloca su corazon en Jesus. Jesus se desprende de los brazos de su Madre, y pasa á los de CATALINA: CATALINA se desprende de todo afecto terreno, y vive no mas para Jesus. De esta muger puede decirse con mucha propiedad, que el señor la eligió y preeligió (2): que la buscó para su esposa, y se constituyó su amante (3). Este amante en un momento se le transforma, y desde el Tabór de la gloria la conduce al Calvario de las penas: Se le manifiesta sin hermosura ni especie, llagado de pies á cabeza, coronado de espinas, exângüe, debilitado, cárdeno, hecho un varon de dolores. He aquí, sierva mia, lo que padecí por tí: he aquí esposa mia, el esposo de la sangre: camina por los senderos del dolor: ellos conducen á la tierra deseable (4). CATALINA queda instruida en la vision de su amado: la madre de misericordia le da luego lecciones saludables: le enseña la humildad, la misericordia, la fidelidad, la abstinencia, la oracion, la predicacion. (5).

Esta doctrina no será en vano. Las Brígidas,

(1) Dion. Cart. Serm. de santa Catalina.
(2) David Psalm. 131.
(3) Sapient. 8. 2.
(4) Pelb. Serm. de santa Catalina.
(5) San Vicente Ferrer Serm. de santa Catalina.

las Gertrudis, las Gerónimas de Vinasco, las Catalinas de Sena, las Osanas, las Agredas, en el principio de los tiempos y en el fin de los siglos, no serán mas exâctas en oir á la madre, y en cumplir lo que les dicte. CATALINA lo podrá todo por corresponder á la gracia. ¿Correspondeis vosotras, señoras á la gracia de vuestra vocacion? ¿Os esforzais á llegar al colmo de la felicidad por el camino de la penitencia? ¿Son acaso las galas, los dijes, los atavíos, la desnudez, la profanidad, lo que responde de vuestra conducta á presencia del Padre celestial? infelices! Sí, así envilecereis el sexô, perdereis el alma, vivireis en zozobra, morireis con inquietud: será vuestra herencia el llanto, el horror, el crugir de dientes. En el momento en que se acabe vuestra mortalidad perecedera, entrará vuestra eternidad desgraciada. Sed fieles á la gracia del Señor, y esperimentareis las misericordias de CATALINA, que os ennoblece por su vocacion y por su sangre: os ilustra por sus virtudes y sabiduría. *Mulier.*

El principio de la sabiduría es el temor del Señor (1): la sabiduría no entrará en una alma malévola (2): la sabiduría viene al alma que la

(1) Psalm. 110. Proverbio 1. 7. vv. 9. 10.

(2) Sap. cap. 1. vess. 4.

invoca (1): sus frutos son incomparables, mucho mas preciosos que el oro y que las piedras de estima: es mas amable que la salud y que la hermosura; todo en su cotejo debe reputarse escoria (2). Quién conoció mejor que CATALINA la solidez de estas palabras? Miró como el mayor arte haber llegado á la virtud; y la ciencia de la dicha fue el estudio de su vida. Vida virtuosa: vida sábia. La virtud. En la mañana de sus dias escuchó con precaucion las palabras de los hombres: no dejó escapar su corazon entre los dulces transportes del amor: la inocencia estuvo en su alma: su rostro llevaba esculpida la modestia: renunció el fausto, la pompa, la vanidad. Su palacio tenia visos de oratorio: sus ocupaciones eran continuas, su oracion frecuente: la presencia de Dios constante: todo respiraba la perfeccion evangélica. A los adornos antiguos sustituyó un decente vestido con la librea de la humildad. La clemencia, la dulzura, la compasion, eran una corona que ceñia su cabeza: su mesa era frugal: sus palabras modestas: sus respuestas moderadas: la sumision, la obediencia, la procuraban la quietud y la paz. La prudencia la antecedió: la santidad estuvo á su diestra: la ternura la predicaban sus ojos; y la discrecion

(1) Sap. cap. 9. (2) Sap. cap. 7. vv. 9. 10.

llevaba el cetro como reyna de sus procedimientos. Buscó la paz: mandó con cordura, fue obedecida con sumision: su bondad era el modelo de sus compañeras, de sus domésticos.

Fiel á su esposo celestial, no amaba á otro que á él. Yo soy toda para mi amado; así como mi amado es para mí (1). Esto podrá decir CATALINA. Sabia por la instruccion de la Vírgen (2), que Jesucristo es celoso de sus esposas, y esto la hacia vivir en una continua vigilia. Pudo presentarle siempre la joya de la castidad, de aquella virtud que nos hace semejantes á los ángeles, que es el mayor blason de los bienaventurados: de aquella virtud, que llevándola en vasos de barro (3) debemos guardarla con la mayor precaucion: y que se pierde con la mirada del basilisco, con el silvo de la serpiente, con el rugido del leon. Esta virtud, pues, que es la que distingue á las esposas de Jesucristo, la poseyó perfectamente CATALINA, sin que la manchase jamas desde el dia de la gracia hasta su muerte. Temia á Dios, y todas sus cosas iban bien. Este temor santo era el principio fontal de su altísima sabiduría.

La sabiduría. Este es el punto de vista en

(1) Cant. 2. v. 16. serm. de la santa.
(2) San Vicente Ferrer. (3) D. Paul.

que nuestra santa aparece con todo el esplendor de su magestad. Este es el timbre que la ensalza, el blason que la distingue, lo que atrae sobre ella la aclamacion de la Grecia (1), los votos de Alejandría, la admiracion de los sábios, la confusion de los presuntuosos, las alabanzas de la iglesia. (2), Los hereges elogian su sabiduría (3), los padres la celebran, los doctores la encómian. Unos la llaman filósofa, otros teóloga, estos doctora, aquellos apóstola, todos sábia universal (4); sábia dotada de una ciencia infusa (5): sábia siempre vencedora en sus tres principales disputas: disputas domésticas, disputas públicas, disputas tiránicas (6).

En toda ocasion acreditaba su sabiduría celestial. Efectos de naturaleza, misterios de la gracia, arcanos de la Religion, puntos de fe, materias de dogma. CATALINA lo sabe, lo penetra, lo profundiza, lo enseña. Vedlo. Disputas domésticas. Disputar con una madre, superar los sentimientos naturales, romper los lazos que preparan la carne, la sangre, el interés: soltar razones concebidas en el seno del amor, fragua-

(1) Pelb. serm. de la santa.
(2) Eccles. in ejus Offic.
(3) Menoch. t. 2. cent. 5. cap. 10.
(4) Cartus.
(5) Baron. ann. 307.
(6) San Vicente Ferrer. serm. de la santa.

das en la razon del estado, meditadas con madurez, y resueltas decisivamente: disputar así, allanar obstáculos, vencer: esto es propio de CATALINA, cuando desecha las bodas que le propone Sabinela (1). Disputas públicas. Aquí, señores, es preciso renovar la memoria de los dias mas crueles y funestos para la Iglesia: dias de rabia y carnaje, en que colaba á largos hilos la sangre de los cristianos por la espada idólatra: dias en que los escogidos llegaron á temer la venida del Anti-Cristo: dias en que era un oprobrio parecer cristiano, y una afrenta la confesion de Jesucristo. Qué tiempos! Qué maldades! El siglo cuarto de la Iglesia presenta una data de horror; no parece sino que se escribia con caractéres de sangre. Cristianos aherrojados, vírgenes afligidas, pontífices mutilados, templos derrocados, altares destruidos, libros sagrados condenados á la hoguera, catastas, ecúleos, ruedas, peynes, aspas, aceros, anfiteatros, circos, gladiatores, fieras. Estos instrumentos destructores son una emanacion furiosa del ódio implacable que tienen contra el catolicismo unos hombres políticos por sistema, populares por interes, crueles por complacencia, susceptibles de todos

(1) Idem.

los vicios, porque estaban dominados de todas las pasiones.

Callaré los nombres de un detestable Diocleciano, de un exêcrable Galerio, de un abominable Cloro, de un perverso Maxîmino, de un impío Severo, de un vitando Teóctenes. Póngase para siempre en olvido este catálogo de sacrílegos. Bórrense de la memoria de los hombres los verdugos de un Tribuno Andres, de un Antimo obispo. Acordémonos no mas de los triunfos que proporcionaron á la fé. En Zaragoza padeció un Valerio, Optato, Lupercio, Suceso, Marcial, Urbano, Julio, Quintiliano, Publio, Fronton, Felix, Ceciliano, Evodio, Primicio, Apodemio, cuatro Saturninos, Lamberto, santa Engracia con mártires innumerables. En Gerona Felix: en Barcelona Cucufate: en Córdoba Acisclo, Zoylo, Osio: en Mérida Eulalia: en Alcalá Justo y Pastor. La persecucion era general, se estendia desde Oriente á Occidente: hacia estragos formidables en Nicomedia, Alejandría, Palestina, Mauritania, Iliria, Tebayda, Egipto, Libia, Galacia, España, Italia, Africa, Roma::: Roma, que en solo un mes vió diez y siete mil cristianos coronados con la palma del martirio. ¡Que no tenga yo la pluma, el espíritu, la espresion de Sulpicio Severo para pintar esta tempestad deshecha! Casi

todo el universo, dice este Escritor, fue teñido con sangre de mártires: parecia que toda la Iglesia se aceleraba para dejar la tierra, y volar al cielo (1). Esta era turbulenta es la que le prepara á CATALINA trabajos y felicidades, combates y victorias, peleas y triunfos, argumentos y coronas, martirio y palma.

Lo vereis. Maxîmino manda por su edicto (2), que todos sus vasallos vengan á ofrecer sacrificios á los dioses. El órden se cumple. Yo leo con admiracion, que por todas partes chorrea la sangre de las víctimas, que se sacrifican mas de ciento treinta bueyes, que las calles se cuajan de sacrificadores, que los templos son angostos, las plazas estrechas, los campos poco recinto. Que el ayre resuena con el confuso alarido de los animales: se carga la atmósfera con sus álitos, se infecta, se corrompe. La gritería se aumenta, la confusion continúa: CATALINA lo percibe, sale, corre á presencia del tirano: ve allí los ídolos adorados, olvidado el Criador, la Religion profanada. Gran Dios! Quién podrá pintar los ardores de su celo! Hombre ciego (así le habla al Emperador), no quieras precipitarte. Todos tus conatos son vanos. Ado-

(1) Pint. de la Igles. t. 2. sigl. 4 pat. 39.

(2) Baron. ad ann. 307. núm. 26.

ras unos seres sin virtud, unos simulacros falsos, que tienen ojos y no ven, oidos y no oyen, lengua y no hablan. Ellos son obra de las manos de los mortales. Mira el cielo, ve los astros, admira las estrellas, observa su curso, su revolucion, su periodo; conviértete á la tierra: reflexîona sobre los elementos, las plantas, los vivientes; entra en tí: escudriña tu alma, tu corazon, tus potencias::: ah! quién te crió? quién te conserva? quén ha de ser tu remunerador? ¿son esos leños perecederos, esos metales terrenos, esas frágiles estátuas?

No: es tu Dios, el Dios de paz, el Dios de misericordia: el Dios que quiere valerse de mi debilidad para humillar tu soberbia, como en otro tiempo se valió de una Muger para vencer á Holofernes: de unas trompetas para derribar los muros de Jericó::: CATALINA habla: qué golpe de rayo para el Emperador! Se entera de su nacimiento (1): quiere responder: no acierta (2). Sus consejeros se hallan confusos. Cúmplese el oráculo de Isaías (3): perecerá la sabiduría y entendimiento de los prudentes. CATALINA hablaba á presencia del Rey, y no era confundida (4). La noticia se propaga: el

(1) San Vicente Ferrer serm. de la santa.
(2) S. Antonin. p. 1. t. 8.
(3) Isai. 29. 14.
(4) Psalm. 181. v. 46.

Emperador entre confuso y perplejo resuelve convocar los mas sábios de su imperio para que vengan á disputar con esta jóven de diez y ocho años. Si la vencen, serán premiados.

El edicto se espide, la convocatoria circula: llegan cincuenta sábios: el Altísimo prepara á su Esposa un fuerte certámen, la auxîlia; ella alcanzará el triunfo. Prepárase la Aula imperial. Se forma el teatro: las conclusiones empiezan. Venid, Filósofos chocarreros: venid, libertinos del siglo diez y ocho, que soñando sistemas fementidos, vivis en una vida de delirio: venid, admirad en el sexô frágil los poderes de la sabiduría, la perfeccion de la naturaleza, la eficacia de la gracia. Al oir la relacion del combate de CATALINA, humillaos bajo la poderosa mano de Dios, que nos dice en la Escritura: yo perderé la sabiduría de los sábios, y humillaré el penacho de los soberbios. Una jovencita disputa con los mas sábios de la Grecia, y los confunde. Vos, ó Dios Omnipotente, que haceis espeditas las lenguas de los infantes, pusisteis palabras de victoria en la de esta criatura. Qué espectáculo! A presencia de un pueblo inmenso, CATALINA sostiene la unidad de Dios contra los idólatras, la exîstencia de Dios contra los Ateos, la Divinidad contra Arrio, la humanidad contra los precursores de Nestorio,

la Trinidad contra Sabelio, la existencia real en el Sacramento, contra los necios Sacramentarios, la verdad de las profecías contra los judios, la Encarnacion contra los Fantasiastas, la Providencia contra los Fatalistas. Así lo insinúa san Vicente Ferrer (1). Dichos de filósofos, sentencias de poetas, oráculos de Sibilas, testimonios profanos, todo lo emplean con esta Muger; las saetas vuelven contra los mismos saeteros, caen en el lazo que preparan, en la misma cueva que disponian para la santa.

Qué asombro! Una Muger, remedo de los Hipólitos, Justinos, Ciprianos: émula de los Gregorios, Orígenes, Dionisios, Augustinos: tan celosa como los Ambrosios, Atanasios, Anfiloquios: tan dulce como los Chrisóstomos, Bernardos, Fulgencios::: convertida en una armería científica, en una atarazana de verdad, donde el ingenio mas sublime halla un surtido de instrumentos para hacer guerra al error, hollar la heregía, pisar el áspid, pasar por encima del dragon. Qué prodigio! Confúndanse, Señor, á presencia de esta Muger todos los falsos adoradores que se glorían en sus simulacros (2): renuévese el instante en que la santa

(1) Véanse sus argumentos en San Vicente Ferrer tit. 3. de sus sermones, serm. de santa Catalina.

(2) Psalm. 29. 7. 12.

Marcela publicó vuestra victoria contra el demonio mudo que menciona el Evangelio (1): venza el pequeñuelo David al perverso Goliat (2): tráguese la vara de Aaron las otras varas de los Magos (3). Triunfe CATALINA para gloria de la Religion.

Sí: esto es hecho. Una Muger quebranta la cabeza á la hidra del error. Ya los sábios manifiestan que lo son, apartándose de las tinieblas. Ó Emperador! si conocieses el don de Dios! Así hablan: Ó si supieses los poderes de su diestra! tú te rendirias á la fuerza de gracia. Las máxîmas del pórtico no son las del Evangelio, y todo el Areopago no confundirá la verdad. CATALINA dice bien, sus palabras son irresistibles, su fuerza superior, su evidencia manifiesta, su luz clarísima::: somos Cristianos::: confesamos á Jesucristo: dispuestos estamos á morir por su amor. Ellos pronuncian, Maxîmino se enfurece, dá el decreto, se enciende la pira, se arman con la cruz, reciben con el martirio el bautismo: mueren: sus cuerpos quedan sin lesion. Qué gloria para el catolicismo! Qué blason para CATALINA! Ponderadlo bien, señores. Entre los muchos que convirtió el Apóstol de las gentes, solo

(1) Luc. 11.
(2) III. Reg. 17. 54.
(3) Exod. 7. 12.

hallo que se haga mencion de un docto (1): este es Dionisio Areopagita. Convertir un hombre, es grande obra: un ignorante, es maravilla: un sábio, este es golpe magistral. Ved pues reducidos á la fé cincuenta sábios, y muertos por su defensa. Esto hizo una Muger, que podia confesar de sí misma que era mas sábia que las que le precedieron (2): una Muger, de quien Dios se sirvió para alumbrar á los ciegos (3), y para confundir la casa de Nabucodonosor (4): una Muger mas gloriosa por este triunfo, que Jael con el suyo contra Sísara (5); que Abigail y Técuitis con su consejo; que Débora y Judit con su espada: una Muger, de quien se podia asegurar como de la otra de Betúlia, que no la habia semejante en sabiduría, en hermosura en toda la tierra (6): una Muger, que si ilustra su sexô por su virtud y sabiduría, lo decora con su martirio y su gloria. *Mulier*.

Jesucristo lo dijo: sed firmes en la batalla: permaneced fieles hasta la muerte: yo os daré la corona de la vida. Los Reyes y Príncipes de la tierra se conspirarán contra vosotros: en sus consejos y sinagogas os apremiarán, os maltratarán os azotarán: no temais. No bus-

(1) Act. Apost. 17. 34.
(2) Ecclesiast. 1. 16.
(3) Isai. 42. 16.
(4) Judith 14. 16.
(5) Judith. 4. 19.
(6) Judith. 11. 18. 19.

queis frases ni palabras para responderles, yo estaré siempre con vosotros: el Espíritu de mi Padre hablará: les llenará de confusion. El éxîto ha confirmado siempre la realidad de la promesa. CATALINA es buena prueba. Su celo la agita, la Religion la interesa: ella se constituye su defensora, su mártir, su apóstola. La constancia, los milagros, la gloria de CATALINA: ved aquí lo que forma el lustre de la Iglesia, el pasmo del mundo, el decoro de su sexô.

Constancia de CATALINA. Tú la pruebas, Maxîmino. Sí. El Emperador siente toda la fuerza de una pasion por esta hermosísima criatura. El amor le inspira el lenguage mas patético. Sus palabras son el idioma de su corazon, de un corazon que ama tiernamente á un prodigio de beldad. Serás feliz: ámame: quierete á tí misma: poseerás mis riquezas, mi imperio, mi persona: nadie te precederá en lo vasto de mi dominacion. Oye la voz, no de un tirano, sino de una víctima de tu hermosura: eres poderosa para mí, y entre mi gloria y tu dicha no media mas que tu voluntad. Confiesa los dioses: serás diosa de la tierra::: Espresiones seductoras, no quebrantareis la constancia de esta Vírgen; ella diria con Job (1): yo jamas me apartaré de mi inocencia. Soy esposa de Jesucristo. Qué esta-

(1) Job. 17. 5.

llido tan formidable! Al nombre de Jesucristo, á este nombre santo, augusto, respetable, qué mudanza! El cordero se transforma en un leon: ya no es un amante el que habla, es una furia del infierno, que no piensa mas que en vengarse. En el acceso fogoso de su ira Maxîmino habla, pronuncia sentencia, manda que se azote á esta Muger.

La egecucion sigue luego al bárbaro precepto. Mugeres mundanas, que os adornais en el mundo para despojaros algun dia en los abismos, mirad el egemplo que os dá á todas CATALINA. Ved á una jovencita delicada circuida de sayones malditos, que la despojan de sus vestidos (1), y queda con una desnudez afrentosa á presencia de un populacho insolente. Nervios de bueyes se emplean como mas duros. Se empuña el corbacho, el ayre resuena: la tierra se estremece con los golpes. El tierno cuerpo se rasga, las venas se rompen: hilos de sangre que caen, forman regueros en el suelo: la carne cárdena, los huesos contusos::: ah! ya va dos horas el tormento: los mismos verdugos lloran (2). Lagrimas crueles! Vosotras no salís sino para dar mas lugar á la colera. Se muda de azote, se sustituyen varas con

(1) S. Antonin. part. 1. tit. 8.

(2) Metaphr. al dia 25 de noviembre.

globitos de plomo. CATALINA bendice á su Dios. La malicia no se apura: planchas de hierro ardiente se aplican á su mortificada carne: ya sale el humo, y la quemazon deja llagas horrorosas::: Ni esto basta. Garfios puntiagudos se hincan profundamente (1): arrancan la carne, descubren los huesos, se agota la inhumanidad, pero no la constancia de esta heroina. De repente es trasladada á un obscuro calabozo. Ángeles de paz, que asombrados de su fortaleza la recreabais en aquel lugar de horror, decidnos lo que pasaba en su alma (2). Dichosa Emperatriz Faustina, afortunado Porfirio (3), que la visteis entre la hediondez del ergástulo, sin comer en once dias sino la comida celestial que le traian los Ángeles (4): que oisteis de su boca vuestro futuro martirio: vosotros seriais unos panegiristas elocuentes que publicariais toda la grandeza de su espíritu; espíritu que pasma de nuevo á Maxîmino, cuando la manda comparecer ante sí para probar su constancia. Nuevo combate, nueva victoria. El Tirano insiste en su temosidad, CATALINA en su confesion. Soy cristiana, soy vírgen, soy esposa de Jesucristo.

¡Qué confesion tan ingenua! Ella es seguida

(1) Cartus. serm. de la Santa.
(2) San Vicente Ferrer.
(3) Teatr. vit. human.
(4) Idem.

de un órden estraño, inaudito, singular. Apúrese la fuerza, discúrrase un tormento nuevo para acabar con esta criatura estraordinaria. Maxîmino habla, sus consejeros inventan una máquina infernal (1). Cuatro ruedas sembradas de afilados cuchillos, agudas aleznas, aceradas navajas, se disponen con un órden opuesto, en sentir de algunos Autores: unas están dentro de otras: la rueda dentro de la la rueda (2), por hablar como Ezequiel: al movimiento que le preste un ingenioso resorte, el cuerpo de CATALINA se hará menudos pedazos. Se le presenta esta diabólica invencion. Maxîmino habla, CATALINA contradice; el Prefecto increpa, CATALINA resiste; el Presidente ofrece ídolos, CATALINA los despedaza; el Tirano brama, CATALINA no teme; el impío espide decretos bárbaros, CATALINA los recibe con gusto. Maxîmino manda que se ponga en movimiento la rueda. Santo Dios! no desampareis esta tierna criatura. Ya empieza su preparacion: luego cortarán, rajarán, despedazarán::: Pobre CATALINA! ::: Pero qué? La Santa ora, los milagros empiezan: las ruedas se desencadenan, se desencajan, se hacen astillas, retroceden con furia contra los gentiles: mueren cuatro mil de ellos (3), dice el Cartusiano. Aquí se verifica la

(1) Cartus. idem.
(2) Ezech. 1. v. 16.
(3) Cartusian. in hist. Sanctæ.

sentencia del Espíritu Santo: rómpese la rueda, y reduce á polvo el lugar de su nacimiento (1). CATALINA sale triunfante. Faustina, Porfirio, doscientos soldados movidos del milagro, confiesan la fé (2), dán la vida por el Señor. Irrítase mas el animo, de Maxîmino y decreta que le corten la cabeza.

Señor, vos escribisteis en el libro eterno los dias de CATALINA: su dia llegá: el año diez y ocho de su edad será el último de su vida. Vos la protegereis como lo habeis hecho hasta ahora. Sí, oyentes: CATALINA confia en su Dios, y camina gustosa hasta el suplicio: con una soga al cuello, atadas las manos, tirada por ministros, desnuda, llagada, corre las calles de Alejandría: el pregonero publica la sentencia, un numeroso concurso la sigue, las gentes lloran, la Santa las consuela. Llegan al lugar del suplicio. Aquí se regocija su alma en el Señor: le pide asista á los devotos que la invocaren en la vida y en la muerte; oye una voz celestial: ven, Esposa mia, el cielo está abierto, tu ruego está concedido (3). Cumplióse ya el deseo de nuestra Santa: va á ver rotas las cadenas de su mortalidad: un soldado empuña el acero, descarga

(1) Ecclesiast. 12. v. 6.
(2) Metaphr. al dia 25 de noviembre.
(3) Pelb. Serm. de Santa Catalina.

el golpe, consuma el crímen, corta aquella preciosa cabeza, digna de la diadema del universo. Los milagros continúan. De la herida corre leche con abundancia (1): los Ángeles bajan, recogen este licor, trasladan su cuerpo al Sínai, acompañan su alma á la patria. Sube con triunfo: las puertas eternales se abren: los coros divinos entonan; el egército de Mártires se alegra: los Doctores la pretenden en su clase: las Vírgenes la anumeran á su catálogo: los Apóstoles la asocian á su compañía; el Padre Eterno la bendice, el Hijo Unigénito la aplaude, el Espíritu Paráclito la celebra: toda la Trinidad la corona (2). Esto sucede en el cielo; y en la tierra se ve su cuerpo lleno de gloria. Su sepulcro es glorioso. Los Ángeles son los que conducen su cadáver, lo colocan en el Sínai (3). Allí se advierten maravillas estupendas. La veneracion con que miran las reliquias de esta santa los Dominicos de Barcelona y Montalvan, la Parroquial de Murcia, de Alcira, S. Salvador de Amberes, Italia, Venecia, Praga, Holanda, Roan, España, esto prueba cuán aceptable es su memoria. Memoria de CATALINA, memoria gloriosa en los fastos de la Religion, en los anales de la Iglesia, en la historia del Catolicismo. Todos

(1) Eccles. in Offic. pr.
(2) Ponc. Cant. 12. f. 159.
(3) Eccles. in orat. Offic.

se esmeran en su elogio, en su culto, en su devocion. Padres: un Chrisóstomo, un Agustino, un Ambrosio. Doctores: un Florencia; un Aquino, que asegura (1) que excedió á la prudente Abigail en la Etica, á Técuitis en la Física, á Débora en la Lógica. Santos: un Bertran, un Ferrer, un Domingo, un Francisco. Universidades: las mas célebres (2) la miran como Abogada y Patrona: en muchas, el sello que se pone en el testimonio de los grados, es el signo de santa CATALINA (3). Religiones: la esclarecida de Predicadores (4), la ilustre de san Agustin, la sagrada de Trinitarios, la Provincia de Franciscos descalzos de Valencia, unas la veneran como Patrona, otras la honran con una celebridad especial. CATALINA, como que se merece estos obsequios por su beneficencia con los hombres.

Apariciones: Santa Ludgardis es visitada por Santa CATALINA en su Monastorio de Longres, y le promete de parte de Dios el don de la perseverancia (5): en el Convento de *Como* se le aparece á San Pedro Mártir, y lo consue-

(1) D. Thom. trat. 16. fol. 42. cap. 2. Serm. de Sta. Catalina.

(2) Navarr. in Man. capit. 9. in fin.

(3) Nicol. Serr. quest. 2. de Santa Catalina.

(4) Lopez cap. 83.

(5) Ribaden. dia 16. de junio.

la (1). En el nuevo reyno de Granada se le aparece á San Luis Bertran (2). Si los Dominicos saben el orígen de la Imágen de Santo Domingo en Soriano, lo deben á una aparicion de Santa CATALINA (3). Santa Gertrudis la vió en una vision sublimada en un trono de gloria, con los cincuenta sábios convertidos (4), que le servian de retaguardia. Todas estas maravillas mueven dulcemente los animos para que en todas partes se dediquen templos, se construyan capillas, se edifiquen oratorios en su honor. Esto movió sin duda el real animo de la Reyna Doña Catalina de Aragon, muger del Rey Don Martin, para fundar esta suntuosa Parroquia de la gloriosa Santa CATALINA Vírgen y Mártir (5), de las mas antiguas de la ciudad, y la primera que se vió concluida (6). Parroquia, cuya jurisdiccion espiritual hasta la determinacion de Julio III en 1507 se estendia hasta Cámpanar; y que es otra de las bellezas del arte despues de su reedificacion por el incendio que padeció en 29 de marzo de 1584 (7). Parroquia enriquecida con un pedazo de vara de

(1) Idem 29. de abril.
(2) Seraf. Hist. de Sto. Domingo página 31.
(3) Boland. dia 30 de abril.
(4) Revel. 2. Gertrud. l. 4. cap. 57. fol. 279.
(5) Escolano I. De cada de la Hist. de Valenc. P. I. l. 5. col. 919.
(6) Idem.
(7) Esclapés retr. Hist. del Reyno de Valenc.

las que fue martirizada su Patrona, y con los cuerpos de veinte y cuatro Mártires, que en 1663 (1) regaló el doctor Don Francisco Torrent, beneficiado, rector de esta Parroquial, y despues canónigo de la Metropolitana. Ahí teneis en esas urnas preciosas los sagrados despojos de un Sixto II, que sin duda quiso venir á esta ciudad en lugar del hijo que se le llevó, nacido en esta capilla de la Vírgen de la Paz, casa antigua de los padres del ínclito Mártir, como lo afirma el doctísimo Juan Ballester, Arcediano de Murviedro: os hablo del Español San Lorenzo. Ahí teneis los huesos de San Zeferino Papa, Luis Obispo, Justino Filósofo, Agapito Diácono, Inocencio Subdiácono: ahí teneis las reliquias de Mónaco Carmelitano, de Julio Senador Romano, de Pedro Soldado: ahí teneis los gloriosos restos de Jacinto Mauricio, Máximo Castro, Leon, Felix, Ciriaco, Saturnino: ahí teneis á las Santas Aurelia, Perpetua, Emerenciana, Marcela, Cristina, Teodora, Preparata, Margarita.

En esta Parroquial Iglesia teneis la prodigiosa Imágen del Ecce-Homo, que habló varias veces al bendito Hermano Francisco del Niño Jesus, que le reveló su muerte en Madrid, y que ha sido invocado en varias necesidades

(1) Ibidem.

de Valencia (1). Aquí está amada Ciudad, el devotísimo Crucifijo de la Corona. Bien sabeis cuán portentosa fue esta Imágen en la peste del año 1558. Sabido es el patrocinio que esperimentaron aquellos doce devotos que diariamente concurrian á la limosna de una misa, para que Dios los librase del contagio por la Imágen de su Hijo. El éxîto fue feliz. Un Judas de este apostolado se cansó de contribuir con un dinero diario. Se eligió otro Matías en su lugar. Este quedó preservado con los otros: el proditor murió inmediatamente de peste (2). ¿Por qué pues, amada Valencia, no acudes en el presente contagio á la proteccion de este divino Señor? ¿Por qué no te arrepientes de tus culpas, y con lagrimas de penitencia acudes á este propiciatorio? Hazlo así. Dios te oirá.

CATALINA será la que presentará las súplicas que se harán á Dios en su casa. CATALINA será la poderosa para con el Altísimo, pues fue tan querida de él. CATALINA será nuestra especial abogada, si procuramos imitar sus virtudes. Grandes son. Imítalas, en especial, sexô devoto. Gloríate de tener en la patria una CATALINA. Dí á las generaciones venturas, que ella es la gloria de su sexô. Sí; la que nacida en el gentilísimo fué dotada de entendimiento para cono-

(1) Escolano ut supra. (2) Idem.

cer la verdad: fue una Muger. La que abjuró el error, y confesó á Jesucristo: fue una Muger. La Filósofa, Teóloga, Doctora, Aritmética, Geómetra, Música: fue una Muger. La que pasmó el Ásia, África, Europa: la que fue oráculo de Roma, de Alejandría: fue una Muger. La que disputó en pública palestra con los cincuenta mas sábios del mundo, y los venció: fue una Muger. La que superó astucias, caricias, amenazas, azotes, plomadas, ruedas: fue una Muger. La que triunfa coronada en el cielo: es una Muger. La que es el auxîlio comun en los mayores conflictos: es una Muger. Esta Muger es CATALINA. CATALINA, la gloria, el lustre y decoro de su sexô: ved pues compendiado su elogio en esta sola palabra: La Muger buena: *Ó Mulier!* (1).

Señor! Vos fortalecisteis á CATXLINA con el poder de vuestra diestra: vos os complacereis con los obsequios que la tributamos, alabando en todo las maravillas de vuestra gracia.

Gran Dios! recibid estos homenages consagrados á vuestra Omnipotencia, que tanto brilla en vuestra Esposa. Santificad por su intercesion nuestras almas; dadnos vuestra paz, concedednos vuestra gloria. Amen.

(1) Matth. 15. v. 12.

3 Ca
2.2
2.4
2.6
2.8